

Núcleo Milenio

Para el Estudio de la Política,
Opinión Pública y Medios en Chile

A faded background image of the Chilean National Congress building, a grand neoclassical structure with a central portico and columns. Three Chilean flags are flying on tall poles in front of the building. The scene is set in a public square with a few people and a car visible in the distance.

MEPOP:
CLAVES DEL
CICLO ELECTORAL
2025

MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025 © 2025 del Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile tiene una licencia CC BY 4.0. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Los artículos son responsabilidad de su autor(es), y no del Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile.

El Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (MEPOP) es financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, ANID - Iniciativa Científica Milenio NCS2024_007

Edición general:

Ximena Orchard (Universidad de Santiago de Chile)

Coordinación editorial:

Jaquelin Morillo Remesnitzky (Universidad San Sebastián)

Guillermo Bustamante-Pavez (Universidad de los Andes)

Claudia Ramírez Friderichsen (Universidad Diego Portales)

Diseño y diagramación:

Paola Gutiérrez

Revisión de estilo:

Susan Jiménez

Asistente de administración y vinculación con el medio MEPOP:

Tamara Llorente



Cita sugerida:

Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.). (2025).

MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025.

<https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

CÓMO SE VE LA POLÍTICA CHILENA POST 2025: ANÁLISIS POLÍTICO Y ELECTORAL

- 01** VOTO OBLIGATORIO SIEMPRE
MAURICIO MORALES **PÁG 09**
- 02** VOTO OBLIGATORIO Y EFICACIA POLÍTICA: UNA REFLEXIÓN
SOBRE LA PARTICIPACIÓN Y LA SENSACIÓN DE RESPUESTA
PEDRO FIERRO **PÁG 14**
- 03** DIFERENCIACIÓN PROGRAMÁTICA Y EJES DE COMPETENCIA
EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES 2025: ANALIZANDO
PLATAFORMAS ELECTORALES CON MODELOS LLM
NICOLÁS MIRANDA - MIGUEL A. LÓPEZ **PÁG 19**
- 04** EL AUGE DE LA ULTRADERECHA Y LA ENCRUCIJADA DE LA
DERECHA CONVENCIONAL EN CHILE AD PORTAS DE LAS
ELECCIONES DE 2025
LISA ZANOTTI - FABIÁN VILLALOBOS-MACHUCA **PÁG 29**
- 05** ELECCIONES 2025:
¿CÓMO QUEDA LA DERECHA EN EL CONGRESO?
HUGO JOFRÉ **PÁG 36**
- 06** TRANSFORMACIÓN DE LA REPRESENTACIÓN FEMENINA EN EL
CONGRESO: DINÁMICAS IDEOLÓGICAS, RECAMBIO
GENERACIONAL Y BRECHAS PERSISTENTES EN EL NUEVO
CICLO PARLAMENTARIO
JAQUELIN MORILLO REMESNITZKY - JOSÉ VELÁZQUEZ CABEZAS **PÁG 43**
- 07** ¿CAMBIAN LAS ACTITUDES POLÍTICAS ENTRE LA PRIMERA
Y SEGUNDA VUELTA?
PABLO ARGOTE - GIANCARLO VISCONTI **PÁG 50**
- 08** EL ENIGMA PARISI Y LA CAZA DE LOS 'VOTOS HUÉRFANOS':
LA LLAVE MAESTRA QUE DEFINIRÁ AL PRÓXIMO PRESIDENTE
MIGUEL A. LÓPEZ - NICOLÁS MIRANDA **PÁG 55**
- 09** ¿QUÉ REVELA EL TRASPASO DE VOTOS ENTRE CANDIDATOS
DE LA PRIMERA Y SEGUNDA VUELTA PRESIDENCIAL?
JOSÉ MIGUEL CABEZAS **PÁG 62**

LA BATALLA MEDIÁTICA: CAMPAÑAS, MEDIOS Y PLATAFORMAS

- 10** DE LOS VOTOS A LOS AFECTOS: LÓGICAS DIGITALES DEL NUEVO CICLO ELECTORAL PRESIDENCIAL CHILENO
GUILLERMO BUSTAMANTE-PAVEZ **PÁG 70**
- 11** DE LA FAMILIA A LOS CHATBOTS: CON QUIÉN CONVERSAN LOS CHILENOS SOBRE LAS ELECCIONES
SEBASTIÁN RIVERA **PÁG 76**
- 12** ELECCIONES Y (DES)CONEXIÓN PÚBLICA: LAS PREOCUPACIONES DE QUIENES NO SIGUEN LAS NOTICIAS
XIMENA ORCHARD - CONSTANZA GAJARDO **PÁG 83**
- 13** BOMBAS LATENTES DE DESINFORMACIÓN
MARCELO SANTOS **PÁG 91**
- 14** INFLUENCERS Y POLÍTICA: LA ENCRUCIJADA ENTRE ABSTENERSE Y POSICIONARSE
CLAUDIA RAMÍREZ FRIDERICHSEN **PÁG 97**
- 15** LA FRANJA ELECTORAL MÁS ALLÁ DE SU EFECTIVIDAD
FRANCISCO TAGLE **PÁG 104**
- 16** MATINALES TELEVISIVOS Y PROCESO ELECTORAL: LA TELEVISIÓN DE LAS MAÑANAS COMO ESCENARIO DE CAMPAÑA
DANIELA LAZCANO PEÑA - LORENA ANTEZANA **PÁG 108**

EN BUSCA DEL NUEVO VOTANTE: EL PULSO DE LA OPINIÓN PÚBLICA

17 AUSENCIA DE VALORES POSTMATERIALISTAS Y
REFORZAMIENTO DE PREOCUPACIONES MATERIALES EN EL
PROCESO ELECTORAL 2025
DANIELA GRASSAU **PÁG 115**

18 ¿SÓLO INSTRUMENTALMENTE?
REFLEXIONES SOBRE LA PREFERENCIA POR LÍDERES
AUTORITARIOS E IDEOLOGÍA POLÍTICA
FRANCISCO VILLARROEL-RIQUELME **PÁG 122**

19 ENTRE LA MORAL DE MAYORÍA Y EL VOTO PRESTADO:
FUNDAMENTOS MORALES EN EL CHILE QUE VOTA
GONZALO ESPINOZA-BIANCHINI **PÁG 129**

20 ¿ENCUESTAS QUE DESINFORMAN?
TENDENCIAS VERSUS INFLUENCIAS DE LAS ENCUESTAS DE
OPINIÓN PÚBLICA
MAGDALENA SALDAÑA **PÁG 135**

21 INTELIGENCIA ARTIFICIAL VERSUS ENCUESTAS:
UNA NUEVA DISPUTA POR ENTENDER AL VOTANTE
CARLOS NAVARRETE **PÁG 142**

22 LA CARRERA PRESIDENCIAL A DIEZ AÑOS DE LA LEY DE
INCLUSIÓN: UN BREVE BALANCE DEL SAE
GABRIELA REBAGLIATI - CRISTIAN CABALIN **PÁG 146**

23 MUJER POLÍTICA CHILENA VISTA Y POR VER
CLAUDIA LAGOS LIRA **PÁG 152**

24 LA MIGRACIÓN EN EL CENTRO DE LA CAMPAÑA
ANDRÉS SCHERMAN **PÁG 159**

25 QUEDARSE DEBAJO DE LA MESA:
LA INVISIBILIDAD DEL ELECTORADO RURAL
ISABEL PAVEZ **PÁG 164**

Conclusiones

XIMENA ORCHARD - JACQUELINE MORILLO -
GUILLERMO BUSTAMANTE-PAVEZ - CLAUDIA RAMÍREZ FRIEDRICHSEN **PÁG 169**

Presentación

El reporte MEPOP: Claves del Ciclo Electoral 2025 es un esfuerzo colaborativo entre las y los investigadores del Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile, MEPOP. Los artículos de este reporte analizan de manera comprensiva los resultados de las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2025, los cambios en el ecosistema informativo de cara a un nuevo gobierno, y las tendencias en la formación de opinión pública en Chile.

La reciente elección presidencial se ha convertido en uno de los procesos electorales con mayor participación ciudadana de las últimas dos décadas. La seguridad y la inmigración fueron los temas que dominaron la discusión pública, atrayendo gran cobertura mediática en un entorno informativo altamente fragmentado, con segmentos de votantes que prefieren informarse por redes sociales, o que derechamente evitan consumir noticias sobre temas políticos. En este contexto, los artículos del presente reporte contribuyen a comprender y reflexionar sobre la participación electoral en Chile, el actual ecosistema comunicativo, el impacto de los algoritmos y la inteligencia artificial en procesos eleccionarios, y la influencia futura de estos factores sobre la deliberación democrática, a partir de la experticia del equipo MEPOP.

El reporte recoge las líneas de investigación que se desarrollan en el Núcleo MEPOP y está organizado en tres segmentos interrelacionados. El primero recoge análisis sobre el proceso político y electoral; el segundo segmento se traslada al plano mediático para analizar dinámicas presentes en las campañas, en redes sociales y plataformas, y el tercer y último segmento se enfoca en dinámicas de formación y medición de la opinión pública.

Los artículos aquí presentados se publicaron en el sitio web de MEPOP (www.mepop.cl) desde la semana anterior a la primera vuelta de la elección presidencial (realizada el 16 de noviembre de 2025) hasta la semana posterior a la segunda vuelta (realizada el 14 de diciembre de

2025). Algunos de estos artículos fueron además publicados como columnas en el portal del Centro de Investigación Periodística (CIPER), gracias a una alianza entre CIPER y MEPOP.

El Núcleo Milenio MEPOP es un centro de investigación financiado por la Iniciativa Científica Milenio, y reúne a investigadores/as de la Ciencia Política, el Periodismo y la Comunicación de Masas. El objetivo de MEPOP es evaluar el efecto de los medios y las redes sociales en los valores y actitudes democráticas, como también la percepción y el comportamiento político en Chile. En sus cuatro años de funcionamiento, MEPOP ha sido un punto focal para la producción científica y la formación de capital humano, estudiando primero el estallido social de 2019 y el posterior proceso constituyente, para luego enfocarse en la reconfiguración de las preferencias políticas y los hábitos informativos de la ciudadanía chilena.

Les invitamos a leer y compartir los artículos de este reporte, y a utilizarlos como base para el análisis y el debate académico y público en un contexto de profundos cambios políticos y comunicacionales.



MAGDALENA SALDAÑA

Directora Alternativa



PATRICIO NAVIA

Director

**Núcleo Milenio para el Estudio de la Política,
Opinión Pública y Medios en Chile, MEPOP**



Núcleo Milenio

Para el Estudio de la Política,
Opinión Pública y Medios en Chile

CÓMO SE VE LA POLÍTICA CHILENA POST 2025: ANÁLISIS POLÍTICO Y ELECTORAL

Esta sección analiza los resultados del ciclo electoral 2025, abordando la recomposición de los principales bloques políticos, el desempeño de los partidos y los estilos de liderazgo que estructuraron la competencia. Se examinan los reordenamientos ideológicos, las dinámicas electorales y sus efectos sobre la representación y la gobernabilidad.

MEPOP:
CLAVES DEL
CICLO ELECTORAL
2025

Voto obligatorio siempre

Mauricio Morales, Universidad de Talca e investigador Núcleo Milenio MEPOP

El voto voluntario generó un desplome histórico en la participación electoral, cayendo de 57,8% en municipales 2008 a 43,2% en 2012 y luego a un mínimo de 34,9% en 2016, profundizando además las brechas socioeconómicas entre comunas ricas y pobres.

Con el retorno del voto obligatorio la participación subió a cerca del 86%, pero aumentó fuertemente la votación inválida, llegando a más de 2,6 millones de votos nulos y blancos en la elección de diputados de 2025, con un claro sesgo socioeconómico (por ejemplo, 28,9% en La Pintana vs. 9,7% en Las Condes).

Una de las discusiones que se tomó la agenda pública desde fines de los '90 fue la sustitución del régimen electoral de inscripción voluntaria y voto obligatorio, por otro de inscripción automática y voto voluntario. Parte importante de los analistas de la época argumentaba que el sistema de inscripción voluntaria y voto obligatorio había generado una especie de congelamiento del padrón electoral, lo que habría traído como consecuencia un deterioro muy significativo de la participación en las elecciones. Los datos demuestran que esa afirmación era correcta, pues dicho padrón electoral varió escasamente entre 1989 y 2009. Si en 1989 el total de inscritos en los registros electorales fue de 7.557.537, en 2009 apenas aumentó a 8.285.186. Es decir, poco más de 727 mil personas, lo que representó un avance

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Morales, M. (2025). Voto obligatorio siempre. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 9-13). <https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

promedio de 36.382 votantes por año. La población en edad de votar (personas de 18 años y más), en tanto, se había incrementado de 8.5 a 12.3 millones. Es decir, mientras los potenciales electores aumentaban a gran velocidad, el padrón seguía siendo casi el mismo. En ese contexto, entonces, surgió la idea de terminar con el sistema de inscripción voluntaria y voto obligatorio, avanzando a la inscripción automática de todos los electores de 18 años y más, pero con voto voluntario. De esa manera, se decía, los jóvenes se integrarían al sistema político, revitalizando la democracia y haciendo que las elecciones tuviesen un mayor grado de incertidumbre. El argumento era que, en realidad, los jóvenes no votaban porque los costos de ir a inscribirse presencialmente a las juntas electorales eran demasiado altos. Por tanto, había que facilitar las cosas y, además, dejar sin sanción a los no votantes.

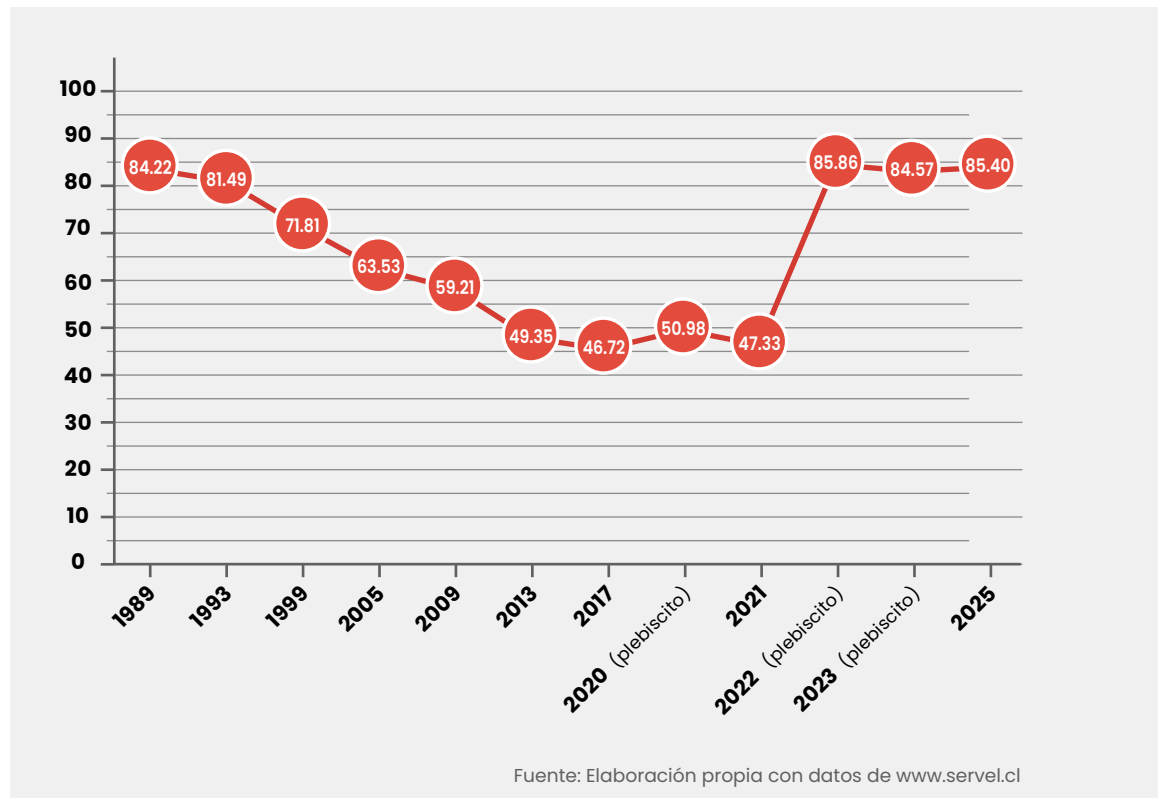
¿Cuál fue el resultado de esta reforma? Un total desastre. El voto voluntario produjo un retroceso irreparable en la participación electoral. Tanto así que en las elecciones locales de 2012, comicios en que debutó este nuevo diseño, el porcentaje de participación llegó a un histórico 43.2%. Si comparamos esta cifra con la participación en las elecciones municipales de 2008- los últimos comicios locales con inscripción voluntaria y voto obligatorio, y tomando como base a toda la población en edad de votar a fin de hacer comparable ambas cifras- hubo un descenso de casi 15 puntos porcentuales (la participación en 2008 fue de 57.8%). Luego, para las elecciones presidenciales de 2013 en primera vuelta, la participación alcanzó un 49.4%, lo que representó un retroceso de cerca de 14 puntos porcentuales respecto a las elecciones presidenciales de 2009, organizadas bajo el sistema de inscripción voluntaria y voto obligatorio. Si en 2009 votaron 7.2 millones de electores, en 2013 sólo lo hicieron 6.7 millones, con la gran diferencia que en 2009 la población en edad de votar era de 12.2 millones y en 2013 de casi 13.6 millones. La elección más dramática, en todo caso, fue la municipal de 2016 en que la participación cayó a 34.9%.

¿Qué hicimos mal? La decisión de inscribir automáticamente a todos los chilenos de 18 años y más en el padrón electoral fue en la dirección correcta. Pero la idea de hacer del voto un acto voluntario se convirtió en la peor medida político-institucional de la que tengamos memoria. En lugar de generar un proceso de incorporación juvenil a las instancias electorales, produjo todo lo contrario. Los jóvenes se aislaron del sistema político, mientras que los desencantados que estaban inscritos en el padrón encontraron la forma de huir. Sin embargo, el estallido social, el proceso de cambio constitucional y la pandemia, modificaron en algo las cosas. En el plebiscito constitucional de 2020, por ejemplo, la

participación creció a un 51%, destacando un incremento en la participación juvenil- derivada del estallido social y el cambio constitucional- pero un retroceso en la participación de los votantes más longevos, lo que respondió, en gran parte, al contexto de pandemia. La participación en las elecciones locales de 2021 fue decepcionante, superando apenas el 43%. En estas elecciones también se escogieron los convencionales que redactarían la nueva Constitución. Luego, en las elecciones presidenciales de 2021 la participación apenas creció cuatro puntos respecto a las de 2017. Sólo en la segunda vuelta de 2021 que enfrentó a Gabriel Boric y José Antonio Kast, la participación alcanzó niveles razonables, llegando a un 55.7%.

Luego de una larga discusión en medio del proceso de cambio constitucional, el Congreso acordó implementar un sistema de inscripción automática y voto obligatorio desde el plebiscito de salida de 2022. Dado que lo que estaba en juego eran las reglas de convivencia democrática expresadas en la nueva Constitución, se argumentó que dicho texto debía estar revestido de la mayor legitimidad posible. Por tanto, era necesario convocar a todos los chilenos a las urnas, imponiendo sanciones económicas para quienes no lo hicieran. La participación, como era de esperarse, creció muy sustantivamente, alcanzando un 85.9%, que varió muy poco para las elecciones subsiguientes. De hecho, en la reciente elección presidencial de primera vuelta, la participación electoral fue de 85.4% según cifras provisionales del Servel (Ver gráfico 1). Pero no todo lo que brilla es oro. Es cierto que el voto voluntario agudizó las brechas de clase en la participación electoral, siendo mayor en las comunas con más ingresos y menor en las más pobres y populares. Lo que se hacía, en la práctica, era transformar las desigualdades económicas en desigualdades políticas. **Dado que, a participación desigual, representación desigual, la democracia se transformaba en un escenario más elitista y de baja incorporación social. Con el voto obligatorio, esas desigualdades políticas quedaron en el pasado.** Las Condes y San Ramón comenzaron a participar casi de manera idéntica, rompiendo el predominio de los votantes de mayores ingresos. Pero algo más ocurría y que no estábamos mirando en detalle: la votación inválida. Es decir, los votos nulos y los votos blancos. Una cosa es medir la participación como el volumen de votantes, y otra muy distinta es medir la participación como el volumen de votantes que se inclina por alguna de las preferencias o candidatos en competencia. ¿No será que, en realidad, la antigua desafección expresada en abstención electoral se había transformado ahora en votación inválida? Es una hipótesis plausible.

La votación inválida siempre crece en los países que implementan o



reponen el voto obligatorio. Es algo natural, pues se incorpora a personas que no se sienten identificadas con algún partido o tendencia ideológica o que, simplemente, no les interesa la política. Entonces, esa votación inválida puede ser interpretada como una señal de malestar o protesta hacia la representación democrática, aunque también forma parte de ella el conjunto de errores que cometen los electores al votar especialmente cuando las papeletas de votación son muy extensas. Es decir, que a mayor número de candidatos en la papeleta electoral, mayores son los costos de información, y mayor será la probabilidad de aumento en la votación inválida. La tabla 1 muestra el volumen y porcentaje de votación inválida para las recientes elecciones presidenciales y legislativas. Como se observa, en la presidencial hubo más de 500 mil votos inválidos que representaron el 3.7% del total de votos emitidos. En la elección senatorial que se realizó en 7 de las 16 regiones del país, en tanto, la votación inválida se aproximó a los 650 mil votos, representando un 17.3% del total. Finalmente, en la elección de diputados, realizada en los 28 distritos en que se divide el país, la votación inválida sobrepasó los 2.6 millones, alcanzando un 20%. Es decir, uno de cada cinco electores rechazó la oferta de candidatos realizada por partidos e independientes. Lo más preocupante es que esta votación inválida, al menos en la Región Metropolitana, estuvo socioeconómicamente sesgada. Por ejemplo, en La

Pintana, una de las comunas con mayor porcentaje de pobres, la votación inválida alcanzó un 28.9% en la elección de diputados, mientras en Las Condes, una de las comunas más ricas del país, el porcentaje de votos inválidos llegó tan solo al 9.7%.

TABLA 1 Número y porcentaje de votos inválidos, elecciones presidenciales y legislativas 2025

	Nulos	Blancos	Total	Porcentaje
Presidencial	360926	142083	503009	3.7
Senadores	402360	242994	645354	17.3
Diputados	1704235	948878	2653113	20

Fuente: Elaboración propia con datos de www.servel.cl

A pesar de que el voto obligatorio genera un mayor volumen de votos inválidos, y que dicha votación inválida se encuentra sesgada socioeconómicamente, sus resultados son ampliamente superiores al voto voluntario. Como he dicho, la participación electoral aumentó muy sustantivamente, y los partidos implementaron campañas más amplias con el fin de capturar a los nuevos votantes. Es mucho mejor para la democracia que los ciudadanos asistan a las urnas, aunque sea para expresar su rechazo a la oferta política, que marginarse de la toma de decisiones públicas que son relevantes para el futuro del país.



MAURICIO MORALES

Profesor Titular Universidad de Talca e investigador Núcleo Milenio MEPOP. Sus trabajos han sido publicados por Democratization, Electoral Studies, Political Studies Review, Journal of Ethnic and Migration Studies, Ethnic & Racial Studies, Ethnopolitics, International Migration, Journal of Women, entre otros. Sus áreas de investigación corresponden a conducta electoral, estudios étnicos, instituciones políticas, y métodos de investigación

✉ mmoralesq@utalca.cl

🌐 <https://mauriciomorales.academia.edu>



Voto obligatorio y eficacia política: una reflexión sobre la participación y la sensación de respuesta

Pedro Fierro, Universidad Adolfo Ibáñez e investigador Núcleo Milenio MEPOP

La ciudadanía con mayores niveles de eficacia —aquellos que creen que el sistema responde— tiende a participar más; y, al mismo tiempo, la propia participación contribuye a reforzar esa eficacia previa.

La eficacia externa alcanzó su punto más bajo tras el estallido social, mientras que, simultáneamente, la eficacia interna —la sensación de sentirse competente— se ubicó en niveles elevados.

El autor de esta columna ha desarrollado un trabajo de investigación indagando en la manera en que la eficacia política —entendida como la sensación de que nuestras acciones políticas “valen la pena”— se relaciona con la vida digital y el espacio donde se vive. En este artículo se propone examinar de qué manera estas percepciones de eficacia se ven afectadas por los cambios en el padrón electoral que introduce el voto obligatorio, particularmente en un contexto donde este mecanismo reabre debates sobre la participación política ciudadana.

Usualmente, la discusión en torno a la voluntariedad del voto se vuelve algo acalorada, en cuanto afecta directamente la forma en que se distribuye el poder político. Algo de esto hemos podido observar en los últimos meses en nuestro país. Pese a que

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Fierro, P. (2025). Voto obligatorio y eficacia política: una reflexión sobre la participación y la sensación de respuesta. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 14–18)

<https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

desde hace ya tres años hemos venido desarrollando los comicios con un sistema obligatorio, la discusión se ha centrado igualmente en la forma en que se le dará “enforcement” a esa norma, específicamente en cuanto al establecimiento de las eventuales multas y respecto a sus dimensiones.

La discusión se ha vuelto compleja, en parte, porque existe cierto acuerdo en la literatura respecto a que este mecanismo incide en el resultado electoral, principalmente debido al aumento de la participación. En una muy reciente columna, el profesor Francisco Pino (2025) advertía que la sola prescripción de obligatoriedad (sin multa) implicaba un alza del 15% de participación sobre el porcentaje actual, cifra que podría subir al 28% con el establecimiento de sanciones creíbles.

En el fondo, la decisión que toma el legislador es la de incluir la opinión de esos millones de ciudadanos que, en condiciones voluntarias, no participarían del proceso. Por las características propias de esos participantes (¿desinterés?, ¿educación?, ¿vulnerabilidad?) y dependiendo de ciertos contextos, se vuelve más o menos probable que esos votos vayan en determinada dirección. Por lo mismo, el debate se reduce a cálculos más bien partidistas que nos alejan del problema de fondo: ¿Cómo podemos fortalecer nuestra democracia?

¿CIUDADANÍA MÁS INFORMADA Y COMPROMETIDA?

Saliendo del impacto de la obligatoriedad en la participación y en el resultado electoral, la situación tampoco se vuelve más sencilla. Por un lado, se ha sugerido que el voto obligatorio permitiría la inclusión de sectores más bien segregados políticamente, mejorando la conexión de la ciudadanía con la política. Pero por el otro, algunos investigadores sugieren que aquel sistema termina desincentivando el involucramiento político, en cuanto fuerza la participación de quienes prefieren mantenerse al margen, lo que eventualmente llevaría al aumento de la desafección.

Este dilema lo explica muy bien Carreras (2016). El voto obligatorio, por esencia, implica la inclusión en el debate de personas menos interesadas y, al mismo tiempo, menos informadas sobre los asuntos públicos. Por lo mismo, se han planteado dudas respecto a si es una medida beneficiosa para el buen funcionamiento de la democracia, bajo el supuesto de que no existe evidencia de que el acto electoral vaya a terminar “reencantando” a un grupo de personas que ya decidió libremente

abandonar el debate. Sin embargo, quienes promueven los efectos democráticos del voto obligatorio arguyen que, precisamente, el acto electoral podría ser comprendido como una suerte de instancia pedagógica y estimulación política. Esto operaría de, al menos, dos formas distintas. Primero, con una ciudadanía que haría un esfuerzo por estar más informada, adquiriendo el conocimiento relevante para una toma de decisión correcta. Y segundo, porque luego de votar los ciudadanos estarían más proclives a seguir participando de otras formas, en cuanto sentirían que su acción política vale más la pena.

Profundizando en estos dos puntos, un caso interesante es el de Austria, donde, en determinados periodos, convivieron el sistema de voto obligatorio y el de voto voluntario, según la provincia de que se tratara. Esta situación ha sido bastante atípica en el mundo, pero interesante a la hora de investigar y explorar los efectos de uno u otro sistema. Así, un análisis enfocado en ese país muestra que las normas de voto obligatorio incidieron en indicadores de mayor información política por parte de la ciudadanía y en una mayor atención a las noticias electorales (Shineman, 2021).

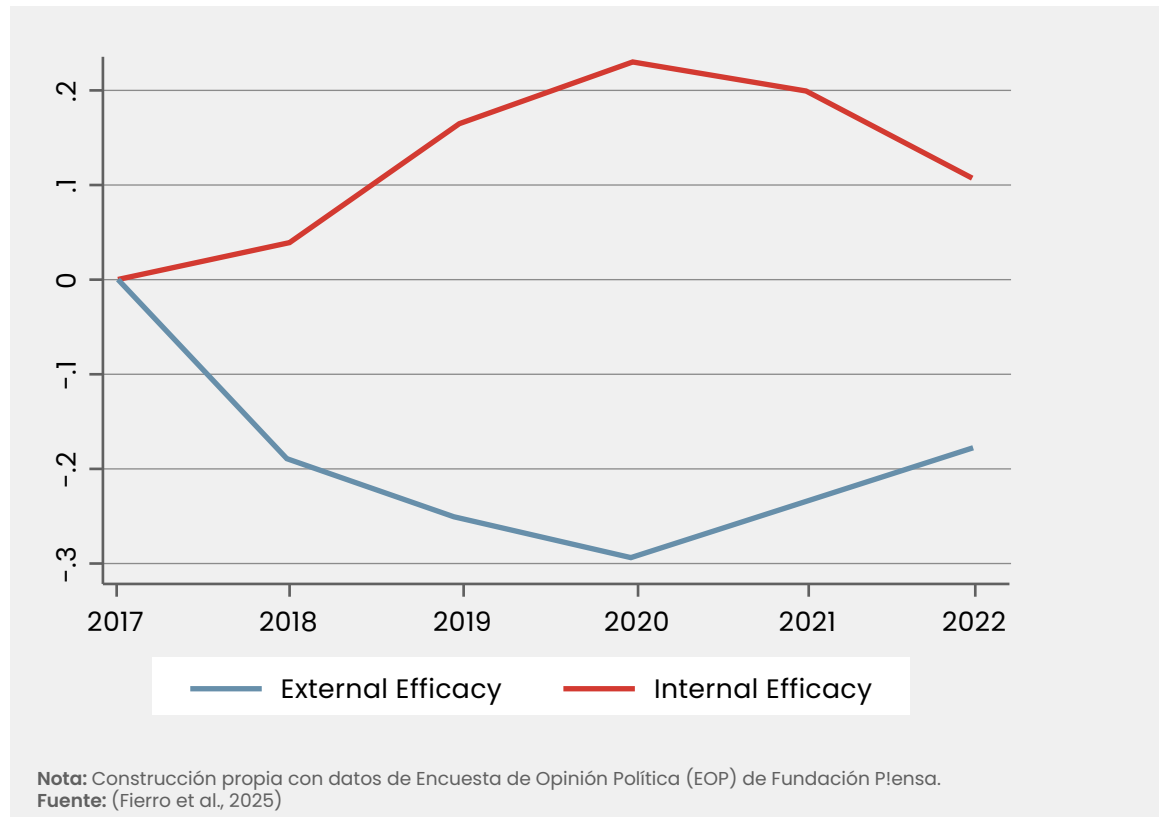
Adicionalmente, la evidencia sugiere que esta relación también se podría extender a actitudes políticas que son incluso más subyacentes que el interés y la información. Un caso específico es el de **eficacia política externa**, concepto que podría ser entendido como la sensación individual de que el sistema político responde ante mis intereses ciudadanos (Balch, 1974). Usualmente se ha entendido que esta sensación es previa a la participación y al consumo de contenido político. Sin embargo, un estudio pionero de Finkel (1985) sugiere que la asociación es más bien bidireccional. Esto quiere decir que los ciudadanos con más altos grados de eficacia —aquellos que creen que el sistema responde— tienden a participar más, pero al mismo tiempo, la participación hace que incluso se fortalezca esa eficacia previa. En modo inverso, en aquellos que no participan, la sensación de “no-respuesta” aumentaría. En resumen, un círculo tan virtuoso como vicioso.

¿POR QUÉ ESTA DISCUSIÓN ES IMPORTANTE PARA CHILE?

Esta discusión es particularmente importante para el caso chileno porque, en varias ocasiones, se ha demostrado que nuestros niveles de eficacia externa han estado particularmente bajos, sobre todo en la crisis

política que vivimos a partir del 18 de octubre de 2019. Como muestra la Figura 1, la eficacia externa llegó a un mínimo en aquel periodo del estallido social, lo que, a su vez, fue acompañado por un alto grado de sensación de sentirse competente (eficacia interna). De acuerdo con la literatura, esa sería precisamente una combinación que devendría en mecanismos alternativos de participación (Craig, 1980; Gamson, 1968).

FIGURA 1 Evolución de las eficacias en Chile



Entendiendo esa realidad, uno de los desafíos que persisten en Chile es buscar los mecanismos para fortalecer estas actitudes políticas, volviendo a acercar a la ciudadanía a sus instituciones. La urgencia es evidente, sobre todo si consideramos que las narrativas populistas e iliberales tienden a prosperar cuando estas sensaciones están en estado crítico (Geurkink et al., 2019). Pero pese a esto, muchas reformas y medidas no son siempre miradas desde esta arista, sino más bien desde un prisma cortoplacista centrado en la distribución de poder de turno. Así ha pasado con el proceso descentralizador y, en este caso, con la discusión en torno al sistema electoral. Por cierto que se trata de medidas que no solucionarán el problema por arte de magia, pero sin duda podrían ayudarnos en la medida en que sean diseñadas y ejecutadas con los diagnósticos correctos.

REFERENCIAS

- Balch, G. I. (1974). *Multiple Indicators in Survey Research: The Concept 'Sense of Political Efficacy'*. *Political Methodology*, 1(2), 1–43.
- Carreras, M. (2016). *Compulsory voting and political engagement (beyond the ballot box): A multilevel analysis*. *Electoral Studies*, 43, 158–168. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2016.04.005>
- Craig, S. C. (1980). *The mobilization of political discontent*. *Political Behavior*, 2(2), 189–209. <https://doi.org/10.1007/BF00989890>
- Fierro, P., Aroca, P., & Navia, P. (2025). *Abandoned Places in the Digital Era. Spatial Roots of Disaffection and the Internet's Role in Inclusion (First)*. Springer Nature.
- Finkel, S. E. (1985). *Reciprocal Effects of Participation and Political Efficacy: A Panel Analysis*. *American Journal of Political Science*, 29(4), 891–913. <https://doi.org/10.2307/2111186>
- Gamson, W. A. (1968). *Power and Discontent*. Dorsey Press.
- Geurkink, B., Zaslove, A., Sluiter, R., & Jacobs, K. (2019). *Populist Attitudes, Political Trust, and External Political Efficacy: Old Wine in New Bottles?* *Political Studies*, 68(1), 247–267. <https://doi.org/10.1177/0032321719842768>
- Pino, F. (2025). *Voto obligatorio, sanciones y participación electoral*. CIPER. <https://www.ciperchile.cl/2025/09/26/voto-obligatorio-sanciones-y-participacion-electoral/>
- Shineman, V. (2021). *Isolating the effect of compulsory voting laws on political sophistication: Leveraging intra-national variation in mandatory voting laws between the Austrian Provinces*. *Electoral Studies*, 71, 102265. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2020.102265>

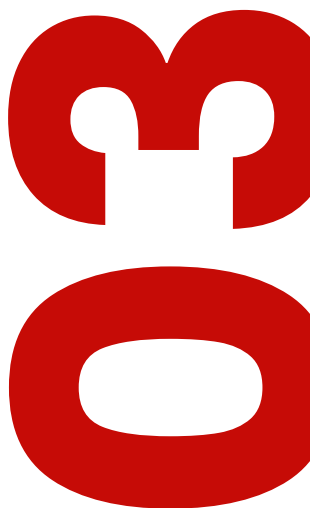


PEDRO FIERRO

Profesor asistente de la Escuela de Negocios de la Universidad Adolfo Ibáñez e investigador en Fundación Plensa y en Núcleo Milenio MEPOP. Realizó su doctorado en la Universidad de Navarra y su entrenamiento postdoctoral en London School of Economics (LSE).

✉ pedro.fierro@uai.c

🌐 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0002-8910-9461>



Diferenciación programática y ejes de competencia en las elecciones presidenciales 2025: Analizando plataformas electorales con modelos LLM

Nicolás Miranda, Universidad de Salamanca e investigador Núcleo Milenio MEPOP
Miguel A. López, Universidad de Chile e investigador Núcleo Milenio MEPOP

Un análisis hecho a los programas presidenciales con inteligencia artificial (usando el modelo LLM Gemini) confirma una marcada polarización ideológica, con una distancia de cerca de 30 puntos RILE entre las candidaturas localizadas más a la izquierda (Jara/Artés) y a la derecha (Kast/Kaiser). Esto derrumba el mito de la “convergencia al centro”.

La gran mayoría de los candidatos se hace cargo de las demandas de protección social. La excepción es el candidato Johannes Kaiser, cuyo programa rompe esta convergencia al privilegiar la economía de mercado de forma radical, estableciendo una distinción programática fundamental en la derecha extrema sobre el futuro rol del Estado.

Las elecciones constituyen el principal mecanismo democrático mediante el cual, la ciudadanía elige a sus representantes y, consecuentemente, las agendas de políticas públicas que estos implementarán al ser electos (McDonald & Budge, 2005; Dalton, 1985). La diferenciación programática entre las diversas candidaturas y partidos políticos es el cimiento de la competencia electoral. La presentación de ideas y propuestas que representen intereses diversos -y que se distingan claramente entre sí- introduce la necesidad de alternativas claras, lo que constituye el fundamento del Modelo de Partido Responsable. Este ideal democrático, por tanto, exige elecciones competitivas y programas electorales diferenciados (Dalton, 1985; Thomassen y Schmitt, 1997).

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Miranda, N., & López, M. A. (2025). Diferenciación programática y ejes de competencia en las elecciones presidenciales 2025: Analizando plataformas electorales con modelos LLM. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025* (pp.19-27). <https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

La diferenciación es crucial porque permite a quienes votan evaluar su nivel de coincidencia ideológica con la oferta de los partidos (Dalton, 1985, 1996; Huber & Powell, 1994), introduciendo de manera efectiva sus preferencias sobre políticas en la discusión pública (Dalton, 1985; Manin, Przeworski y Stokes, 2002).

Los partidos, al competir, no actúan exclusivamente como "cazadores de cargos". Si bien la búsqueda de poder es un objetivo, demuestran un fuerte apego a principios ideológicos amplios, construyendo sus programas de campaña de forma coherente con estas creencias (Budge, Robertson and Hearl, 1987). De hecho, si el objetivo fuera únicamente maximizar votos, convergerían constantemente hacia el centro; sin embargo, en la práctica, generalmente mantienen posiciones ideológicas relativas a sus rivales (Bara & Weale, 2006). El objetivo es que esta claridad ideológica fomente el **voto programático**, donde el voto está basado en la cercanía de las ideas, y no condicionados por el clientelismo o los beneficios privados (Froio, Bevan y Jennings, 2013; Ruiz, 2006).

Dos ideas centrales que modulan esta divergencia son: La Teoría de la Relevancia (Saliency Theory), que postula que los partidos priorizan y ponen énfasis en las políticas que estimen podrán contar con el mayor apoyo electoral (Budge, Robertson y Hearl, 1987; Budge, 2001). Así, en lugar de criticar al oponente, simplemente se concentran en las áreas donde saben que causarán más impacto (Budge, 2001; McDonald & Budge, 2005). Otra idea de divergencia es la Propiedad del Problema (Issue Ownership): un candidato se enfocará en un solo tema si el público percibe que su partido está mejor posicionado para manejarlo que la competencia (Petrocik, 1996; Kaplan et al, 2006).

METODOLOGÍA

Una de las metodologías más utilizadas para estudiar posiciones y direccionalidad en los énfasis que los partidos dan a distintas políticas públicas es la proporcionada por el Manifiesto Project (MARPOR), para analizar programas electorales (Volkens, 2001; Alonso, et al., 2012). Estudios que han aplicado esta metodología en América Latina, incluyendo Chile, han demostrado la existencia de diversidad en la oferta de políticas públicas a través de dimensiones ideológicas, socioeconómicas o socioculturales (Gamboa, et al., 2013; López, et al., 2013; Ruiz y Miranda, 2017; Martínez-Hernández y Martínez, 2017; Madariaga y Rovira, 2020; Miranda, et al., 2022).

Sin embargo, un análisis de contenido automatizado de palabras demostró que los programas de gobierno tienden a usar los mismos conceptos, por los que son muy parecidos entre sí (similitud cercana al 70% por análisis de cosenos). Frente a ello, a diferencia del enfoque tradicional, basado en la codificación manual de "cuasi-frases", en este estudio se implementó una codificación automatizada mediante inteligencia artificial, empleando el modelo Gemini 2.5 Pro.

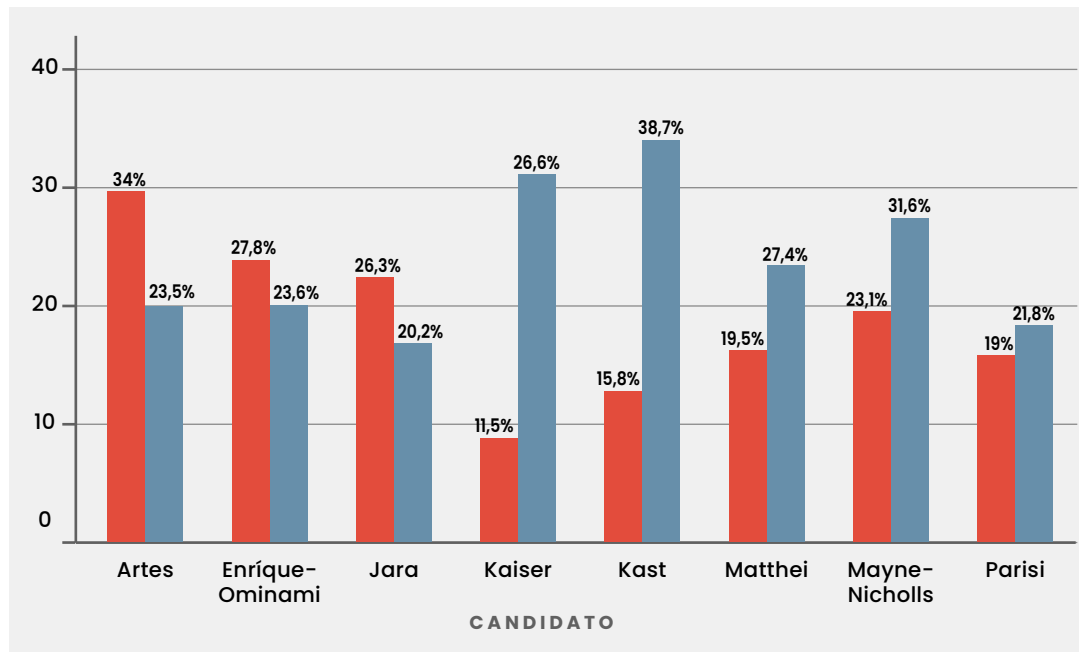
El procedimiento fue el siguiente:

1. Los textos de los programas se dividieron en frases completas, que constituyeron la unidad de análisis.
2. Cada frase fue clasificada según las categorías del sistema MARPOR.
3. La IA generó una justificación para cada codificación, lo que garantiza una mayor transparencia en los resultados y la trazabilidad del proceso.

RESULTADOS

TABLA 1

Índice ideológicos MARPOR (Right vs Left)

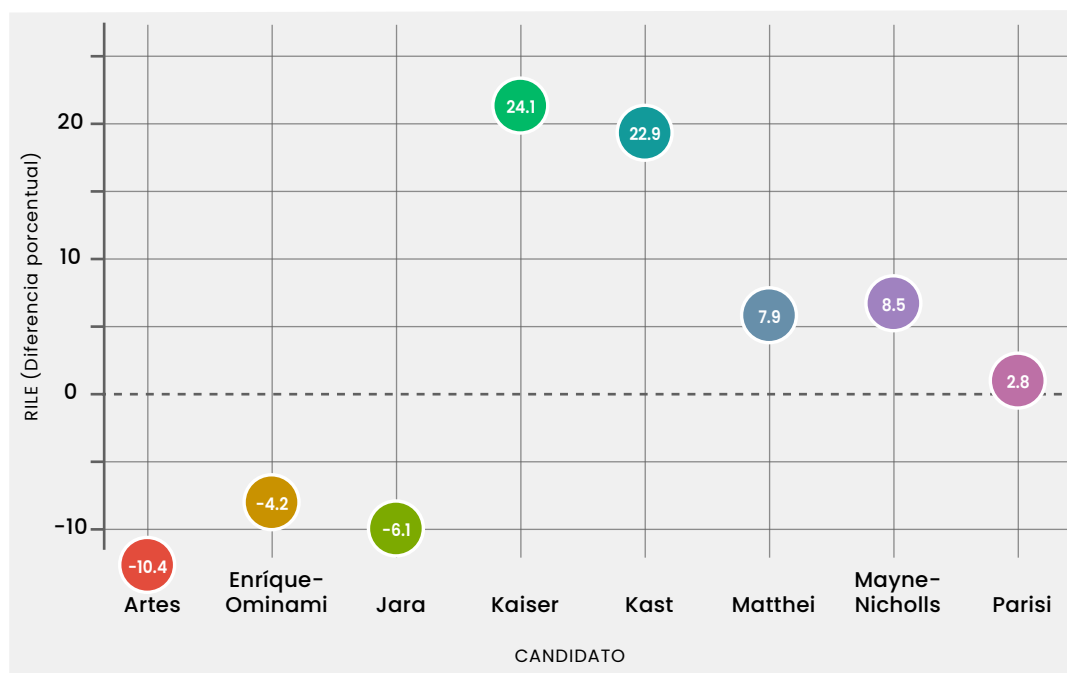


La distribución de énfasis ideológico revela una clara segmentación. El análisis de la proporción de frases clasificadas en las dimensiones "Right" (derecha) y "Left" (izquierda), según el índice MARPOR, muestra una marcada polarización. Candidatos como Kaiser, Kast y Matthei destacan por una fuerte orientación hacia la derecha (con más del 25% de sus frases en esa dimensión), mientras que Artés, Jara y Enríquez-Ominami se ubican con predominancia en la izquierda. Los candidatos Parisi y

Mayne-Nicholls, en contraste, exhiben una distribución más equilibrada, lo que sugiere un discurso posicionado hacia el centro político.

Este patrón reafirma la tradicional división del espectro político chileno: una derecha centrada en temas de orden, mercado y autoridad, frente a una izquierda que enfatiza derechos sociales y un Estado activo en la economía. No obstante, la magnitud de la diferencia varía entre los candidatos, evidenciando proyectos que combinan elementos ideológicos mixtos o buscan modular su posición para atraer a un electorado más amplio.

TABLA 2 Índice RILE (Right - Left) por candidato

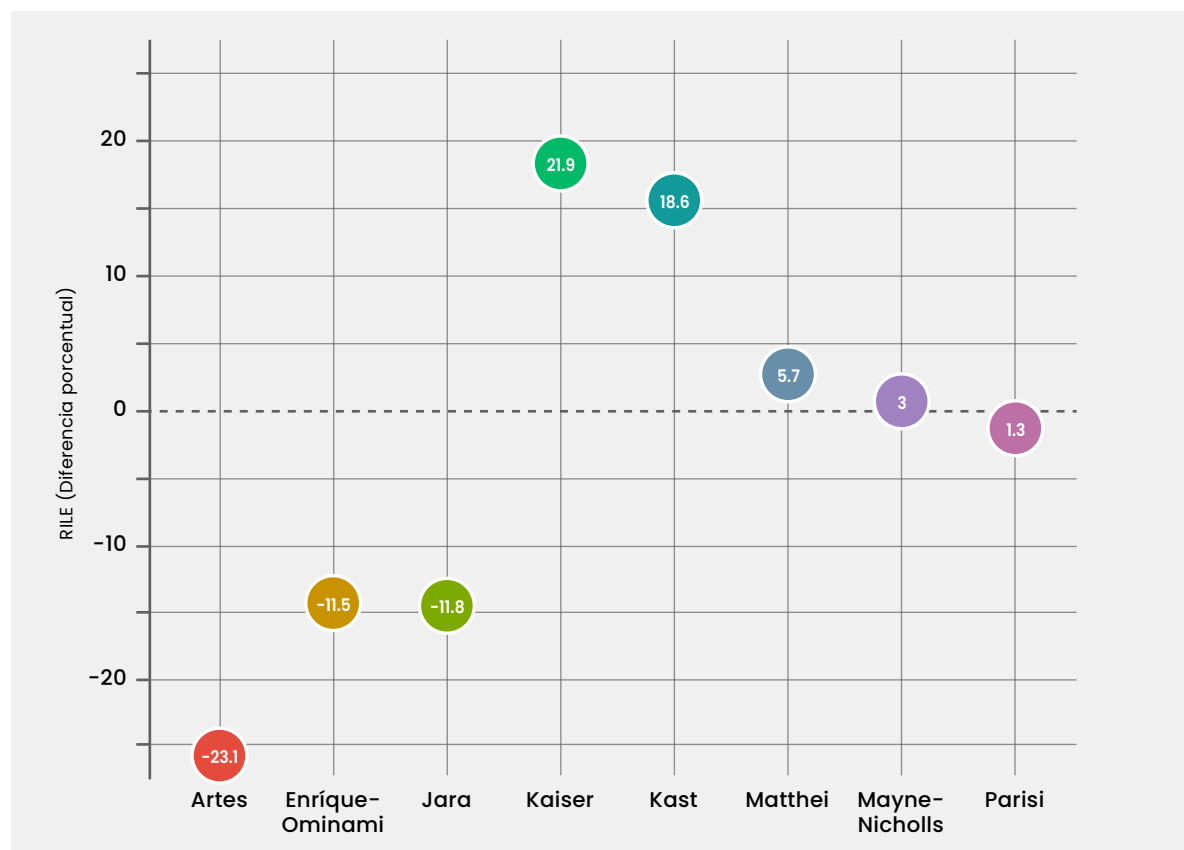


El gráfico del índice RILE sintetiza la orientación ideológica de cada candidatura mediante la diferencia neta entre los porcentajes de temas de derecha y de izquierda. Los valores positivos indican mayor inclinación hacia la derecha, mientras que los negativos reflejan una orientación hacia la izquierda. Los resultados preliminares muestran un claro posicionamiento político con una mayor distancia hacia la derecha: Kaiser y Kast presentan los valores RILE más altos (+23 a +24), seguidos por Matthei y Mayne-Nicholls en posiciones moderadamente de derecha. En el polo opuesto, Artés, Jara y Enríquez-Ominami muestran índices negativos (entre -10 y -4), situándose en el bloque de izquierda.

Es necesario aclarar que la construcción del índice RILE no incorpora algunos de los temas importantes para la izquierda en su construcción, como son la igualdad y el análisis marxista. Si incorporamos estos datos al análisis, las diferencias cambian. Hay un aumento en la dimensión de

izquierda en casi todas las candidaturas. Esto se debe a la noción de igualdad, que no es exclusivamente económica, sino una noción más amplia¹, lo que afecta a todas las candidaturas. Sin embargo, la relevancia o énfasis de estas dimensiones no es igual para todos. Tal como se observa en el gráfico “Nuevo índice RILE”, las candidaturas de Jara, Enríquez-Ominami y Artés aumentan su distancia hacia la izquierda, especialmente en el caso de Artés, donde la categoría con mayor presencia es “Análisis Marxista” con 7,7% dentro del programa electoral. Las candidaturas de centroderecha también acercan sus posiciones hacia el centro, especialmente la de Mayne-Nicholls. En los casos de Kaiser y Kast, disminuye su posición hacia la derecha, pero en ningún caso de manera significativa en su posición inicial.

TABLA 3 Nuevo índice RILE por candidato



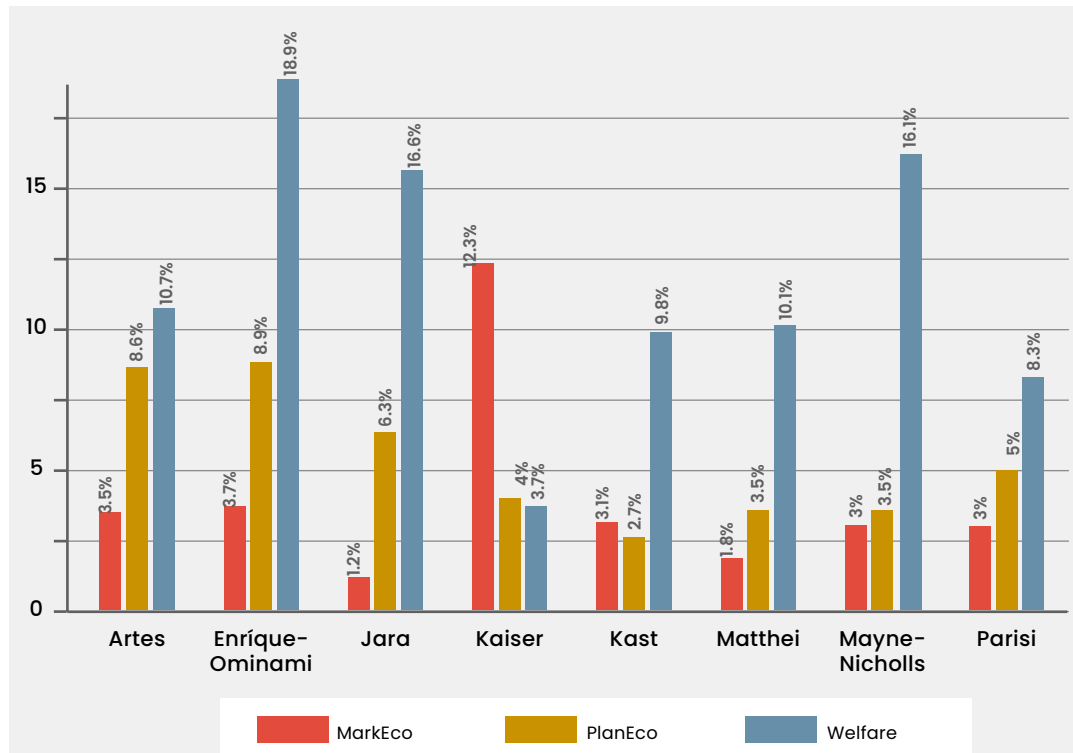
Teniendo en cuenta las candidaturas más competitivas, las distancias son importantes. Jara y Kast tienen una distancia de 30 puntos aproximadamente, lo que muestra una mayor polarización, en comparación con Jara y Matthei donde ésta se reduce prácticamente a la mitad (14 o 17,5 dependiendo de la medida RILE).

¹ El concepto de igualdad no se entiende exclusivamente en términos económicos, sino en una noción más amplia de justicia social y la necesidad de un trato justo para todas las personas. Esto incluye: protección especial para grupos sociales desfavorecidos; eliminación de las barreras de clase; necesidad de una distribución justa de los recursos; y el fin de la discriminación (por ejemplo, racial o sexual).

TABLA 4

Índice temáticos MARPOR por candidato

Planificación económica, Mercado y Bienestar social



También podemos observar la competición en otros ejes como el económico o el de bienestar. En el primero se observan dos dimensiones: planificación de la economía (PlanEco) y Pro-Mercado (MarkEco). Los valores no son tan elevados porque solo incluyen entre dos y tres categorías.

El gráfico muestra las diferencias en el énfasis temático que cada candidato otorga a tres grandes áreas de política económica y social: planificación económica (PlanEco), mercado (MarkEco) y bienestar social (Welfare). Se observa que la mayoría de los candidatos dedica una mayor proporción de sus frases al bienestar social, especialmente Enríquez-Ominami, Jara, Matthei y Mayne-Nicholls, lo que refleja la centralidad de los temas de protección social y redistribución. En contraste, los temas de planificación económica tienen una presencia moderada, mientras que la atención a los asuntos de mercado es minoritaria en casi todos los programas.

Estas diferencias sugieren distintas aproximaciones a la gestión económica y social. Los candidatos de centroizquierda e izquierda enfatizan más la planificación y el bienestar social, coherente con un enfoque intervencionista del Estado, mientras que los de derecha, tienden

a otorgar más espacio a la lógica de mercado. En conjunto, el patrón indica una competencia programática donde el bienestar social constituye el eje común, aunque con matices ideológicos sobre el papel del Estado en la economía.

CONCLUSIONES

El análisis realizado sobre los programas presidenciales subraya la vigencia de la diferenciación programática como uno de los ejes principales de las estrategias de las elecciones presidenciales en Chile. Los resultados, sintetizados a través del índice RILE , confirman una clara segmentación ideológica entre las candidaturas, reafirmando la tradicional división del espectro político y demostrando la existencia de importantes distancias entre las candidaturas más competitivas (Jara y Kast). Estos resultados, respaldan la teoría de que los partidos conservan un fuerte apego a sus principios ideológicos amplios, construyendo programas que son coherentes con estas creencias, y no actuando solamente como "cazadores de cargos".

No obstante, la competencia programática también exhibe un punto de convergencia donde la mayoría de los candidatos dedican frases al bienestar social. Este énfasis compartido puede interpretarse como una respuesta estratégica, alineada con el enfoque de montar la ola (riding the wave), donde las estrategias más efectivas obligan a los partidos a centrarse en los temas que son relevantes para el público, independientemente de su propiedad o esquema ideológico inicial. A pesar de esta convergencia, la diferenciación esencial se mantiene en los matices ideológicos (intervencionismo estatal versus lógica de mercado), cumpliendo así con el ideal democrático de ofrecer a los votantes propuestas que son fundamentalmente distintas para la discusión pública.

REFERENCIAS

- Alonso, S., Volkens, A. & Gómez, B., (2012). *Análisis de Contenido de textos políticos. Un enfoque cuantitativo*. Madrid: CIS.
- Bara, J. & Weale, A., (2006). *Democratic Politics and Party Competition: Essays in Honour of Ian Budge*. New York: Routledge.
- Budge, I., (2001). *Validating the Manifesto Research Group approach: theoretical assumptions and empirical confirmations*. En: M. Laver, ed. *Estimating the Policy Positions of Political Actors*. New York: Routledge/ECPR, pp. 50-65.
- Budge, I., Robertson, D. & Hearl, D., (1987). *Ideology, Strategy and Party Change: Spatial Analyses of Post War Election Programmes in 19 Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dalton, R. J. (1985). *Political Parties and Political Representation: Party Supporters and Party Elites in Nine Nations*. *Comparative Political Studies*, pp. 267 - 299.
- Dalton, R. J. (1996). *Citizen Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, (2ª ed), New Jersey, Chatham House Publishers.
- Froio, C., Bevan, S. & Jennings, W., (2013). *Mandates, Agendas and Representation: party platforms, policy agendas and the public agenda in Britain, 1983-2008*. University of Antwerp, p. 36.
- Gamboa, R., López, M.A. y Baeza, J. (2013). "La evolución programática de los partidos chilenos 1970-2009: De la polarización al consenso". *Revista de Ciencia Política*, 443 - 467.
- Huber, J. D. & Powell, G. B., (1994). Congruence Between Citizens and Policymakers in Two Visions of Liberal Democracy. *World Politics*, pp. 291-326.
- Kaplan, N., Park, D. K., & Ridout, T. N. (2006). *Dialogue in American Political Campaigns? An Examination of Issue Convergence in Candidate Television Advertising*. *American Journal of Political Science*, 50(3), pp. 724-736.
- López, M. A., Miranda, N. y Valenzuela-Gutiérrez, P. (2013). "Estimando el espacio político del Cono Sur y Brasil: las elecciones presidenciales en el eje izquierda derecha" *Revista PostData*. Vol 18 N°2, pp. 404-442.
- Madariaga, A., & Rovira Kaltwasser, C. (2020). "Right-Wing Moderation, Left-Wing Inertia and Political Cartelisation in Post-Transition Chile". *Journal of Latin American Studies*, 52(2), 343-371. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0022216X19000932>.

- Manin, B., Przeworski, A. & Stokes, S., (2002). Elecciones y Representación. *Zona Abierta*, pp. 19-45.
- Martínez-Hernández Aldo A. y Martínez Rosales, Daniela I. (2017). "La ideología de los partidos políticos en México: la estructura de la competencia y la dimensión izquierda-derecha (1946-2012)", *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, (13):31-55. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10469/14677>.
- McDonald, M. & Budge, I., (2005). *Elections, parties, democracy: conferring the median mandate*. New York: Oxford University Press.
- Miranda Olivares, N., Plaza-Colodro, C., & Olucha-Sánchez, F. (2022). Competición electoral en contextos críticos: una aproximación hacia América Latina con el Manifiesto Project. *Estudios Internacionales* 54(202), pp. 37-62.
- Petrocik, J. R., (1996). Issue Ownership in Presidential Elections, with a 1980 Case Study. *American Journal of Political Science*, (40 (3)), pp. 825-850.
- Ruiz Rodríguez, L., (2006). Coherencia partidista: la estructuración interna de los partidos políticos en América Latina. *Revista Española de Ciencia Política*, pp. 87-114.
- Ruiz Rodríguez, L. M., y Miranda Olivares, N. (2017). La evolución programática de las coaliciones en Chile. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 13, 57-78.
- Thomassen, J. & Schmitt, H., 1997. Policy representation. *European Journal of Political Research*, pp. 165-184.
- Volkens, A., (2001). *Manifesto research since 1979: from reliability to validity*. En: M. Laver, ed. *Estimating the Policy Positions of Political Actors*. London: Routledge/ECPR studies in European political science, pp. 33-49.



NICOLÁS MIRANDA OLIVARES

Profesor Ayudante, Doctor en Ciencias Políticas, Máster en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Salamanca. Investigador Adjunto del Núcleo Milenio MEPOP. Magíster en Ciencia Política, Universidad de Chile. Sus principales líneas de investigación son elecciones, partidos políticos, posicionamiento programático y análisis de textos políticos.

 nicolas.miranda@usal.es.

 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0001-8087-6202>



MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ VARAS

Profesor asociado, Universidad de Chile. Investigador del Núcleo Milenio MEPOP. Periodista de la Universidad Católica de Chile y Magíster y Doctor en Ciencia Política de la Universidad de Essex. Sus áreas de interés son comunicación política, conducta electoral, opinión pública y metodología cuantitativa.

 mlopez@uchile.cl

 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0002-0724-2163>

El auge de la ultraderecha y la encrucijada de la derecha convencional en Chile en las elecciones de 2025²

Lisa Zanotti, Universidad Diego Portales e investigadora Núcleo Milenio MEPOP
Fabián Villalobos-Machuca, doctorando Pontificia Universidad Católica de Chile

En general, la ultraderecha es capaz de activar sentimientos de nostalgia autoritaria y malestares ante el cambio social (Manucci & Van Hauwaert, 2025). Votantes que antes veían en la UDI “la derecha más derecha”, hoy podrían encontrar una oferta más acorde a sus preferencias en el Partido Republicano y el Partido Nacional Libertario (Zanotti et al., 2025).

La irrupción simultánea del Partido Republicano y del Partido Nacional Libertario reconfigura la competencia a la derecha de la derecha convencional. Republicanos disputa memoria y orden; los libertarios, el modelo económico, la primacía de ciertas libertades y el anti-globalismo frontal.

1. QUÉ ES LA ULTRADERECHA: LA DISPOSICIÓN AUTORITARIA COMO MECANISMO CENTRAL

El rasgo articulador de proyectos “ultra” es el autoritarismo entendido como disposición psicosocial y “manera de ver el mundo”, más que como una ideología cerrada. En la lógica de Stenner (2005), esta predisposición prioriza el orden normativo, la conformidad y la homogeneidad moral, y se activa frente a percepciones de amenaza o desorden. Esa activación opera como mecanismo central que selecciona y jerarquiza “otros” (out-groups) de modo variable según contexto y liderazgo, justificando soluciones punitivas, restricciones a derechos y la normalización de la coerción cuando se

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Zanotti, L., & Villalobos-Machuca, F. (2025). El auge de la ultraderecha y la encrucijada de la derecha convencional en Chile en las elecciones de 2025. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), MEPOP: *Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 28-35). <https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

² Esta columna se publicó originalmente el 10 de noviembre -antes de la segunda vuelta electoral- en el sitio web www.mepop.cl y en Ciper.cl con el título “El auge de la ultraderecha y la encrucijada de la derecha convencional en Chile ad portas de las elecciones de 2025”

estima que la cohesión está en riesgo (Zanotti, 2023; Borges & Zanotti, 2024). Aunque esta disposición no es intrínsecamente “de derechas” —existe evidencia de expresiones autoritarias en la izquierda (ver Conway et al., 2018; Costello et al., 2022) —, en el Chile contemporáneo su manifestación más saliente se observa en proyectos de derecha (Altemeyer, 1996; Stenner, 2005).

En Chile, las exclusiones se manifiestan así:

- **Migrantes y “nativos” (pueblos originarios) en clave nacionalista.** El nacionalismo predominantemente es la vertiente cívico-excluyente, que traza la frontera de pertenencia por adhesión a valores y normas “propias” (patriotismo, familia, ley, trabajo) más que por criterios étnicos estrictos. A diferencia de Europa—donde lo cívico y lo étnico suelen entrelazarse—la inmigración en Chile es mayoritariamente homogénea racialmente y la delimitación se construye sobre conformidad valorativo-cultural. En su versión “hacia dentro”, este nacionalismo problematiza a pueblos originarios/“indigenismo” cuando demandas de plurinacionalidad o autonomías se leen como fragmentación de la unidad jurídico-territorial (Halikiopoulou et al., 2013; Díaz et al., 2023).
- **Minorías sexuales y activismos feministas.** Se encuadran como transgresiones morales que desordenan jerarquías familiares y roles de género, y como vectores de socialización “impropia” (p. ej., educación sexual integral), operando como prueba de lealtad a un orden normativo que privilegia estabilidad de valores y custodias parentales/estatales.
- **Élite de izquierda bajo la etiqueta “comunista” (aunque no lo sean).** Anticomunismo que reetiqueta a la izquierda como amenaza totalizante a la cohesión y al orden público; más que adscripción partidaria efectiva, lo que activa la exclusión es el marco que describe sus propuestas como imposición ideológica que rebasa los límites legítimos de la competencia.
- **“Delincuentes” (quienes no respetan el orden social).** Categoría que condensa el ideal de ley y orden: el incumplimiento normativo se interpreta no solo como infracción legal, sino como ruptura de la comunidad moral, articulando seguridad con diagnósticos culturales sobre disciplina, respeto y autoridad.

2. LA ULTRADERECHA EN CHILE Y SU RELACIÓN CON LA DEMOCRACIA LIBERAL

En conjunto, estas exclusiones no buscan derrocar el régimen democrático, sino estrecharlo desde dentro: preservan la competencia electoral mientras redefinen pertenencias, condicionan el acceso pleno a derechos a la conformidad cívico-moral y elevan el valor justificatorio del orden como principio rector (Mudde, 2007; Rovira Kaltwasser & Zanotti, 2023; Halikiopoulou et al., 2013; Díaz et al., 2023; Stenner, 2005; Zanotti, 2023). Estudios recientes muestran que el iliberalismo de la ultraderecha se concentra abrumadoramente en el pilar de *contestation* (medios/alternativa informativa, controles y Estado de derecho, pluralismo/oposición), mientras que los movimientos en participation son selectivos y secundarios en el agregado. Estos hallazgos sugieren que la ultraderecha traduce ideas liberales —libertad de expresión, neutralidad ideológica del Estado, imperio de la ley, soberanía popular— en justificaciones para estrechar la contestación: blindar discursos excluyentes y disciplinar el ecosistema informativo; vaciar políticas de reconocimiento; ampliar la coerción frente a protesta; y subordinar controles/judicatura presentándolos como élites no electas. Con ello, se preserva la forma electoral mientras se reduce la densidad pluralista y los umbrales de tolerancia al disenso (Zanotti & Marcos-Marné, en prensa).

Otro aspecto relevante que nos da una idea de la relación de la ultraderecha chilena con el régimen democrático es su relación con el pasado autoritario. En términos generales, se ha observado que la ultraderecha es capaz de activar sentimientos de nostalgia autoritaria y malestares ante el cambio social en algunos sectores del electorado (Manucci & Van Hauwaert, 2025). Votantes que antes veían en la UDI “la derecha más derecha”, hoy podrían encontrar una oferta más acorde a sus preferencias en el Partido Republicano y el Partido Nacional Libertario (Zanotti et al., 2025).

“Fui amigo de Jaime Guzmán (...) Si Jaime estuviera vivo, yo estaría en la UDI”. Con estas palabras, el 20 de octubre de 2025, José Antonio Kast respondió a la acusación de que el Partido Republicano estaría apropiándose del legado gremialista.

A diferencia de otros casos latinoamericanos donde la ultraderecha emerge como outsider (Milei, Bolsonaro), el Partido Republicano nace desde el tronco histórico de la UDI, reivindicando la cercanía con el

¹ Para ver el conflicto en mayor profundidad: <https://cooperativa.cl/noticias/pais/politica/partido-republicano/kast-insiste-en-dichos-sobre-jaime-guzman-si-el-estuviera-vivo-yo/2025-10-20/143910.html>

régimen militar y los valores fundacionales del partido (Díaz et al., 2023; Loxton, 2021; Zanotti, 2023). La ruptura se explica por un diagnóstico compartido por Kast y su sector: la UDI se habría sobreadaptado al centro, aceptando políticas redistributivas, derechos sexuales y reproductivos y reformas institucionales que, según ellos, alteraron la identidad original del partido (Rovira Kaltwasser, 2019; Madariaga & Rovira Kaltwasser, 2020). De ahí la idea de que era necesario “volver a los principios” mediante la creación de una nueva fuerza política.

3. LA ENCRUCIJADA DE CHILE VAMOS: CONTENCIÓN, CONVERGENCIA O IRRELEVANCIA

La irrupción simultánea del Partido Republicano y del Partido Nacional Libertario reconfigura la competencia a la derecha de la derecha convencional. Republicanos disputa memoria y orden; los libertarios, el modelo económico, la primacía de ciertas libertades y un anti-globalismo más frontal (Zanotti et al., en prensa). Ambas ofertas se alinean mejor con demandas de mano dura, antiprogresismo y malestar antipolítico, presionando crecientemente a UDI y RN.

A ello se suma un giro reputacional: valores antes costosos —como la reivindicación del legado dictatorial— hoy pueden capitalizarse electoralmente. La nostalgia autoritaria ya no queda confinada a núcleos duros; conecta con electores que priorizan seguridad, disciplina y jerarquía (Manucci & Van Hauwaert, 2025; Versteegen, 2024). En consecuencia, los votantes conservadores encuentran alternativas más “auténticas” en Republicanos o más “combativas” en el Partido Nacional Libertario, y Chile Vamos ha perdido control de su flanco derecho al menos desde 2021.

De ahí emerge un dilema: contener a la ultraderecha y arriesgar costos electorales por fuga de votos; o converger hacia su marco y asumir costos democráticos al bajar umbrales y normalizar agendas iliberales. Esta tensión se agudiza en segunda vuelta y con un Congreso fragmentado, donde el apoyo cruzado se vuelve moneda de cambio y la cuestión ya no es solo si habrá unidad, sino a qué precio (Gamboa & Morales, 2016). En paralelo, Evópoli, que surge como escisión hacia el centro liberal-reformista, no convirtió ese perfil en tracción electoral sostenida y se ha replegado en seguridad/orden para no quedar fuera del eje dominante. RN oscila entre preservar su identidad de “derecha democrática” - con riesgo de fuga por derecha- y endurecer posiciones, con riesgo de diluir su diferencial. La UDI, por su parte, disputa la propiedad simbólica del legado

gremialista, mientras Republicanos lo reclama con mayor convicción. En suma, Chile Vamos debe elegir entre perder votos para sostener estándares o ganarlos al costo de normalizar una agenda iliberal.

4. TRES ESCENARIOS DONDE SE JUEGA EL PODER DENTRO DE LA DERECHA

La tensión no es sólo ideológica, mas se escenifica en decisiones visibles de campaña: qué decir y qué callar, y con quién (o no) aparecer. La “foto” de segunda vuelta condensó la lógica del momento: Evópoli, RN y UDI evitaron cerrar puertas a Republicanos aún en primera vuelta, ante la posibilidad de requerir su apoyo². Los intentos de “cordón sanitario” se diluyeron³ y la derecha convencional moderó críticas en seguridad y orden, acercándose a posiciones que antes habría rechazado; la imagen de unidad operó menos como prueba de coalición que como señal de umbrales negociables.

La agenda que se desplaza ofrece la segunda escena. El eje programático dejó de ser economía/redistribución para centrarse en seguridad y malestar cultural. Republicanos fijó el marco discursivo y Chile Vamos acompañó: UDI y RN endurecieron sus posiciones en control del delito y fronteras; Evópoli silenció su perfil liberal en asuntos de género y educación para evitar aislamiento. La ventana de lo decible se corrió hacia la derecha, estrechando el espacio para una derecha democrática que conjugue orden con pluralismo.

La memoria como disputa electoral completa el cuadro. El pasado dejó de ser “tema de museo” para volverse recurso competitivo: Republicanos actualiza la apología del orden autoritario y la deslegitimación del progresismo en clave contemporánea; la UDI se defiende de la acusación de traicionar su origen sin poder desmarcarse del todo; RN evita el debate sobre memoria militar, pero compite por votantes que revaloran ese pasado. La pregunta por “qué haría hoy Jaime Guzmán” funciona como prueba performativa de autoridad interpretativa: delimita quién está autorizado a hablar por la derecha.

En conclusión, el crecimiento de la ultraderecha no amenaza a la democracia desde afuera, sino que la tienta desde adentro. La derecha tradicional enfrenta un dilema que es menos electoral que civilizatorio: elegir entre adaptarse al malestar o sostener la norma democrática que la contiene. El desenlace no dirá solo quién gobierna, sino qué se entenderá por democracia cuando lo haga.

² <https://www.youtube.com/watch?v=GrjH-8qPt5M>

³ <https://www.youtube.com/watch?v=8NAUUPRhK2Y>

REFERENCIAS

- Díaz, C., Rovira Kaltwasser, C., & Zanotti, L. (2023). The arrival of the populist radical right in Chile: José Antonio Kast and the “Partido Republicano”. *Journal of Language and Politics*, 22(3), 342–359.
- Gamboa, R., & Morales, M. (2016). Chile's 2015 electoral reform: Changing the rules of the game. *Latin American Politics and Society*, 58(4), 126–144.
- Halikiopoulou, D., Mock, S., & Vasilopoulou, S. (2013). The civic zeitgeist: Nationalism and liberal values in the European radical right. *Nations and Nationalism*, 19(1), 107–127.
- Loxton, J. (2021). *Conservative party-building in Latin America: Authoritarian inheritance and counterrevolutionary struggle*. Oxford University Press.
- Madariaga, A., & Rovira Kaltwasser, C. (2020). Right-wing moderation, left-wing inertia and political cartelisation in post-transition Chile. *Journal of Latin American Studies*, 52(2), 343–371.
- Manucci, L., & Van Hauwaert, S. M. (2025). Authoritarian nostalgia and support for (populist radical) right parties. *European Journal of Political Research*, 1–19.
- Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe* (Vol. 22). Cambridge University Press.
- Rovira Kaltwasser, C. (2019). La (sobre) adaptación programática de la derecha chilena y la irrupción de la derecha populista radical. *Colombia Internacional*, (99), 29–61.
- Rovira Kaltwasser, C., & Zanotti, L. (2023). The populist radical right beyond Europe. *Journal of Language and Politics*, 22(3), 285–305.
- Stenner, K. (2005). *The authoritarian dynamic* (Vol. 10).
- Versteegen, P. L. (2024). Those were the what? Contents of nostalgia, relative deprivation and radical right support. *European Journal of Political Research*, 63(1), 259–280.
- Zanotti, L. y Marcos-Marné, H. (forthcoming). Tracing Illiberal Talk. Fundación Friedrich Ebert.
- Zanotti, L. (2023, noviembre). *La ultraderecha en Chile: Entre punitivismo, defensa de los valores tradicionales y neoliberalismo*. Fundación Friedrich Ebert – Chile. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20673.pdf>

Zanotti, L., Espinoza Bianchini, G., Roldán Duque, F., & Villalobos-Machuca, F. (2025). Choosing the 'Right' Right: Identity, ideology, and voting behavior in Chile. *Taiwan Journal of Democracy*, 21(1).

Zanotti, L., Villalobos-Machuca, F., Roldán Duque, F., Valenzuela-Pastén, J., & Cuadra, S. (en prensa). Authoritarian lenses and the dynamics of exclusion: The radical right in Chile. En W. T. Iglecias & V. Climent Sanjuan (Eds.), *[Libro en preparación]*. Universidad de Barcelona.



LISA ZANOTTI

Investigadora en la Central European University, Budapest, del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales y del Núcleo Milenio MEPOP. Su área de especialización es la política comparada, sistemas de partidos, el populismo y los procesos de radicalización, especialmente en relación con la ultraderecha tanto en América Latina como en Europa Occidental. También es investigadora en el Laboratorio para el estudio de la ultraderecha (Ultra-Lab) en Santiago de Chile.

✉ lisa.zanotti@mail.udp.cl

🌐 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0001-5515-3686>



FABIÁN VILLALOBOS-MACHUCA

Investigador en Ciencia Política, doctorando en la Pontificia Universidad Católica de Chile y Research Fellow del V-Dem Institute (sede Latinoamérica). Su trabajo se centra en la política comparada, con especial interés en los sistemas de partidos, la relación entre la derecha convencional y la ultraderecha, y los procesos de normalización de la ultraderecha en contextos democráticos. Su investigación combina el análisis de élites políticas, estrategias partidarias y discursos, con un enfoque comparado entre América Latina y Europa.

✉ fabian.villalobos1@mail.udp.cl

🌐 ORCID:
<https://orcid.org/0009-0004-1726-9265>



Elecciones 2025: ¿Cómo queda la derecha en el Congreso?

Hugo Jofré, Universidad San Sebastián/ Universität Rostock e investigador Núcleo Milenio MEPOP

Si ya el cuarto lugar de 2021 fue doloroso para ChileVamos, la quinta posición de 2025 sumada a la caída de 53 a 34 diputados para la nueva legislatura deja a los partidos de la derecha tradicional en una delicada posición frente a sus competidores directos.

El mayor caudal electoral de Kast y Kaiser por sobre Matthei, generó que candidatos legislativos poco conocidos de la lista Cambio por Chile fueran arrastrados por sus candidatos presidenciales y se impusieran a candidatos con mayor experiencia de la lista de Chile Vamos ante el desplome de su abanderada.

INTRODUCCIÓN

La noche del 16 de noviembre, los resultados electorales confirmaron el escenario ampliamente proyectado para el ballottage: Jeannette Jara (PC) y José Antonio Kast (REP) se impusieron con el 26,85% y 23,92% respectivamente. Si bien la sorpresa fue Franco Parisi con un 19,71% y la obtención de 14 diputados para el Partido de la Gente, los ojos se posaron sobre Johannes Kaiser y Evelyn Matthei de cara a sus apoyos a Kast en la segunda vuelta presidencial.

Conocidos los resultados, tanto Matthei como Kaiser concurrieron rápidamente a respaldar al candidato republicano, señalando que la unidad sería la tónica entre ellos frente a Jara. Sin embargo, más allá de frases de buena crianza, la realidad no es tan

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Jofré, H. (2025). Elecciones 2025: ¿Cómo queda la derecha en el Congreso? En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), MEPOP: *Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 36-42).

<https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

plácida entre los adherentes de la derecha. La irrupción de Kast y Kaiser barrió con las aspiraciones de Chile Vamos no solo en la presidencial, sino que redujo ostensiblemente su representación parlamentaria, lo que abre una serie de preguntas sobre cómo se relacionarán las distintas derechas en el nuevo Congreso.

RESULTADOS ELECCIÓN 2025

Los resultados de la elección presidencial 2025 no tuvieron muchas sorpresas, pero sí resulta llamativo que, en concordancia con lo que fue la presidencial de 2021, la derecha tradicional representada por Chile Vamos obtuviera un mal resultado y sea relegada a la quinta posición. Desde su lado del espectro, ya no solo fue superada por Kast, sino que ahora Johannes Kaiser se convierte en un nuevo actor a considerar pensando en los próximos cuatro años. La Tabla 1 muestra los principales datos de la elección presidencial.

TABLA 1 Resultados elección presidencial 2025

Nombre	Partido	Votos	%	Segunda Vuelta
Franco Parisi	PDG	2.552.649	19,71%	No
Jeannette Jara	PCCH	3.476.615	26,85%	Si
Marco Enríquez-Ominami	Ind.	154.850	1,20%	No
Johannes Kaiser	Libertario	1.804.773	13,94%	No
José Antonio Kast	Republicano	3.097.717	23,92%	Si
Eduardo Artés	Ind.	86.041	0,66%	No
Evelyn Matthei	UDI	1.613.797	12,46%	No
Harold Mayne-Nicholls	Ind.	163.273	1,26%	No
Válidamente Emitidos		12.949.715	96,26%	
Votos Nulos		360.926	2,68%	
Votos en Blanco		142.083	1,06%	
Total		13.452.724	100,00%	

SISTEMA POLÍTICO CHILENO: DE LOS DOS BLOQUES HEGEMÓNICOS AL ARCHIPIÉLAGO DE PARTIDOS

Históricamente, el sistema de partidos chileno era caracterizado a partir de su alto grado de institucionalización (Mainwaring, 2018) y la gran influencia de las élites partidarias (Siavelis, 2009). Desde el retorno a la democracia, los principales bloques -Concertación y Alianza- hegemonizaron gran parte de los cargos de elección popular, generando cierto nivel de estabilidad y continuidad en el sistema político (Aninat, et. Al.2011).

La implementación de la reforma 2015 -que cambió el sistema electoral binominal por uno de tipo proporcional- generó cambios en los incentivos al interior del sistema político y la contienda electoral, los que se hicieron efectivos a partir de la elección 2017 (Cabezas, et. Al. 2023). Siguiendo a Gamboa & Morales (2016), el nuevo sistema electoral generó oportunidades para que nuevos grupos políticos se formaran. Además, dentro de sus efectos se evidencia un aumento en el número de partidos y en la fragmentación al interior del sistema político (Jofré & Cabezas, 2025).

En ese contexto, la aparición de Kast en 2017 y Kaiser en 2025, tensionaron aún más la situación de los partidos de Chile Vamos, coalición que experimentó una sistemática caída en su base parlamentaria hasta llegar a su menor expresión desde el retorno a la democracia con 34 escaños en 2025. Si bien el resultado presidencial ya era negativo, el resultado en la votación parlamentaria de la lista de Chile Vamos tampoco es mucho mejor, considerando que alcanzó el tercer lugar de las preferencias con 21,05% y 34 diputados. Al comparar con las otras listas, el pacto Cambio por Chile -que agrupó a Republicanos, libertarios y socialcristianos- logró 23,01% con 42 escaños.

Si se analizan los resultados por partidos -tanto en la Cámara como en el Senado- la situación es mucho más compleja para la derecha tradicional en la Cámara. En el Senado, al solo renovarse 23 escaños, Chile Vamos corría menos peligro.

TABLA 2 Distribución Cámara y Senado elección 2025

OFICIALISMO	CÁMARA DE DIPUTADOS		SENADO	
	Partido	#escaños	%	#escaños
Frente Amplio	38	24,5	2	4
Socialista	11	7,1	7	14
PPD	9	5,8	4	8
PRSD	2	1,3	-	0
PCCH	11	7,1	3	6
Liberal	3	1,9	1	2
PDC	8	5,2	3	6
Acción Hum.	1	0,6	-	0
FRVS	2	1,3	3	6
Total	64	41,3	23	46

CAMBIO POR CHILE	CÁMARA DE DIPUTADOS		SENADO	
	Partido	#escaños	%	#escaños
REP	31	20,0	5	10
Libertario	8	5,2	1	2
Social Cristiano	3	1,9	1	2
Total	42	27,1	7	14

OTROS	CÁMARA DE DIPUTADOS		SENADO	
	Partido	#escaños	%	#escaños
PDG	14	9,0	-	0
Independiente	1	0,6	2	4
TOTAL 17	155	100	50	100

Fuente: Elaboración propia con datos SERVEL con el 99,96% escrutinio mesas.

La literatura nos señala que, en regímenes presidencialistas, el rol del candidato presidencial es relevante en su vinculación con la lista parlamentaria, especialmente si es un candidato competitivo. Este efecto de arrastre -o *coattail effect*- genera que candidatos presidenciales populares puedan contribuir a la votación obtenida por los candidatos legislativos que van en su misma lista, ayudando a su elección (Campbell, 1960).

Para Ferejohn y Calvert (1984), el efecto de arrastre ayuda a los presidentes a obtener cooperación en el poder legislativo de dos formas: la primera, reemplazando legisladores de oposición por miembros del partido del presidente; la segunda, los incentivos que genera un presidente popular a nivel de votantes de un distrito llevará a los candidatos a asociarse -o colgarse- a la figura presidencial para beneficiarse de su adhesión.

El buen desempeño de Kast y Kaiser -y el efecto de arrastre que generaron en su lista parlamentaria- en la primera vuelta es la principal razón que explica la dramática caída en el número de escaños de *Chile Vamos* en el Congreso. En 2021 la lista de ChileVamos alcanzó 53 diputados con un 25,43%, este rendimiento electoral fue significativamente superior al 12,78% obtenido por Sebastián Sichel en primera vuelta. En 2025, la lista de derecha tradicional más el partido Demócratas para diputados alcanzó un 21,05% y 34 escaños, superando ampliamente el 12,46% de Matthei en la presidencial. El voto cruzado de gente que optó por un parlamentario de *Chile Vamos* y prefirió a Kast o Kaiser por sobre Matthei se ve reflejado en los números obtenidos por la lista para diputados de *Cambio por Chile*. En el caso de Kast y Kaiser-que compitieron en lista parlamentaria conjunta-su resultado en diputados fue 23,01%, logrando 42 escaños con un 23,92% y 13,94% en la primera vuelta respectivamente.

REFLEXIONES FINALES

La reforma al sistema electoral de 2015 y la implementación del sistema proporcional en 2017 contribuyeron al surgimiento de nuevas fuerzas electorales que desafiaron a los partidos tradicionales agrupados en la Concertación y la Alianza. El crecimiento en el apoyo a Kast entre las elecciones presidenciales 2017, 2021 y 2025, sumado a la irrupción de Johannes Kaiser en la elección 2025 llevó a la derecha tradicional a su mínimo respaldo ciudadano en la cámara de diputados para el periodo 2026-2030. El cambio de las reglas electorales, sumado a un candidato presidencial poco competitivo como Sichel en 2021 y Matthei en 2025 pavimentó el camino para que el Partido Republicano se convierta en el

partido con mayor número de diputados para la nueva legislatura con 31 escaños, 17 más que en 2021.

Si ya el cuarto lugar de 2021 fue doloroso para Chile Vamos, la quinta posición de 2025 sumada a la caída de 53 a 34 diputados para la nueva legislatura deja a los partidos de la derecha tradicional en una delicada posición frente a sus competidores directos. Chile Vamos requiere un proyecto político claro y una justificación doctrinaria del porqué los chilenos deberían elegirlos a ellos y no a sus contendores, de lo contrario reducirán su votación en cuatro años más. A pesar de que Kaiser alcanzó 8 diputados y 1 escaño en el senado, queda en una posición expectante respecto a partidos como RN y la UDI de cara a los próximos cuatro años.

Contar con un candidato presidencial popular es fundamental para el desempeño de las listas legislativas. En ese sentido, el mayor caudal electoral de Kast y Kaiser por sobre Matthei, generó que candidatos legislativos poco conocidos de la lista Cambio por Chile fueran arrastrados por sus candidatos presidenciales y se impusieran a candidatos con incluso mayor experiencia de la lista de Chile Vamos ante el desplome de su abanderada.

Chile Vamos concluye el proceso 2025 en una situación particularmente débil. A la delicada situación electoral descrita -con las mencionadas bajas en su elenco parlamentario- se suma también la forma en que sus propuestas parecen desdibujadas ante el surgimiento de dos alternativas políticas que gozan de mayor nitidez respecto a su ideario político de cara a los desafíos del país. El principal desafío que tendrán los integrantes de dicho conglomerado es definir primero su continuidad, para luego generar una estrategia que permita revertir una situación que, de mantenerse, pone en riesgo la supervivencia de sus partidos de cara a la próxima elección presidencial.

REFERENCIAS

- Aninat, C., Londregan, J., Navia, P., & Vial, J. (2011). Juego político cooperativo. Instituciones, procesos políticos, y características de las políticas públicas en Chile. *El juego político en América Latina: ¿cómo se deciden las políticas públicas*, 161-206.
- Cabezas, J. M., Jofré, H., & Navia, P. (2023). The effect of campaign spending, district magnitude and incumbency when electoral rules create districts with old and new voters: the case of Chile in 2017. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 33(2), 258-277.
- Campbell, A. 1960. "Surge and decline: A study of electoral change." *Public Opinion Quarterly* 24 (3):397-418.
- Ferejohn, J. A., & Calvert, R. L. (1984). Presidential coattails in historical perspective. *American Journal of Political Science*, 127-146.
- Gamboa, R. & Morales, M. (2016). "Chile's 2015 Electoral Reform: Changing the Rules of the Game". *Latin American Politics and Society*, v. 58, n. 4, pp. 126-144. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/laps.12005>
- Jofré, H., & Cabezas, J. M. (2025). Los Efectos de la Reforma Electoral de 2015 sobre el Sistema de Partidos Chileno. *Dados*, 68(3), e20221091.
- Mainwaring S. (2018). Introduction. In: Mainwaring S, ed. *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse*. Cambridge: Cambridge University Press; 2018:1-14.
- Siavelis, P. M. (2009). Enclaves de la transición y democracia chilena. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 29(1), 3-21



HUGO JOFRÉ RODRÍGUEZ

Estudiante de Doctorado en Ciencia Política en la Universität Rostock (Alemania). Presidente de la Asociación Chilena de Ciencia Política (ACCP), profesor Asistente de la Universidad San Sebastián de Chile e investigador Núcleo Milenio MEPOP. Es Administrador Público y Magíster en Políticas Públicas por la Universidad de Chile.

✉ hugojofrerodriguez@gmail.com

🌐 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0003-0699-9401>



Transformación de la representación femenina en el congreso: dinámicas ideológicas, recambio generacional y brechas persistentes en el nuevo ciclo parlamentario

Jaquelin Morillo Remesnitzky, Universidad San Sebastián e investigadora Núcleo Milenio MEPOP
José Velázquez Cabezas, Universidad San Sebastián

Como resultado de la elección 2025, el Senado experimentará un aumento en la representación femenina, pasando de 12 a 16 senadoras, mientras que la Cámara de Diputadas y Diputados baja un escaño para pasar de 53 a 52 diputadas electas.

En 2025, las mujeres electas provienen de áreas profesionales como ingeniería, salud y educación, mientras que los hombres continúan concentrados en el derecho. Además, las senadoras electas presentan un promedio de 47 años, nueve menos que sus pares hombres, lo que sugiere la incorporación de liderazgos más jóvenes y menos tradicionales dentro del Congreso.

El ciclo electoral de 2025 ofrece una oportunidad clave para evaluar la profundidad de la paridad legislativa en Chile. Como resultado de la elección, y mirando primero los números generales, el Senado experimentará un aumento en la representación femenina, pasando de 12 a 16 senadoras, mientras que la Cámara de Diputadas y Diputados baja un escaño para pasar de 53 a 52 diputadas electas.

La aplicación consecutiva de la paridad de entrada asegura presencia descriptiva, pero no se traduce en mejoras equivalentes en competitividad o permanencia. La brecha en reelección es ilustrativa: solo el 52% de las mujeres que buscaron renovar su mandato lo lograron, frente al 59% en el caso de los hombres, lo que evidencia que la incumbencia sigue siendo un recurso

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Morillo R., J., & Velásquez C., J. (2025). Transformación de la representación femenina en el congreso: dinámicas ideológicas, recambio generacional y brechas persistentes en el nuevo ciclo parlamentario. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 43-49)
<https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

ligeramente más favorable para estos últimos. A pesar de ello, la conformación del Congreso 2026 refleja avances en recambio generacional y diversificación profesional, especialmente entre las mujeres. Estos cambios amplían la pluralidad deliberativa, aunque continúan operando dentro de estructuras partidarias que restringen la igualdad sustantiva.

Las elecciones legislativas del 16 de noviembre de 2025 constituyeron un punto de inflexión para el sistema político chileno, al redefinir la distribución del poder legislativo en un contexto marcado por la fragmentación partidaria, la desconfianza institucional y una demanda creciente por igualdad sustantiva en la representación. La literatura comparada ha destacado que la presencia de mujeres en los parlamentos amplía la legitimidad democrática y diversifica los marcos deliberativos al integrar experiencias tradicionalmente subrepresentadas (Phillips, 1995). Sin embargo, esta representación descriptiva no siempre se traduce en capacidad real de incidencia, ya que el peso político de las mujeres depende de su acceso a posiciones estratégicas, de su participación en comisiones relevantes y de los recursos institucionales y partidarios que logren movilizar (Mansbridge, 2013). Estudios recientes sobre representación sustantiva muestran que los cambios más profundos ocurren cuando las legisladoras influyen estructuralmente en la agenda y no solo ocupan escaños (Celis y Childs, 2020). En América Latina, investigaciones sobre paridad han documentado que el aumento de candidaturas femeninas puede coexistir con barreras informales como la asignación de cupos con baja competitividad, la desigual distribución del financiamiento y la persistencia de prácticas partidarias masculinizadas (Franceschet y Piscopo, 2014; Piscopo et al, 2024).

Este marco conceptual permite analizar de manera más precisa la composición del Congreso correspondiente al periodo 2026-2030. En el Senado, la representación femenina aumenta significativamente, pasando de 12 mujeres electas en 2021 a 16 en 2025. En contraste, la Cámara de Diputadas y Diputados mantiene prácticamente la misma proporción. Estas cifras, no obstante, no evidencian necesariamente un fortalecimiento equivalente de las oportunidades de acceso a cupos competitivos ni una mejora en las condiciones de permanencia institucional de las mujeres, manteniendo la representación femenina en la cámara baja apenas por sobre el treinta por ciento.

DISTRIBUCIÓN POR IDEOLOGÍA

La distribución de escaños según ideología revela patrones consistentes. En ambos periodos, los bloques de izquierda y centroizquierda concentran un mayor número de mujeres electas: en 2025, el 62% de las senadoras y el 58% de las diputadas provienen de estos sectores. En contraste, la derecha, que en 2022 apenas contribuía con una senadora y 9 diputadas, aumenta su presencia femenina, alcanzando 4 senadoras y 13 diputadas en 2025. Este crecimiento se explica en parte por la paridad obligatoria, que empuja a los partidos que históricamente habían presentado pocas candidatas a incorporarlas en posiciones más competitivas, especialmente en el Senado. No obstante, esta diversificación ideológica no implica necesariamente igualdad sustantiva, ya que la asignación de roles estratégicos, como presidencias de comisión, vocerías o participación en comisiones de alta influencia, no siempre siguen el mismo ritmo de apertura observado en las candidaturas.

REELECCIÓN E INCUMBENCIA

El análisis de la reelección muestra diferencias moderadas entre mujeres y hombres. De las 42 diputadas que buscaron renovar su periodo, 22 lo consiguieron. Esto equivale al 52%. En cambio, de los 71 candidatos, solo 42 mantuvieron su escaño, consiguiendo un 59% de reelección. Esta brecha, de siete puntos porcentuales, indica que la reelección favoreció ligeramente más a los hombres en este ciclo electoral. Si bien la literatura ha documentado que diversos factores, como la trayectoria previa, las redes territoriales y la visibilidad política, pueden influir en estos resultados (Franceschet y Piscopo, 2014; Piscopo et al, 2024), la evidencia del ciclo 2026-2030 permite señalar únicamente que las diferencias existen pero no son de gran magnitud y se mantienen dentro de rangos observados en otros contextos comparables.

TABLA 1

Resultados de reelección en la Cámara de Diputados (2026-2030)

Sexo	Postularon a reelección	Fueron reelectos	% reelección
Mujeres	42	22	52.4
Hombres	71	42	59.1

Fuente: Elaboración propia

EDAD Y RECAMBIO GENERACIONAL

El Congreso electo en 2025 introduce transformaciones positivas que amplían la diversidad descriptiva del sistema político. El recambio generacional es una de las más relevantes. Las mujeres de la Cámara Baja presentan un promedio de 46 años, mientras que los hombres promedian 48. En el Senado, la diferencia es aún mayor: 47 años para las mujeres y 56 para los hombres. Esto sugiere la incorporación de liderazgos más recientes, con trayectorias menos tradicionales y con formas de trabajo asociadas a agendas contemporáneas, digitalización y mayor cercanía territorial.

DIVERSIFICACIÓN PROFESIONAL

En cuanto a las profesiones, las integrantes de la Cámara de Diputadas y Diputados, para el periodo 2022-2026 se distribuían entre profesiones como el derecho, la salud, las comunicaciones y ocupaciones técnicas, mientras que los hombres se concentraban fuertemente en el derecho (33%) y en diversas ingenierías. Para la Cámara Baja del periodo 2026-2030, las mujeres presentan una composición más heterogénea, con mayor presencia en ingeniería, ciencias sociales, comunicaciones y agro, mientras que los hombres mantienen la primacía del derecho, pero aumentan levemente las ingenierías, las comunicaciones y los perfiles técnicos.

TABLA 2

Distribución profesional por sexo en la Cámara de Diputadas y Diputados de Chile

Categoría profesional	CAMARA 2025				CAMARA 2021			
	Mujeres (n=52)	%	Hombres (n=103)	%	Mujeres (n=12)	%	Hombres (n=38)	%
Derecho	7	14	33	32	13	24	33	33
Ingeniería	6	12	4	4	4	7	6	6
Salud	4	8	15	15	7	13	6	6
Ciencias Sociales	4	8	4	4	6	11	9	9
Comunicaciones y medios	12	23	16	16	7	13	7	7
Educación	4	8	3	3	4	7	4	4
Agro/Recursos Naturales	2	4	2	2	2	4	2	2
FF.AA / Exmilitar / Policía	0	0	4	4	1	2	1	1
Administración	1	2	1	1	1	2	5	5
Otros	0	0	3	3	7	13	14	14
Sin estudios reportados	12	23	18	18	3	6	14	14

Fuente: Elaboración propia

En el Senado, para el período 2022-2026 las profesiones de las mujeres se concentraban en derecho (42%) y ciencias sociales, mientras que los hombres se agrupaban principalmente en derecho (29%) e ingeniería (24%). Para el nuevo Senado, las mujeres amplían su distribución hacia ingeniería, salud y educación, y los hombres diversifican moderadamente con mayor presencia en ingeniería, salud y profesiones técnicas.

TABLA 3

Distribución profesional por sexo en el Senado de Chile (2022-2026 y 2026-2030)

Categoría profesional	SENADO 2026-2030				SENADO 2022-2026			
	Mujeres (n=16)	%	Hombres (n=34)	%	Mujeres (n=12)	%	Hombres (n=38)	%
Derecho	4	15	9	27	5	42	11	29
Ingeniería	2	13	6	16	1	8	9	24
Salud	2	13	6	16	1	8	3	8
Ciencias Sociales	3	19	2	5	2	17	2	5
Comunicaciones y medios	1	6	2	5	0	0	2	5
Educación	2	13	2	5	1	8	2	5
Agro/Recursos Naturales	0	0	1	4	1	8	1	3
FF.AA / Exmilitar / Policía	0	0	2	5	0	0	1	3
Otros	1	6	6	16	0	0	5	13
Sin estudios reportados	1	6	0	0	1	8	2	5

Fuente: Elaboración propia

En conjunto, la evidencia muestra que el nuevo Congreso presenta mayor diversidad profesional, especialmente entre las mujeres, mientras que los hombres mantienen una estructura más concentrada en derecho, aunque con señales de apertura hacia nuevas áreas.

TENDENCIAS GENERALES CONGRESO 2022 Y CONGRESO 2026

Los datos muestran que en el nuevo Congreso los bloques de izquierda continúan aportando la mayor proporción de mujeres, pero aumenta también la presencia femenina en colectividades de derecha y en pactos emergentes. Esto es particularmente evidente en el Senado, donde algunos partidos de derecha duplican o triplican su representación femenina respecto del Congreso saliente. Los partidos de centro, en cambio, experimentan una disminución en el número de mujeres electas, producto de su contracción electoral.

Cámara	Año	Mujeres	Hombres	Total	% Mujeres
Diputados	2022-2026	53	102	155	434.2%
Diputados	2026-2030	52	103	155	33.5%
Senado	2022-2026	13	37	50	24%
Senado	2026-2030	16	34	50	32%

Fuente: Elaboración propia

Tomando en cuenta todos los datos disponibles, el nuevo Congreso presenta una composición más diversa que el saliente en términos de edad, profesión y distribución ideológica. Sin embargo, esta diversidad no se traduce de manera inmediata en igualdad sustantiva. La presencia femenina en el Senado aumenta, pero la Cámara se mantiene estable; la competitividad electoral sigue siendo asimétrica y la incumbencia continúa siendo más favorable a los hombres. Aunque se observa una diversificación profesional, las profesiones históricamente asociadas al poder político, especialmente el derecho, siguen concentrándose en los hombres, mientras que las mujeres amplían su presencia de forma más acelerada, pero sin una redistribución equivalente del capital político interno.

La literatura muestra que los avances sustantivos en representación requieren no solo presencia numérica o diversidad descriptiva, sino transformaciones en las prácticas institucionales y los incentivos partidarios (Celis y Childs, 2020; Franceschet y Piscopo, 2014). El caso chileno confirma esta tendencia: la paridad formal desde la norma se muestra sólida; no obstante, los mecanismos y dinámicas que estructuran la competencia, la distribución de roles estratégicos y la acumulación de poder continúan beneficiando en mayor medida a los hombres.

REFERENCIAS

- Phillips, A. (1995). *The politics of presence*. Oxford University Press.
- Mansbridge, J. (2013). Should Blacks represent Blacks and women represent women? A contingent "yes". *The Journal of Politics*, 61(3), 628–657.
- Celis, K., & Childs, S. (2020). *Feminist democratic representation*. Oxford University Press.
- Franceschet, S., & Piscopo, J. M. (2014). Sustaining gendered practices? Power, parties, and elite political networks in Chile. *Politics & Gender*, 10(2), 228–249.
- Piscopo, J. M., Thomas, G., Siavelis, P., & Hinojosa, M. (2024). Lessons from a late adopter: feminist advocacy, democratizing reforms, and gender quotas in Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 16(1), 3–26.
- Piscopo, J. M. (2016). When informality advantages women: Quota networks, electoral rules and candidate selection in Mexico. *Government and Opposition*, 51(3), 487–512.
- Krook, M. L. (2010). *Quotas for women in politics: Gender and candidate selection reform worldwide*. Oxford University Press.



JAQUELIN MORILLO REMESNITZKY

Directora de la carrera de Administración Pública de la Universidad San Sebastián e investigadora en las áreas de democracia, comportamiento político y análisis institucional. Su agenda combina análisis cuantitativo avanzado, diseño institucional y políticas públicas. Es estudiante doctoral del Núcleo Milenio MEPOP.

✉ jaquelin.morillo@uss.cl

🌐 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0002-2870-2691>



JOSÉ VELÁZQUEZ CABEZAS

Estudiante de tercer año de la carrera Administración Pública en la Universidad San Sebastián y Asistente de investigación. Sus temas de interés son análisis institucional y políticas públicas.

¿Cambian las actitudes políticas entre la primera y segunda vuelta?

Pablo Argote, Universidad del Sur de California (USC) e investigador Núcleo Milenio MEPOP
Giancarlo Visconti, Universidad de Maryland e investigador Núcleo Milenio MEPOP

En escenarios de segunda vuelta presidencial, las personas tienden a atenuar sus diferencias con la candidatura que pasan a apoyar, intensificar su rechazo hacia la alternativa contraria y ajustar sus opiniones en temas especialmente sensibles. Esto no implica un cambio profundo en su ideología, pero sí un reacomodo de posiciones específicas dentro de su marco ideológico.

Las actitudes políticas efectivamente se desplazan entre una vuelta y otra, pero no se trata de un viraje ideológico profundo, sino de un reacomodo natural y comprensible ante una decisión electoral compleja.

A pocas semanas de la segunda vuelta presidencial, entramos en una etapa reflexiva. Acá, las personas vuelven a pensar quiénes son, qué creen y cuánto están dispuestas a flexibilizar para justificar un voto que no siempre calza con su opción preferida. La campaña se intensifica, los mensajes se endurecen y el electorado —especialmente quienes apoyaron alternativas moderadas que no pasaron a segunda vuelta— se ven obligados a decidir entre dos polos claros. Es en este período cuando suelen ocurrir ajustes internos que no captan las encuestas tradicionales: cambios en prioridades, leves ajustes ideológicos, opiniones que se reacomodan. En otras palabras, los votantes recalibran.

Esto ya lo vimos con nitidez hace muy poco. En un *working paper* reciente con Sofía Rivera, analizamos los cambios de las mismas

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Argote, P., & Visconti, G. (2025). ¿Cambian las actitudes políticas entre la primera y segunda vuelta? En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 50-54). <https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

personas antes de la primera vuelta, y entre primera y segunda vuelta, en la elección de 2021 (Argote et al., 2025). Ese diseño nos abrió una ventana única al proceso psicológico de votantes que se vieron obligados a optar por un candidato en segunda vuelta que no era su favorito. Concretamente, nos enfocamos en votantes que, por ejemplo, votaron por Sichel, Provoste o Parisi en primera vuelta, y luego optaron por Kast. Asimismo, hicimos seguimiento de las personas que transitaron desde los tres candidatos mencionados arriba hacia Boric en la segunda. Las preguntas, entonces, son las siguientes: ¿Las personas que hicieron este cambio, también ajustaron su ideología y sus posiciones frente a temas de política pública? ¿Cuán duraderos son estos potenciales cambios?

Lo primero que observamos es que una buena parte de quienes cambiaron su voto entre vueltas, también ajustaron sus posiciones en temas donde las candidaturas tenían diferencias nítidas. Los votantes que migraron hacia Boric se volvieron menos favorables a la intervención militar en la Araucanía, mientras que quienes se movieron hacia Kast respondieron en sentido contrario y mostraron más apoyo a esa política. Es decir, las personas alinearon sus opiniones con el candidato que eligieron en la segunda vuelta, incluso cuando en la primera habían optado por otras alternativas. Este patrón coincide con lo que la literatura describe como reducción de disonancia cognitiva: para justificar una decisión difícil, ajustamos algunas creencias para que la decisión se sienta coherente.

Ese mismo proceso también se manifestó, aunque de manera más tenue, en la identificación ideológica. A diferencia de las posiciones sobre políticas públicas, que sí se movieron con mayor claridad, la ubicación izquierda–derecha cambió, pero en menor medida. El electorado que migró hacia Kast tendió a moverse levemente hacia la derecha; quienes se fueron hacia Boric, ligeramente hacia la izquierda. No son desplazamientos grandes, pero tampoco son irrelevantes. Muestran que la ideología, aun siendo más estable y parte de la identidad individual, también puede moverse un poco bajo la presión electoral. Es más rígida que las opiniones sobre seguridad o economía, pero no completamente estática.

Profundicemos más en el mecanismo central. La reducción de la disonancia cognitiva no solo implica adecuar posiciones a nivel argumentativo, sino que actuar de manera consistente con una posición ya tomada. En este sentido, no es una simple estrategia narrativa consistente en “engañarse a uno mismo”, diciendo que en realidad siempre me han gustado las posturas del candidato que ahora decidí apoyar. Esto implica, también, acciones concretas que apoyen a ese candidato, y de paso reducir la disonancia. Esto contrasta con un

mecanismo alternativo, a saber, el voto pragmático: votar por un candidato considerado como “el mal menor”, sin adaptar ninguna actitud política adicional. Queremos destacar que, efectivamente, existen votantes puramente pragmáticos. Lo que vemos en nuestros datos es que, en promedio, si hay cambios en actitudes entre quienes optan por una opción más extrema en segunda vuelta.

Sin embargo, estos cambios no fueron del todo duraderos. Dos años más tarde, cuando volvimos a encuestar a estas mismas personas, tanto los cambios en temas como los pequeños ajustes ideológicos tendieron a desaparecer. En general, los votantes tendieron a reubicarse en sus posiciones iniciales, aunque es relevante decir que no pudimos reconstruir a todos los encuestados, por lo que no tenemos evidencia sobre una parte importante de la muestra original. De todos modos, la información disponible muestra que los ajustes ocurren, pero para muchos, se tienden a diluir una vez que desaparece la presión del momento. No estamos ante conversiones ideológicas duraderas, sino ante reajustes situacionales.

¿Qué implica esto para la elección presidencial de 2025? Probablemente ocurra un proceso muy similar. Con dos candidaturas con ideologías nítidas, en un país más polarizado que hace una década y con una de las opciones proyectándose como mayoritaria, muchos votantes se enfrentan al mismo dilema: elegir entre dos alternativas más extremas con el recuerdo fresco de haber apoyado algo distinto hace solo semanas. En ese contexto, las personas tenderán a suavizar sus discrepancias con su nueva opción, endurecer su rechazo hacia la alternativa opuesta y ajustar su opinión en temas especialmente sensibles. No significa que estén cambiando su ideología de fondo, pero sí que están reordenando posiciones específicas, lo suficiente como para reducir la incomodidad psicológica de votar por alguien que inicialmente no querían.

Este fenómeno importa porque influye directamente en cómo se interpreta el clima político de estas semanas. Parte del cambio en posiciones que vemos en las encuestas está reflejando este reordenamiento interno, que es temporal. Algunos votantes están ajustando su relato para que su voto tenga sentido; otros están matizando su identidad ideológica para sostener una decisión ya tomada; muchos están acomodando su discurso para evitar la sensación de “incoherencia”. Y otros incluso están convenciendo a otros de las virtudes de las ideas que ahora apoya. Sin embargo, creemos que la identidad política más profunda tiende a rebotar y volver a su lugar.

El tramo entre vueltas es, entonces, menos una instancia de conversión y más un espacio de acomodación. La gente no se transforma; se ajusta. El ajuste ocurre para reducir incomodidad y para navegar un escenario que obliga a tomar partido. Ese pequeño reordenamiento puede influir en el clima electoral y en el resultado mismo, pero difícilmente perdura. Cuando pase la elección, las aguas vuelven a su cauce, y las identidades políticas recuperan su forma.

En otras palabras: sí, las actitudes políticas se mueven entre vueltas. Pero no es un giro ideológico profundo, sino un reacomodo humano y comprensible frente a una decisión difícil. Entender ese movimiento —intenso, breve y muchas veces invisible— es clave para interpretar lo que está ocurriendo hoy en Chile.

REFERENCIAS

Argote, P., Rivera-Sojo, S., & Visconti, G. (2025). Ideological and attitudinal changes in two-round elections: Panel evidence from Chile (Working paper).



PABLO ARGOTE

Investigador postdoctoral, Universidad del Sur de California (USC), EE.UU. Doctor en Ciencia Política por Columbia University y sociólogo por la Universidad Católica de Chile. Investigador adjunto del Núcleo Milenio MEPOP.

✉ pablo.argotetironi@usc.edu

🌐 <https://pabloargote.github.io/>

📍 @ArgotetironiP



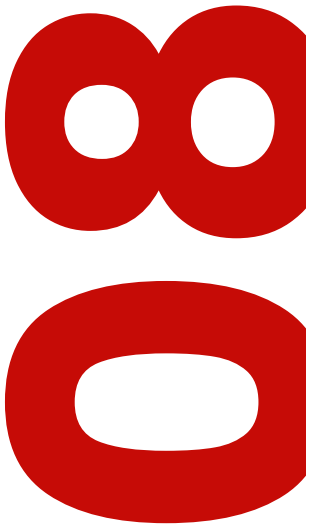
GIANCARLO VISCONTI

Profesor asistente, Universidad de Maryland, EE.UU. Doctor en Ciencia Política por Columbia University y científico político por la Universidad Católica de Chile. Investigador adjunto del Núcleo Milenio MEPOP.

✉ gvis@umd.edu

🌐 <https://www.giancarlovisconti.com/>

📍 @gvisconti



El enigma Parisi y la caza de los 'votos huérfanos': La llave maestra que marcó la contienda presidencial³

Miguel Ángel López, Universidad de Chile e investigador Núcleo Milenio MEPOP

Nicolás Miranda, Universidad de Salamanca e investigador Núcleo Milenio MEPOP

El voto Parisi ya no es "ni de izquierda ni de derecha": Esto es novedoso pues desmonta el mito de la equidistancia perfecta del votante del PDG. A diferencia del 2021, donde el votante de Parisi se refugió en la abstención, los datos de 2025 bajo voto obligatorio revelan una "derechización pragmática".

Si la suma de nulos y blancos supera cierto umbral crítico, se corre el riesgo de ganar la elección pero perder gobernabilidad. Esto cambia el foco desde el "quién llega primero" a la estabilidad democrática.

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

López, M. A., & Miranda, N. (2025). El enigma Parisi y la caza de los 'votos huérfanos': La llave maestra que marcó la contienda presidencial. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025 (pp. 55-61). <https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

Chile amaneció este lunes frente a un nuevo escenario binario, uno que revive la clásica confrontación ideológica pero bajo reglas del juego completamente nuevas. Tras una intensa jornada electoral el pasado domingo 16 de noviembre, la carrera presidencial se ha estrechado a dos nombres: **Jeannette Jara**, la carta de la coalición oficialista de izquierda, y José **Antonio Kast**, el líder del Partido Republicano. Sin embargo, más allá de las banderas rojas o los estandartes republicanos, el destino de la banda presidencial parece estar, paradójicamente, en manos de quienes no se sienten representados por ninguno de los dos extremos: el electorado de Franco Parisi.

³ Esta columna se publicó originalmente el 24 de noviembre -antes de la segunda vuelta electoral- en el sitio web www.mepop.cl con el título "El enigma Parisi y la caza de los 'votos huérfanos': La llave maestra que definirá al próximo presidente.

Antes de sumergirnos en los números, es imperativo hacer una **advertencia metodológica**. Las estimaciones y proyecciones que presentamos se basan en posiciones declaradas antes de la primera vuelta. La política es dinámica; la "foto" de octubre puede haber cambiado tras conocerse los resultados del domingo 16 de noviembre y, sobre todo, dependerá de las interacciones —positivas o negativas— que ocurran durante estas semanas de campaña de segunda vuelta.

LA CONSOLIDACIÓN DE LA DERECHA Y LA INCÓGNITA DEL CENTRO

La inmediatez con la que figuras clave de la derecha, como **Evelyn Matthei** (UDI) y **Johannes Kaiser** (independiente-libertario), entregaron su respaldo explícito a José Antonio Kast, sugiere un intento de defender el sector y evitar fugas hacia el voto nulo. Y es aquí donde entra el "factor Parisi". Con un sorprendente desempeño cercano al **20% de la votación en primera vuelta**, Franco Parisi se consolida nuevamente como el "tercer hombre", el árbitro de una contienda polarizada.

En una simulación de transferencia de votos realizada por nosotros en 2022 y basada en las **elecciones presidenciales de 2021**, observamos un fenómeno particular bajo el régimen de voto voluntario. En aquel entonces, la gran mayoría de los votantes de Parisi habrían optado por la "desafección": un **45,9% decidió abstenerse** en el balotaje. Del resto, un **32,1% migró hacia Gabriel Boric** y solo un **22% apoyó a José Antonio Kast**.

El escenario de 2025 es radicalmente distinto debido al **voto obligatorio**. Esa gran masa del 45,9% que se quedó en casa en 2021, hoy está forzada a concurrir a las urnas bajo amenaza de multa. Esto elimina la abstención como válvula de escape pasiva, dejando solo dos caminos para el descontento: Elegir el "mal menor" (voto estratégico) o el voto blanco o nulo (voto de protesta).

Si la polarización entre Jara y Kast no logra seducir a este electorado —que se caracteriza por ser anti-élite, pragmático y desideologizado—, podríamos enfrentar una tasa histórica de votos nulos y blancos. Un porcentaje excesivamente alto en esta categoría no anula la elección legalmente, pero sí podría **deslegitimar políticamente** el mandato del futuro presidente o presidenta.

Además, al tratarse del Partido de la Gente (PDG) de una estructura **caudillista** y personalista, la disciplina de este voto es relativa. Si bien la intención de voto recogida antes del 16 de noviembre nos da luces, la

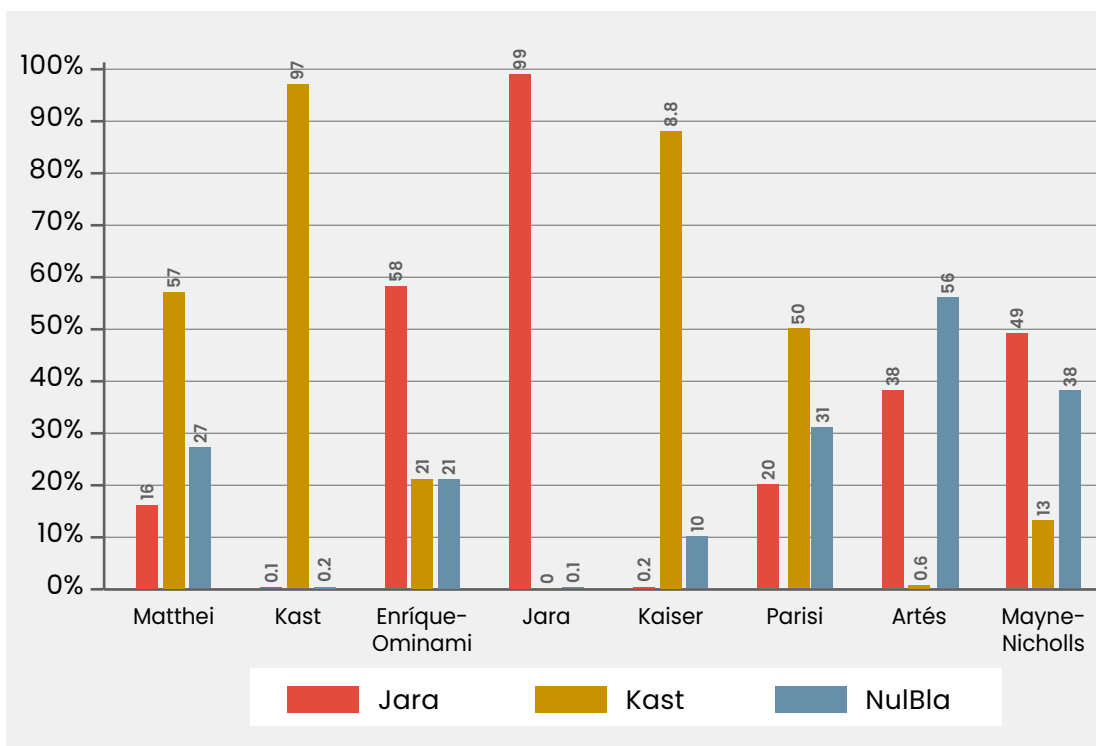
brújula real dependerá de las señales que envíe Franco Parisi. Su capacidad de endosar votos no es absoluta, pero su narrativa contra la "casta política" (sea de izquierda o derecha) será determinante para movilizar a su base hacia una opción válida o hacia el voto nulo.

RADIOGRAFÍA INICIAL: ENCUESTA PULSO CIUDADANO

Para aterrizar estas proyecciones, analizaremos los datos de la encuesta Pulso Ciudadano Electoral de Activa Research, cuyo trabajo de campo se realizó entre el 28 y 31 de octubre, justo antes de la veda legal de encuestas. El análisis visibiliza la distribución estructural de las preferencias ciudadanas antes de que el resultado en las urnas actuará como catalizador del actual reordenamiento de lealtades.

GRÁFICO N°1

La Danza de los Números: Transferencias y Lealtades



Al adentrarnos en el **Gráfico N°1**, que proyecta la intención de voto para el balotaje basándose en las preferencias de la primera vuelta, nos encontramos de entrada con la confirmación de un escenario altamente polarizado. Los datos revelan que los votantes originales de **José Antonio Kast** y **Jeannette Jara** poseen una lealtad prácticamente blindada; cerca del 100% de ellos mantendría su opción en la segunda vuelta. No hay fugas en los núcleos duros.

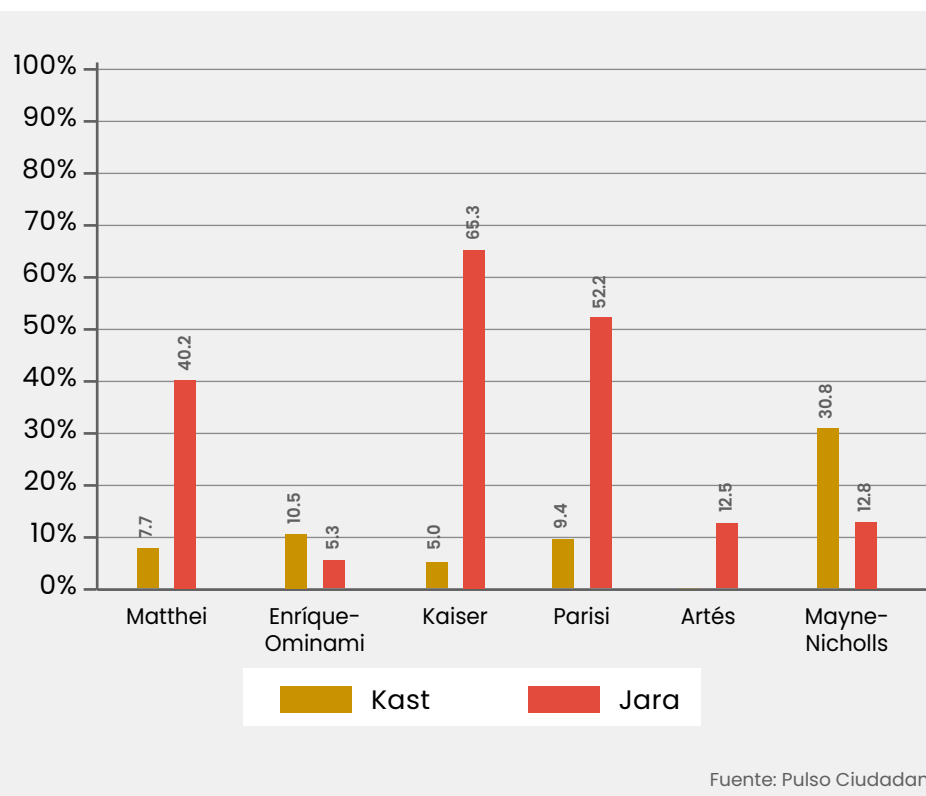
En la vereda derecha, los votantes de **Johannes Kaiser** muestran un comportamiento disciplinado ideológicamente: un 88% se cuadraría automáticamente con Kast. El "voto protesta o de desencanto" en este segmento es marginal, con solo un 10% inclinándose por el nulo, blanco o indeciso.

Mientras que **Evelyn Matthei**, quien aglutinó a la derecha tradicional y a desencantados de la ex Concertación (especialmente ex Demócrata Cristianos), no transfiere sus votos con la misma fluidez. Si bien Kast es el destino mayoritario (57%), la fuga es considerable: un 27% de este grupo optaría por anular o votar en blanco, y un 16% cruzaría la vereda para apoyar a Jeannette Jara. Este dato es vital: sugiere que la retórica de Kast aún no logra permear completamente en el centro político.

LA METAMORFOSIS DEL VOTO PARISI

Quizás el hallazgo más relevante respecto a elecciones anteriores es la mutación del votante de **Franco Parisi**. A diferencia de 2021, donde la abstención fue la reina, el actual escenario de voto obligatorio y la coyuntura política han empujado a este electorado hacia la derecha. Hace unas semanas, la mitad de los votantes del PDG (50%) manifestaba su intención de apoyar a Kast, mientras que un 31% se refugiaría en el voto blanco o nulo y un 20% optaría por la candidata del gobierno.

Por otro lado, en la izquierda extra oficialista, la dispersión es menor pero decidora. Los votantes de **Marco Henríquez-Ominami** y **Harold Mayne-Nicholls** cerrarían filas mayoritariamente con Jara (58% y 49% respectivamente). La excepción es el votante del profesor Eduardo Artés, quien, fiel a una postura antisistémica, optaría mayoritariamente (56%) por el voto nulo o blanco antes que apoyar a la candidata del pacto de gobierno.



Para comprender el margen de crecimiento real de Jara y Kast, no basta con saber quién quiere votar por ellos, sino quién **nunca** lo haría. El **Gráfico N°2** analiza el "antivoto" o rechazo, utilizando la primera mención de los encuestados sobre por quién jamás sufragarían.

Este indicador es un predictor potente de los "techos" electorales. Al observar los datos, la candidata oficialista enfrenta una cuesta empinada en los sectores opositores duros. Para los votantes de Kaiser, Jara es una opción prácticamente vetada: el 65% declara que jamás votaría por ella.

Más preocupante para las aspiraciones del oficialismo es el rechazo en el electorado de Parisi. En este segmento, el rechazo a Jara se eleva al **52,2%**, mientras que la resistencia a votar por Kast es significativamente menor, situándose en un **9,4%**. Esta asimetría en el rechazo sugiere que, en una elección forzada por el voto obligatorio, el votante del PDG tendría menos barreras emocionales e ideológicas para marcar la opción de Kast que la de Jara.

En cuanto a los votantes de centro derecha (ex votantes de Matthei), el rechazo hacia la izquierda sigue siendo la tónica dominante, con cerca de un 40,2% indicando a Jara como su principal opción de veto.

CAUTELA ANTE LA "FOTO" ESTADÍSTICA

Si bien estas cifras marcan una tendencia favorable a la oposición las muestras reducidas para cada subgrupo de votantes y la fecha de recolección de datos son limitantes técnicas importantes.

Además, existen variables que la encuesta no captura en su totalidad, como el **factor geográfico**. Franco Parisi, por ejemplo, demostró una fuerza inusitada en las regiones del norte del país, zonas con dinámicas y prioridades muy distintas a las del centro y sur. La capacidad de Jara o Kast para sintonizar con las demandas específicas de seguridad y migración en el norte podría volcar estos porcentajes de rechazo y adhesión de manera sorpresiva en las semanas que restan para el balotaje.

CONCLUSIONES: LA TRAMPA DE LA LEGITIMIDAD EN UN ESCENARIO POLARIZADO

Al cruzar los datos de intención de voto con los índices de rechazo, la segunda vuelta de 2025 se perfila no solo como una competencia entre dos programas de gobierno antagónicos —el de Jeannette Jara y el de José Antonio Kast—, sino como un **test de estrés para la institucionalidad electoral bajo el régimen de voto obligatorio**.

1. La asimetría del "Techo" Electoral El análisis de las transferencias sugiere una ventaja aritmética inicial para el candidato republicano. La porosidad del votante del PDG hacia la derecha (menor rechazo visceral hacia Kast que hacia Jara) y el disciplinamiento del votante de Kaiser le otorgan a Kast un piso teórico más alto. Jeannette Jara enfrenta el desafío estratégico de perforar su "techo": debe seducir a un votante de centro (ex-Matthei) y populista (Parisi) que, según la "línea base" de octubre, manifiesta una resistencia cultural e ideológica significativa hacia su sector.

2. La incógnita geográfica y el voto "anti-élite" Sin embargo, la política no es una suma lineal. El modelo predictivo tiene un punto ciego: la dimensión territorial. Franco Parisi construyó su capital político en el norte de Chile, una zona que responde a lógicas de seguridad y migración muy específicas. Si la campaña de segunda vuelta logra nacionalizar esos temores o, por el contrario, si el oficialismo logra ofrecer garantías de estabilidad que neutralicen el discurso "anti-casta", los flujos de votantes podrían desviarse de lo proyectado en las encuestas previas.

3. El fantasma de la deslegitimación Con el voto obligatorio impidiendo la abstención, el descontento que antes se quedaba en casa hoy debe manifestarse en la urna. Si la polarización extrema entre Jara y Kast no logra convencer al centro pragmático, corremos el riesgo de un **aumento histórico del voto nulo y blanco.**

Un presidente o presidenta electo con un alto porcentaje de votos válidos, pero con un respaldo real bajo respecto al total del padrón, asumiría con una "legitimidad de origen" debilitada. En un sistema presidencialista como el chileno, iniciar un mandato con una base social frágil y un congreso fragmentado es la receta perfecta para la ingobernabilidad. Así, el verdadero ganador de la noche del balotaje dependerá de la capacidad de los candidatos para transformar el "voto por descarte" en una adhesión mínima que sostenga la gobernabilidad de los próximos cuatro años.



MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ VARAS

Profesor asociado del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile e investigador Núcleo Milenio MEPOP. Periodista de la Universidad Católica de Chile y Magíster (MA) y Doctor (Ph.D) en Ciencia Política de la Universidad de Essex en Inglaterra. Sus áreas de interés son comunicación política, conducta electoral, opinión pública y metodología cuantitativa.

✉ mlopez@uchile.cl

🌐 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0002-0724-2163>



NICOLÁS MIRANDA OLIVARES

Universidad de Salamanca e investigador Núcleo Milenio MEPOP. Doctor en Ciencias Políticas, Máster en Estudios Latinoamericanos (Universidad de Salamanca) y Magíster en Ciencia Política (Universidad de Chile). Sus líneas de investigación son elecciones, partidos políticos, posicionamiento programático y análisis de textos políticos.

✉ nicolas.miranda@usal.es

🌐 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0001-8087-6202>



¿Qué revela el traspaso de votos entre candidatos de la primera y segunda vuelta presidencial?

José Miguel Cabezas, Universidad San Sebastián e investigador Núcleo Milenio MEPOP

Aunque gran parte del traspaso de votos entre primera y segunda vuelta sigue líneas ideológicas, el análisis muestra comportamientos más complejos, especialmente entre los votantes de Parisi y Matthei, que no se explican sólo por esa lógica.

El comportamiento del votante aparece menos como una transferencia automática y más como una decisión estratégica: ninguna candidatura es “dueña” de los votos que obtiene, si no que los electores también se comportan estratégicamente según la oferta que tienen a disposición.

Chile celebró recientemente un proceso electoral en el que se eligieron Presidente de la República, Diputadas y Diputados, y Senadoras y Senadores, estos últimos en la mitad de las circunscripciones del país. Este análisis, sin embargo, se concentra exclusivamente en la elección presidencial y, en particular, en la dinámica que se produjo entre la primera y la segunda vuelta.

Dado que ninguna candidatura logró más del 50% de los votos en la elección realizada en noviembre, la definición del cargo se trasladó a un ballottage entre las dos primeras mayorías relativas: José Antonio Kast y Jeannette Jara, quienes obtuvieron el 23,92% y el 26,85%, respectivamente, de la votación válidamente emitida.

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Cabezas, J. M. (2025). ¿Qué revela el traspaso de votos entre candidatos de la primera y segunda vuelta presidencial?. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), MEPOP: *Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 62-68).

<https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

Una forma habitual de anticipar el resultado de una segunda vuelta consiste en sumar aritméticamente los votos de la primera vuelta, agrupando candidaturas según su proximidad ideológica. Si bien el resultado del escenario final no se aleja completamente de esa lógica, dicha operación resulta analíticamente limitada. Existen herramientas probabilísticas que permiten una estimación más precisa del comportamiento electoral, particularmente respecto de cómo se produce el traspaso de votos entre una vuelta y otra.

En este análisis se utiliza la inferencia ecológica, una metodología que busca aproximarse a inferir cómo votaron las personas a partir de datos agregados observables, comúnmente denominados datos “ecológicos”. Este término se refiere a datos agregados al nivel de comunas y regiones, en lugar de a nivel individual, algo que es inobservable directamente en una elección. En específico, se emplean las estimaciones de filas y columnas desarrolladas por King et al. (2004), las que, mediante modelos bayesianos, mejoran sustantivamente la eficiencia de la regresión ecológica tradicional propuesta por Goodman (1953).

Este enfoque permite estimar cómo pudieron haberse redistribuido las preferencias del electorado que participó en la primera vuelta presidencial en relación con la votación efectivamente observada en la segunda vuelta.

En términos generales, la elección de noviembre no logró configurar una opción presidencial claramente mayoritaria, cuestión que ha dado y seguirá dando lugar a múltiples interpretaciones políticas. Sin embargo, el objetivo de este análisis es más acotado: es describir empíricamente el resultado electoral y concentrarse en los patrones de transferencia de votos que permiten comprender mejor el desenlace del ballottage.

Candidatos	PRIMERA VUELTA			SEGUNDA VUELTA		
	Votos	%	% del total	Votos	%	% del total
Parisi	2.550.770	19,80%	16,33%			
Jara	3.446.854	26,75%	22,07%	5.218.444	41,76%	33,41%
MEO	154.321	1,20%	0,99%			
Kaiser	1.796.034	13,94%	11,50%			
Kast	3.086.963	23,96%	19,77%	7.254.850	58,24%	46,46%
Artes	85.516	0,66%	0,55%			
Matthei	1.603.104	12,44%	10,26%			
HMN	162.366	1,26%	1,04%			
Válidos	12.885.928	100,00%		12.473.294	100,00%	
Nulos y Blancos	502.527		3,22%	948.356		6,07%
Emitidos	13.388.455			13.421.650		
Abstención	2.229.712		14,28%	2.196.517		14,06%
Electores	15.618.167		100,00%	15.618.167		100,00%

Fuente: Resultados territorio nacional - elecciones.servei.cl/ (diciembre 17 de 2025)

De los más de 15 millones de electores habilitados para sufragar en el territorio nacional, dos candidaturas superaron el 20 % de la votación en la primera vuelta presidencial: José Antonio Kast, con un 23,96%. y Jeannette Jara con un 26,75%. Entre ambos se definió la contienda en una segunda vuelta. El resto de las preferencias se distribuyó principalmente, entre Franco Parisi (19,80%), Johannes Kaiser (13,40%), Evelyn Matthei (12,44%) y un conjunto de candidaturas con apoyos menores.

Estas cifras corresponden a la votación válidamente emitida. No obstante, para un análisis riguroso de la transferencia de votos entre la primera y la segunda vuelta, resulta indispensable ampliar el universo de observación e incorporar también los votos nulos y blancos, así como la abstención. Esto es posible gracias a que el padrón está construido mediante inscripción automática y participación obligatoria. Este marco permite considerar, con mayor precisión, al total de electores habilitados para votar, como un universo relevante para estimar los flujos de votación, incluidos aquellos que optaron por no emitir un voto válido.

En la segunda vuelta, la votación válidamente emitida se concentró mayoritariamente en José Antonio Kast, quien obtuvo un 58,2 %, frente al 41,8 % alcanzado por Jeannette Jara. Al mismo tiempo, se observa que la votación nula y blanca prácticamente se duplicó respecto de la primera vuelta, mientras que los niveles de abstención no registraron variaciones sustantivas entre ambos comicios

TRANSFERENCIA DE VOTOS

El análisis de Inferencia Ecológica de King et al (1999 y 2004) nos arroja los siguientes resultados:

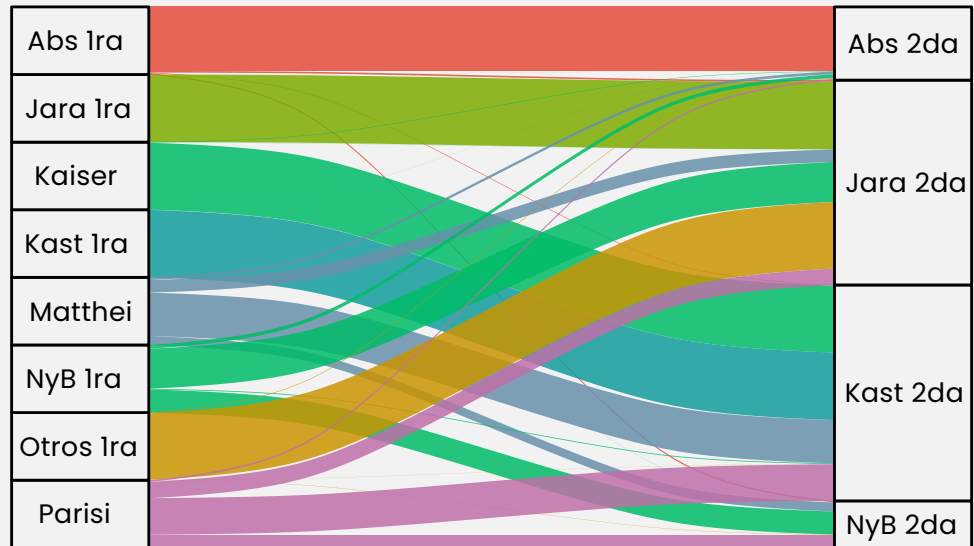
TABLA 2 Transferencia de votos entre primera y segunda vuelta

1ra vuelta	SEGUNDA VUELTA		SEGUNDA VUELTA	
	Jara	Kast	Nulos y Blancos	Abstención
Parisi	0.2450	0.5423	0.1886	0.0241
Jara	0.9984	0.0002	0.0003	0.0011
Kaiser	0.0019	0.9897	0.0021	0.0063
Kast	0.0002	0.9985	0.0002	0.0011
Matthei	0.1888	0.6408	0.1315	0.0390
Otros	0.9761	0.0018	0.0137	0.0085
Nulos y Blancos	0.5766	0.0100	0.3619	0.0514
Abstención	0.0234	0.0097	0.0192	0.9478

Nota: Para las estimaciones de transferencias de votos se utilizaron los 3.379 locales de votación como unidad de análisis. Los valores se generaron 100 veces para generar intervalos de confianza. Acá se presentan las medias de esas 100 estimaciones expresadas en porcentajes.

En términos generales, se observa una consistencia ideológica bastante estable y consistente entre las candidaturas asociadas a los partidos políticos tradicionales. La votación obtenida por José Antonio Kast se mantiene con el candidato en la segunda vuelta; lo mismo ocurre con el electorado de Jeannette Jara. La votación de Johannes Kaiser se transfiere casi íntegramente hacia Kast, mientras que las candidaturas con los menores niveles de apoyo tienden a concentrar su traspaso hacia Jara. Bajo esta lógica, una simple suma aritmética de preferencias ideológicamente afines reproduce, hasta este punto, resultados similares a los que arroja cualquier análisis de mayor complejidad.

Inferencia Ecológica; análisis con 3.389 locales de votación, 98% mesas escrutadas - JM Cabezas



JM Cabezas

Sin embargo, la Inferencia Ecológica permite desagregar con mayor detalle el comportamiento del resto del electorado y ofrece una lectura más precisa de los traspasos de votación. En el caso de Franco Parisi, la mayoría de su electorado optó por Kast en la segunda vuelta, pero aproximadamente uno de cada cuatro votantes optó por Jeannette Jara, mientras que cerca de uno de cada cinco prefirió anular o votar en blanco. Para la candidatura de Evelyn Matthei, alrededor de dos tercios de su votación se transfieren a Kast, casi un quinto a Jara y aproximadamente uno de cada diez electores opta por un voto inválido en el ballotage.

Un hallazgo particularmente relevante es el cambio en el comportamiento del electorado que emitió votos nulos o blancos en la primera vuelta. A pesar de representar un porcentaje reducido del total (3,2%), más de la mitad de estos electores optaron por votar a favor de Jeannette Jara en la segunda vuelta, lo que sugiere que la votación inválida no constituye necesariamente un rechazo permanente a la competencia electoral.

Finalmente, se observa un comportamiento notablemente estable entre quienes no participaron en ninguno de los dos procesos. Este fenómeno puede responder a, al menos, dos explicaciones no excluyentes: por una parte, la existencia de un segmento del electorado que, aún bajo un régimen de voto obligatorio y eventuales sanciones, simplemente no participa; por otra, posibles desajustes administrativos

en la construcción del padrón electoral, que dificultan que este represente de manera fidedigna al electorado efectivamente habilitado para votar.

Es importante subrayar que esta técnica constituye únicamente una aproximación al comportamiento electoral individual, allí donde la observación directa no es posible. Probablemente se trata de una de las mejores herramientas econométricas disponibles para este tipo de análisis; sin embargo, conviene no perder de vista que una de las virtudes fundamentales de los regímenes democráticos es precisamente la opacidad del voto individual. No sabemos cómo vota cada persona, ni tampoco conocemos los resultados de una elección antes de que esta se realice.

Los resultados aquí presentados son consistentes tanto con encuestas de opinión como con la literatura comparada reciente (Alemán, Cabezas y Calvo, 2025). La estimación de los traspasos de votos resulta especialmente relevante al momento de evaluar los recurrentes diagnósticos sobre el surgimiento de un supuesto “nuevo ciclo político”. Si bien es indiscutible que han surgido fuerzas políticas con capacidad de incidir en la competencia nacional, la evidencia sugiere que estamos frente a un fenómeno menos rupturista de lo que a menudo se afirma.

En particular, los patrones observados parecen responder más bien a un comportamiento estratégico del electorado frente a la oferta programática disponible (Cox, 1997), antes que a un reordenamiento profundo del sistema político. En este sentido, lejos de marcar una ruptura estructural, los resultados electorales refuerzan la idea de continuidad institucional, mediada por decisiones estratégicas de los electores más que por una transformación sustantiva del clivaje político vigente.

REFERENCIAS

- Alemán, E., Cabezas, J. M., & Calvo, E. (2025). Out with the Old, Out with the New: Vote Choice during the Constitution-Making Period in Chile. In E. Alemán & S. Velasco Soto (Eds.), *The Law and Politics of Constitution Making Lessons from Chile* (pp. 237-252). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003610823>
- Cox, G. W. (1997). *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*. Cambridge University Press.
- Goodman, L. A. (1953). Ecological regressions and behavior of individuals. *American sociological review*, 18(6).
- King, G., Rosen, O., & Tanner, M. A. (Eds.). (2004). *Ecological Inference. New Methodological Strategies*. Cambridge University Press.



JOSÉ MIGUEL CABEZAS

Doctor en Gobierno y Política de la Universidad de Maryland en College-Park. Es Director de la Escuela de Gobierno y Profesor Asociado de la Facultad de Economía, Negocios y Gobierno de la Universidad San Sebastián. Investigador Núcleo Milenio MEPOP.

 jose.cabezas@uss.cl

 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0002-9173-0564>



Núcleo Milenio

Para el Estudio de la Política,
Opinión Pública y Medios en Chile

LA BATALLA MEDIÁTICA: CAMPAÑAS, MEDIOS Y PLATAFORMAS

Esta sección analiza los cambios del ecosistema comunicativo chileno ante los ciclos electorales del 2025. En un escenario donde la tecnología y la afectividad redefinen las fronteras de la persuasión política, se identifican actores emergentes como influencers y chatbots, así como la tensión crítica entre la movilización de emociones y la erosión de la confianza en la institucionalidad democrática.

MEPOP:
CLAVES DEL
CICLO ELECTORAL
2025



De los votos a los afectos: lógicas digitales del nuevo ciclo electoral presidencial chileno

Guillermo Bustamante-Pavez, Universidad de los Andes y Núcleo Milenio MEPOP

Las redes sociales ya no buscan convencer ni inspirar: buscan provocar emociones rápidas y capturar afectos inmediatos

El desafío no es sólo político, sino también académico: medir e interpretar la conversación digital sin confundir la viralidad con la representación.

Casi un mes antes del plebiscito constitucional de 2023 escribí la columna “Los likes no son votos, ¿pero sí lo fueran?” que fue publicada por algunos medios regionales. En ella, reflexioné sobre cómo la campaña del “a favor” y del “en contra” inundaría las redes sociales con mensajes provocativos buscando despertar emociones y capitalizar apoyos. Hoy el panorama no es muy diferente, pero sí tiene matices que son necesarios de revisar.

Con esa mirada y con el foco puesto en cómo los políticos usan las redes sociales para conectar con una audiencia desafectada de la política y cada vez más alejada de los medios tradicionales, comencé junto a un grupo de colegas del Centro de Estudios de la Comunicación de la Universidad de los Andes, un monitoreo semanal de las redes sociales de los ocho

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Bustamante-Pavez, G. (2025). De los votos a los afectos: Lógicas digitales del nuevo ciclo electoral presidencial chileno. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 70-75).

<https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

aspirantes a La Moneda. Desde el 18 de agosto, hemos escrito el Zoom Electoral, lo que nos ha permitido comprender las lógicas detrás de cada decisión que lleva a los candidatos a publicar un mensaje en sus redes sociales. Este ejercicio muestra que, hoy, el principal objetivo de estas plataformas es despertar emociones profundas y obtener afectos rápidos, los que se manifiestan en 280 caracteres o en 60 segundos.

Ya no buscan convencer. Ya no buscan inspirar. Ya no buscan un *like*.

Sobre estas luces y también sus sombras, hay cuatro hallazgos que emergen de la investigación durante este proceso electoral. Todos plantean desafíos tanto académicos como políticos, que abordo en una reflexión final.

1. TERRITORIOS DISCURSIVOS EN ÉPOCAS DE CAMPAÑA:

Parecen lejanas las propuestas de Manovich (2005) respecto a cómo los nuevos medios de comunicación modificarían nuestra forma de comprender los códigos y los mensajes. Hoy ya es habitual hablar de trend, de hashtag, de live y en ese mismo entramado de palabras importadas, es que vemos a candidatos haciendo propios estos elementos o, en términos de Maturana, *Tiktokeando*, *Instagramameando*, *Xeando* y *Facebookeando* su campaña electoral.

¿Diferencia en estos territorios?: muy poca. Analizamos lexicométricamente la totalidad de los contenidos publicados en X, Instagram, Facebook y TikTok de los candidatos a La Moneda y encontramos la existencia de dos dimensiones entre las que transitan sus mensajes: una aspiracional-programática y otra de orden-seguridad.

La primera se centra en un discurso más cercano mostrando atributos interpersonales y propuestas mezcladas con humor y baile en el caso de las candidatas Jeanette Jara y Evelyn Matthei. La segunda dimensión, presenta un lenguaje mucho más ideológico-partidista con frases mucho más duras y propuestas concretas alineadas con demandas sentidas por la ciudadanía. En los bordes y alejados de estas temáticas aparecía Franco Parisi, en un territorio aislado en donde la performance digital es marcada por la abundancia a nivel de contenidos, no termina de convencer a su audiencia (más de 100 publicaciones diarias en promedio). Mucho más lejos y casi imperceptibles se encuentran Eduardo Artés, Marco Enríquez-Ominami y Harold Mayne-Nicholls.

El desafío político es evidente: convencer a un electorado desafectado de la política tradicional, acostumbrado a informarse en entornos digitales. Para lograrlo, los candidatos tuvieron que superar una prueba difícil, la de mantener la atención de una audiencia dispersa. Con ocho mensajes distintos, lograron, al menos por momentos, captar algo de ese nunca bien ponderado *engagement*.

El desafío metodológico, en cambio, reside en comprender esas reacciones espontáneas y, sobre todo, dar un sentido más medible a la interpretación de un “like” hacia un candidato.

2. LA BATALLA POR EL VOTO JOVEN:

TikTok fue el invitado inesperado de esta campaña electoral. Desde el 18 de agosto, la mejor métrica –en prácticamente todos los candidatos– fue las visualizaciones de sus videos en esta plataforma.

¿Por qué esto debería importar? Porque en Chile hay casi 5 millones de cuentas en esta plataforma y según los datos de Statista el 70% tiene menos de 35 años y poco más de la mitad son hombres. El parecido entre el *Tiktoker* y el elector no habitual, al menos en lo demográfico, es alto.

Por eso es que siguiendo la propuesta de Grabe y Bucy (2009) analizamos el lenguaje visual de los candidatos a La Moneda. Los datos muestran un predominio de lo tradicional y un uso acotado del estilo popular o de la red social. Así, Kast y Kaiser lideran en el plano tradicional, especialmente durante las Fiestas Patrias, cuando las campañas refuerzan símbolos nacionales y discursos de autoridad. Parisi mantiene un perfil marcado por apariciones formales y mediáticas. En contraste, Jara combina estabilidad y equilibrio, destacando por su conexión con lo popular, mientras Matthei adopta una estrategia constante y controlada.

El desafío para los políticos está puesto en no trivializar el discurso electoral y desviar la atención de la ciudadanía en temas que no son realmente relevantes, como saber qué llevan en su cartera o si preferimos la empanada con o sin pasas.

3. VISIBILIDAD FABRICADA VERSUS CONVERSACIÓN REAL:

Uno de los temas que se tomó la agenda de la campaña electoral fue el uso de *bots* y *trolls* y por lo mismo, analizamos los *hashtags* de campaña de los cinco candidatos con más preferencias en las encuestas y encontramos que todos, en mayor o menor medida, tenían un componente de contenido artificial amplificando sus conversaciones, posicionando ideas, levantando falsos apoyos y dando una sensación de triunfo y optimismo a sus partidarios.

Para comprobarlo usamos Análisis de Redes Sociales (Himmelboim et. al, 2017) lo que nos permitió identificar grupos, de todos los tamaños, de *bots* con funcionamiento matemáticamente coordinado que amplificaban los mensajes. Nuestro análisis muestra que las conversaciones de los ciudadanos se invisibilizan y no son consideradas por los políticos.

Entonces, el desafío está en convencer a quienes efectivamente necesitan una respuesta o quieren sentirse parte, no aumentando sus publicaciones de manera artificial. El ruido no genera votos, la conversación sí.

4. EL TRIUNFO DE LAS EMOCIONES

A partir de los análisis cuantitativos realizados se exploró el funcionamiento de la propaganda electoral en la arena digital. Es así como realizamos un análisis de sentimiento combinado con una tematización desde IraMuteQ. Nuestro análisis reveló que los temas que más conectan con el electorado son la seguridad ciudadana, la lucha contra la corrupción y la economía familiar, mientras que los temas que más dividen son la interpretación del estallido social de 2019, el modelo económico, el rol del Estado y las políticas migratorias.

No es extraño que los contenidos que tienen mejor rendimiento son los que generan más conflicto, esto responde a que el algoritmo no es neutro y premia, con más viralidad, los contenidos sensacionalistas. Los más comentados son los contenidos que generan indignación o entusiasmo, no los más argumentativos, lo que se transforma en uno de los principales desafíos para los políticos: cómo usar a su favor las emociones.

REFLEXIÓN FINAL: ENTRE LA EMOCIÓN, LA CONVERSACIÓN Y LA EVIDENCIA

La política digital chilena atraviesa una etapa de redefinición estructural. Las campañas ya no se juegan solo en la franja ni en los debates televisivos, sino en un ecosistema donde la visibilidad se confunde con influencia y donde la interacción, un like, un comentario o una visualización, se transforma en reconocimiento político. Sin embargo, esa aparente proximidad entre ciudadanía y poder es también un espejismo: las plataformas amplifican emociones, pero reducen los espacios de deliberación y simplifican los matices del discurso público.

Frente a este escenario, el desafío académico y político es común: entender cómo medir, interpretar y reencauzar la conversación digital hacia formas de participación más significativas. Para la investigación, esto implica avanzar en metodologías capaces de capturar la complejidad del entorno algorítmico sin perder rigor; para la política, supone reconocer que las redes no sustituyen al debate, sino que lo reconfiguran. Si antes la persuasión dependía de argumentos, hoy la legitimidad parece medirse en emociones. El reto es no confundir la viralidad con la representación, ni el ruido con la voz ciudadana.

REFERENCIAS

- Grabe, M. E., & Bucy, E. P. (2009). *Image Bite Politics: News and the Visual Framing of Elections*. Oxford University Press.
- Himmelboim, I., Smith, M., Rainie, L., Shneiderman, B., & Espina, C. (2017). Classifying Twitter topic networks using social network analysis. *Social Media + Society*, 3(1). <https://doi.org/10.1177/2056305117691545>
- Manovich, L. (2005). *El lenguaje de los Nuevos Medios de Comunicación*. Paidós



GUILLERMO BUSTAMANTE-PAVEZ

Dr. en Comunicación por la Universidad de los Andes (Chile) y profesor asistente de la Facultad de Comunicación en la misma universidad. Investigador adjunto del Núcleo Milenio MEPOP. Sus líneas de investigación cruzan la comunicación política, la desinformación, la inteligencia artificial y el desarrollo de I+D.

✉ gbustamante@uandes.cl

in <https://www.linkedin.com/in/gbustamante/>

🌐 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0001-6997-0353>

De la familia a los chatbots: con quién conversan los chilenos sobre las elecciones

Sebastián Rivera, Universidad Mayor e investigador Núcleo Milenio MEPOP

Cerca de una cuarta parte de los encuestados declara haber “conversado” con modelos de inteligencia artificial sobre la elección, lo que sugiere que estas herramientas están comenzando a ocupar un lugar relevante en el ecosistema informativo y decisorio de las personas.

Si este fenómeno se expande, podría generar tensiones para la calidad y funcionamiento de la democracia. A los ya conocidos problemas de sesgo en las respuestas generadas y la tendencia de estos modelos a producir respuestas alejadas de la realidad, el uso emergente de chatbots en el proceso electoral abre preguntas sobre los distintos roles que estas herramientas pueden desempeñar.

La conversación política es un mecanismo central de vinculación entre las personas y la vida democrática (Kim & Kim, 2008). Conversar con otros sobre política puede ocurrir en espacios privados, semipúblicos y públicos, desde la familia y los círculos de amistad hasta contextos laborales o digitales, y suelen tener un carácter informal y espontáneo. Participar en ellas constituye una de las principales fuentes de información y socialización política, influyendo en cómo las personas entienden e interpretan la política y las elecciones (Lazarsfeld et al., 1952)

La literatura ha mostrado que hablar de política con otras personas influye en distintos ámbitos del comportamiento político de las personas (Converse, 2006). Por ejemplo, la evidencia sugiere que aumenta el conocimiento político (Eveland, 2004),

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Rivera, S. (2025). De la familia a los chatbots: Con quién conversan los chilenos sobre las elecciones. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), MEPOP: *Claves del ciclo electoral 2025* (pp.76-82).

<https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

fortalece el involucramiento político (Gil de Zúñiga et al., 2019), influye en la formación de actitudes (Kalogeropoulos & Hopmann, 2019), e incluso, en la decisión de por quién votar (Schmitt-Beck, 2003). De este modo, entender quiénes y con quiénes los ciudadanos hablan de política puede resultar útil para entender cómo las personas forman sus opiniones y orientan su comportamiento sobre la política y las elecciones.

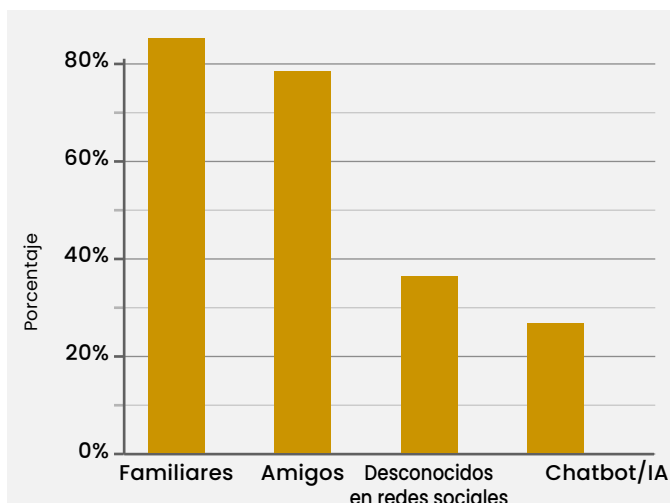
Tradicionalmente, este tipo de conversaciones ocurren principalmente con personas cercanas: familiares, amigos y colegas (Ekström & Östman, 2013). El auge de las redes sociales amplió ese círculo, permitiendo conversar y debatir incluso con desconocidos en chats, foros y plataformas digitales. Hoy, la irrupción de los modelos de lenguaje de gran escala en formato de chatbots como ChatGPT introduce un nuevo actor en este ecosistema. Un “interlocutor” disponible todo el tiempo, capaz de entregar información, responder preguntas y sostener conversaciones personalizadas sobre la política y las elecciones. En este contexto, surge una pregunta central para entender el presente ciclo electoral: ¿con quiénes están conversando las y los chilenos sobre la elección presidencial y parlamentaria de 2025?

LA EVIDENCIA

Para responder a esta pregunta, realizamos una encuesta durante octubre a un panel online de 1533 chilenos mediante la firma Netquest, en el marco del proyecto Fondecyt dirigido por el Dr. Marcelo Santos¹. Aunque no se trata de una encuesta probabilística, el panel cuenta con cuotas de edad, género y región que permiten aproximar la composición sociodemográfica de la población adulta en Chile. Por lo tanto, los resultados deben interpretarse con cierta cautela, aunque es útil para identificar tendencias generales sobre distintas dimensiones relacionadas con la elección. La encuesta abordó diversos temas relacionados con la primera vuelta de la elección presidencial y parlamentaria, e incluyó una pregunta específica sobre conversación política. En particular, preguntamos con qué frecuencia las personas habían conversado sobre la elección con:

- **Chatbot** o modelo de inteligencia artificial (como ChatGPT, Gemini o Copilot)
- **Amigos**
- **Familiares**
- **Desconocidos en redes sociales**

¹ Fondecyt de Iniciación 11230980

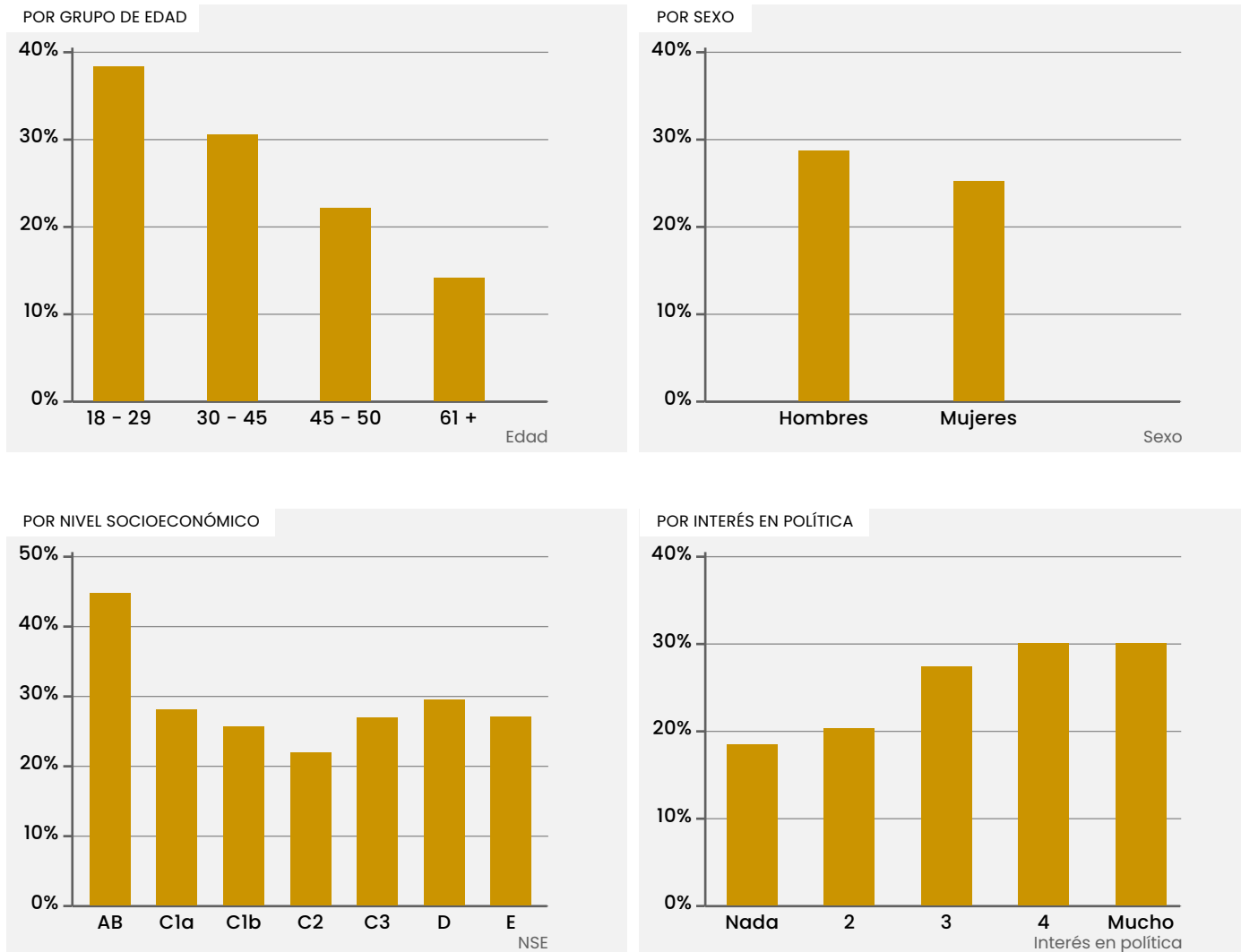


¿QUIÉNES HABLARON CON UN CHATBOT SOBRE LA ELECCIÓN?

La figura 2 muestra la distribución de quienes hablaron con chat creado con inteligencia artificial desagregado por 4 variables: edad, sexo, nivel socioeconómico e interés en política. Los resultados sugieren una relación negativa entre edad y el uso de modelos de inteligencia artificial. Mientras que en el grupo de 18-29 años, un 38% afirma haber “conversado” sobre las elecciones con modelos de inteligencia artificial, dicho porcentaje se reduce a un 14% en el grupo de personas mayores a 61 años.

Respecto al interés en política, a medida que este aumenta, también aumenta la proporción de personas que afirma haber utilizado un chatbot para hablar de la elección. En efecto, entre quienes señalan tener nada de interés en política, solo un 19% utilizó un chatbot. En cambio, entre quienes dicen estar muy interesados, ese porcentaje crece en 14 puntos porcentuales, hasta alcanzar un 33%. Dado que quienes tienen más interés en política suelen invertir más tiempo en política, este resultado no es sorprendente. Sin embargo, la accesibilidad de este tipo de herramientas podría facilitar la conversación política entre quienes tienen una predisposición más baja a interactuar con la política. Sin embargo, aquello no ocurre.

Con relación al nivel socioeconómico, los resultados muestran algo interesante. Sacando al grupo de mayor nivel socioeconómico, no se observan diferencias significativas. En promedio, un 27% de los entrevistados asegura haber conversado con un modelo de inteligencia artificial sobre la elección. Sin embargo, cuando se mira el grupo de mayor nivel socioeconómico, un 44% afirma lo mismo, un incremento de 17 puntos porcentuales



LA CONVERSACIÓN POLÍTICA EN TIEMPOS DE LA IA

En conjunto, los resultados muestran que las conversaciones sobre la elección presidencial y parlamentaria de 2025 siguen ocurriendo principalmente en círculos íntimos y de confianza. Familiares y amigos continúan siendo los interlocutores centrales del debate político cotidiano en Chile, lo que confirma la persistencia de patrones tradicionales de comunicación observados con anterioridad. Sin embargo, es probable que estas conversaciones ocurran bajo dinámicas de homofilia que limitan la exposición a perspectivas distintas y a un intercambio de ideas como los teóricos de la democracia (deliberativa) sugerirían. A pesar de ello, son los vínculos cercanos los que continúan estructurando la mayor parte del flujo de conversación política.

La irrupción de los chatbots como actores conversacionales ofrece, sin embargo, un matiz novedoso. Que cerca de una cuarta parte de los

encuestados declare haber “conversado” con modelos de inteligencia artificial sobre la elección sugiere que estas herramientas están comenzando a ocupar un lugar relevante en el ecosistema informativo y decisorio de las personas. Un reciente working paper elaborado por investigadores de OpenAI, la empresa a cargo de ChatGPT, estima que casi un 70% de las interacciones con el chatbot corresponden a conversaciones no laborales, lo que evidencia un crecimiento acelerado de conversaciones distintas al trabajo en estas herramientas (Chatterji et al., 2025). En este contexto, no resulta sorprendente que cada vez más personas recurran a la IA para informarse, deliberar, contrastar puntos de vista e, incluso, influir decisiones electorales.

Si este fenómeno se expande, podría generar tensiones relevantes para la calidad y funcionamiento de la democracia (Kreps & Kriner, 2023). A los ya conocidos problemas de sesgo en las respuestas generadas (Tan & Lee, 2025) y la tendencia de estos modelos a producir alucinaciones que producen respuestas alejadas de la realidad (McKenna et al., 2023), el uso emergente de chatbots en el proceso electoral abre preguntas sobre los distintos roles que estas herramientas pueden desempeñar: como fuentes de información, como sustitutos parciales de conversaciones interpersonales o como mediadores que influyen en cómo las personas formulan dudas, interpretan eventos y elaboran juicios políticos, o como nuevos intermediarios del debate público. Comprender estas dinámicas será clave para evaluar sus efectos normativos y empíricos en la vida democrática del país.

REFERENCIAS

- Chatterji, A., Cunningham, T., Deming, D. J., Hitzig, Z., Ong, C., Shan, C. Y., & Wadman, K. (2025). *How People Use ChatGPT* (Working Paper 34255). National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w34255>
- Converse, P. E. (2006). The nature of belief systems in mass publics (1964). *Critical Review*, 18(1-3), 1-74.
- Ekström, M., & Östman, J. (2013). Family talk, peer talk and young people's civic orientation. *European Journal of Communication*, 28(3), 294-308.
- Eveland, W. (2004). The Effect of Political Discussion in Producing Informed Citizens: The Roles of Information, Motivation, and Elaboration. *Political Communication*, 21(2), 177-193. <https://doi.org/10.1080/10584600490443877>
- Gil de Zúñiga, H., Diehl, T., Huber, B., & Liu, J. H. (2019). The citizen communication mediation model across countries: A multilevel mediation model of news use and discussion on political participation. *Journal of Communication*, 69(2), 144-167.
- Kalogeropoulos, A., & Hopmann, D. N. (2019). Interpersonal discussions and immigration attitudes. *Communications*, 44(2), 185-203. <https://doi.org/10.1515/commun-2018-2007>
- Kim, J., & Kim, E. J. (2008). Theorizing Dialogic Deliberation: Everyday Political Talk as Communicative Action and Dialogue. *Communication Theory*, 18(1), 51-70. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.2007.00313.x>
- Kreps, S., & Kriner, D. (2023). How AI Threatens Democracy. *Journal of Democracy*, 34(4), 122-131. <https://doi.org/10.1353/jod.2023.a907693>
- Lazarsfeld, P. F., Berelson, B., & Gaudet, H. (1952). *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. Columbia University Press.
- McKenna, N., Li, T., Cheng, L., Hosseini, M., Johnson, M., & Steedman, M. (2023). Sources of Hallucination by Large Language Models on Inference Tasks. En H. Bouamor, J. Pino, & K. Bali (Eds.), *Findings of the Association for Computational Linguistics: EMNLP 2023* (pp. 2758-2774). Association for Computational Linguistics. <https://doi.org/10.18653/v1/2023.findings-emnlp.182>
- Schmitt-Beck, R. (2003). Mass Communication, Personal Communication and Vote Choice: The Filter Hypothesis of Media Influence in Comparative Perspective. *British Journal of Political Science*, 33(2), 233-259. <https://doi.org/10.1017/S0007123403000103>


Tan, B. C. Z., & Lee, R. K.-W. (2025). Unmasking Implicit Bias: Evaluating Persona-Prompted LLM Responses in Power-Disparate Social Scenarios. Proceedings of the 2025 Conference of the Nations of the Americas Chapter of the Association for Computational Linguistics: Human Language Technologies (Volume 1: Long Papers), 1075–1108. <https://doi.org/10.18653/v1/2025.naacl-long.50>



SEBASTIÁN RIVERA

Profesor asistente en la Escuela de Gobierno y Administración Pública de la Universidad Mayor. Ph.D. en Ciencia Política por la Universidad de California, Irvine. Además, es investigador adjunto del Núcleo Milenio MEPOP. Sus intereses incluyen el comportamiento político, la comunicación política y la opinión pública.

 sebastian.riveraa@umayor.cl

 ORCID
<https://orcid.org/0000-0003-2642-2546>



Elecciones y (des)conexión pública: las preocupaciones de quienes no siguen las noticias

Ximena Orchard, Universidad de Santiago de Chile e investigadora Núcleo Milenio MEPOP
Constanza Gajardo, Universidad de Concepción e investigadora Núcleo Milenio MEPOP

Las personas que se alejan de las noticias tradicionales no se desconectan del espacio público, sino que reconfiguran sus canales de acceso, y trasladan esa búsqueda a espacios personalizados, afectivos y fragmentados.

El cansancio no equivale a desinterés. Si el alejamiento o la evitación de las noticias es una forma de distanciarse del ruido mediático, el desapego político cumple una función similar frente al desgaste institucional.

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Orchard, X., & Gajardo, C. (2025). Elecciones y (des)conexión pública: Las preocupaciones de quienes no siguen las noticias. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 83-90)
<https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

La relación de las personas con las noticias se encuentra tensionada. La evitación informativa, la desconfianza en los contenidos periodísticos y el alejamiento de los medios de comunicación tradicionales son tendencias documentadas hace al menos una década por estudios comparativos como el Reuters Institute Digital News Report. Chile no escapa a esta tendencia. Hoy las personas se informan mayoritariamente en plataformas digitales y redes sociales (Newman et al., 2025), y se enfrentan al desafío de navegar un ambiente informativo saturado de estímulos (Van Aelst et al., 2017) sobre el cual se expresan bajos niveles de confianza (Matthes, 2022).

El aparente alejamiento de las noticias formales y profesionalmente construidas —una tendencia vinculada a la crisis de las

instituciones intermediarias (Bennett & Kneuer, 2023)- abre preocupaciones acerca de cómo las personas se conectan hoy con los asuntos públicos (Schneiders & Stark, 2025). Esto se debe a que ambos comportamientos suelen estar asociados; las personas que consumen noticias se interesan y conocen más sobre política (Boulianne, 2015; Lee & Yang, 2014). La evitación informativa, por el contrario, ha sido vinculada con menores niveles de conocimiento político (Damstra et al, 2023), menor participación cívica (Edgerly et al., 2018), y una mayor propensión a sostener creencias erróneas o directamente desinformadas (Tandoc Jr. & Kim, 2023). Sin embargo, esta literatura ha privilegiado el estudio de los déficits por sobre la comprensión de prácticas alternativas. Y, por lo tanto, se sabe poco acerca de cómo quienes evitan noticias construyen conocimiento sobre asuntos públicos, qué fuentes utilizan, o cómo procesan preocupaciones -como la delincuencia o el desencanto político- que dominan el debate electoral chileno.

Entonces, **¿cómo se vinculan las personas que no siguen las noticias con frecuencia con las principales preocupaciones movilizadas en la elección de 2025?** Acá proponemos algunas respuestas posibles a esta pregunta. Lo hacemos con base en un trabajo de investigación que hemos desarrollado en los últimos meses enfocándonos en personas que presentan distintos tipos de conductas de alejamiento de las noticias: personas con bajos consumos informativos, personas cuyos consumos noticiosos han disminuido y aquellos que declaran evitar las noticias con frecuencia.

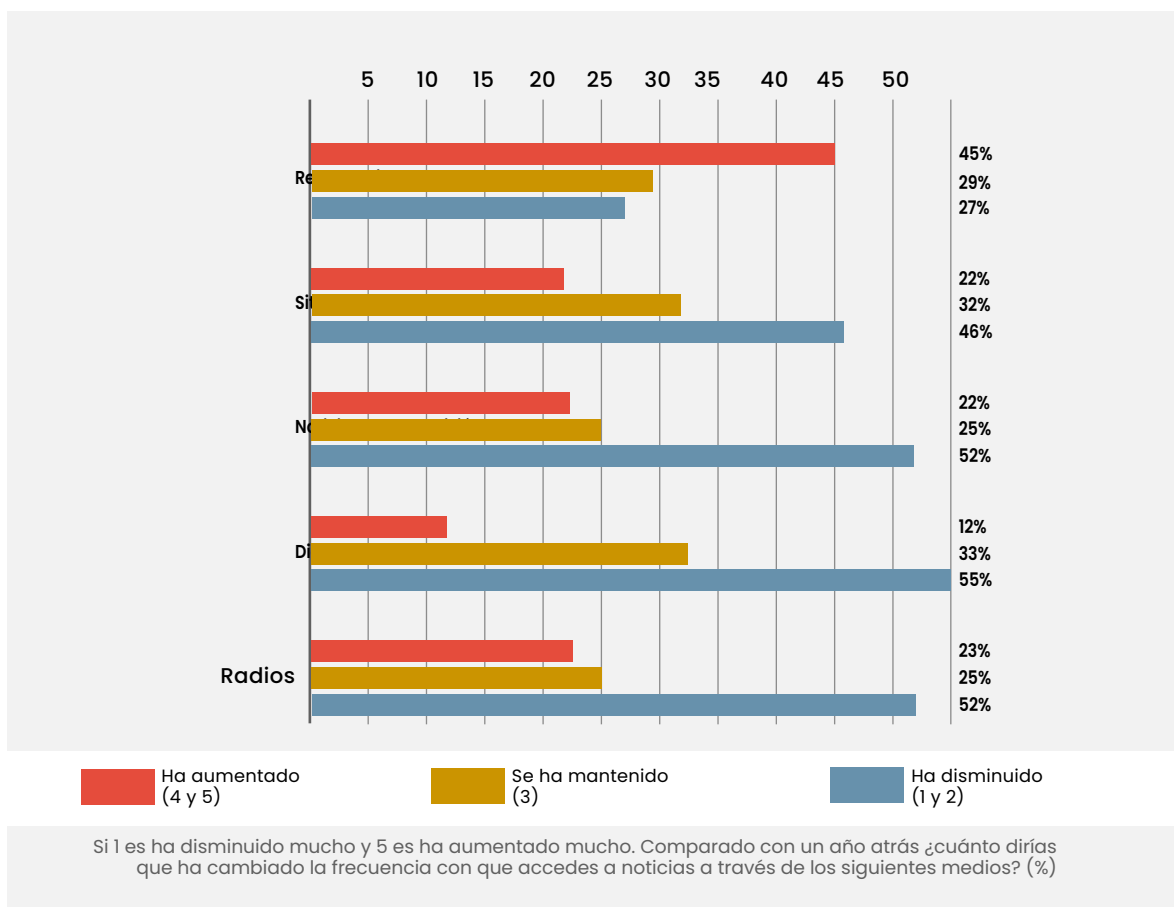
1. LOS CIRCUITOS INFORMATIVOS DE QUIENES NO SIGUEN LAS NOTICIAS

Quienes describimos acá como “alejados” de las noticias ciertamente no viven desconectados de su entorno, sino que construyen circuitos informativos con criterios ad-hoc de proximidad y relevancia. Los medios tradicionales como la televisión o la radio siguen presentes, pero desplazados del centro. Junto con los diarios, el visionado de noticieros de televisión es la fuente informativa que más ha disminuido en las rutinas de estas personas y sus familias. En un cuestionario que aplicamos en una muestra no probabilística de 400 personas con bajos consumos noticiosos y/o alta frecuencia de evitación noticiosa residentes en la Región Metropolitana y en la Región de Biobío, el 52% señala que consume menos noticieros televisivos que hace un año. En su lugar, el único espacio donde el acceso a noticias crece más de lo que disminuye en este grupo es en redes sociales (ver figura 1).

Desplazados los medios tradicionales, las personas acceden a noticias a través de Instagram, TikTok, Facebook, X o directamente en buscadores como Google. Estos consumos informativos son fraccionados, individuales, movilizados por intereses puntuales y ubicados a lo largo del día en tiempos de desplazamiento o momentos de ocio.

FIGURA 1

Variación de consumo por tipo de medio en personas alejadas de las noticias (N=400)



2. LA RED SOCIAL: DESINSTITUCIONALIZACIÓN Y CAMBIOS DE RUTINAS

Este descentramiento de los medios de comunicación tradicionales obliga a prestar atención a los cambios en las rutinas informativas, y su vínculo con la manera en que las personas toman decisiones políticas. Lo que observamos es que, por una parte, las redes sociales modelan experiencias de consumo noticioso de acuerdo con características específicas de curatoría algorítmica (Gajardo et al., 2025). Y por otra parte, las conversaciones cotidianas adquieren un papel informativo relevante en estos hábitos. Frente a consumos fragmentarios donde algunos usuarios parecen asumir poca agencia (las noticias sobre la elección “aparecen” en las redes o “las muestra el celular”), los

momentos de reunión con personas de confianza sirven para contrastar y discutir la veracidad de las noticias “encontradas” en los feeds de redes sociales.

En la fase cualitativa del estudio –basada en entrevistas con 49 personas– es claro que las personas con bajos consumos noticiosos recurren a sus círculos cercanos para conversar sobre la actualidad y ponerla en perspectiva. Estas conversaciones suelen activarse por fragmentos de información que llegan a través de redes sociales, y se transforman en insumos para la sociabilidad donde las personas comparten opiniones o actualizan información entre pares. Las comunidades digitales barriales también emergen como espacios informativos habituales: allí se comparten alertas, rumores, datos y solicitudes de ayuda. De esta forma, la credibilidad de la información parece anclarse más en la experiencia, la cercanía y en vínculos de confianza que en la mediación profesional de periodistas o medios.

3. LAS PREOCUPACIONES DE LOS ALEJADOS DE LAS NOTICIAS

¿Circulan preocupaciones distintas por estos canales alternativos? El trabajo cualitativo sugiere que no: la delincuencia, tema omnipresente en la cobertura mediática tradicional y eje central en la campaña electoral, aparece con igual fuerza entre quienes evitan las noticias, en línea con lo que sondeos como el del Centro de Estudios Públicos (CEP) muestran hace más de una década. En la mayoría de los casos, la seguridad es discutida como un problema que afecta la vida cotidiana y genera una sensación de vulnerabilidad constante. Los relatos de los participantes dan cuenta de una percepción de la delincuencia como un fenómeno extendido y persistente, y que se percibe tanto por la experiencia directa, como por lo que se ve en televisión, en redes sociales o se comenta entre vecinos. Significativamente más atrás aparecen otras preocupaciones como la migración, el empleo o las pensiones.

Paradójicamente, la preocupación que causa esta sensación de inseguridad, no se traduce en una satisfacción con la amplia oferta informativa sobre el tema. La mayoría de las personas que entrevistamos describieron el tratamiento informativo de la delincuencia como excesivo, repetitivo y centrado en el morbo. No solo eso; la fatiga frente a la reiteración de noticias sobre asaltos, portonazos y otros crímenes violentos es uno de los principales argumentos para justificar limitar los consumos informativos como una medida de autocuidado. No obstante,

el cansancio no implica falta de atención, pues la información sobre seguridad continúa circulando en sus conversaciones y grupos de mensajería como herramienta de cuidado mutuo.

4. LOS ALEJADOS DE LAS NOTICIAS Y LA POLÍTICA: NI DESINTERÉS, NI DESCONEXIÓN

En un ambiente dominado por las preocupaciones en torno a la seguridad, la política también es prioridad informativa. En este punto, sin embargo, se encuentran discursos que pueden parecer contradictorios. El cuestionario aplicado en una primera etapa muestra que un 48% de los encuestados declara estar interesado o muy interesado en política, y un 38% se muestra poco o nada interesado. Estos números sugieren que, incluso entre personas que muestran conductas de rechazo o distancia de las noticias, existe más interés que desinterés en la política en el contexto de este año electoral. En la fase cualitativa, sin embargo, se advierten otros matices.

El desencanto político atraviesa la experiencia de quienes se alejan de las noticias y las personas son elocuentes a la hora de expresar esa frustración. El mismo desgaste que provocan las noticias sobre delincuencia se repite cuando la conversación toca la política, percibida como distante y corrupta, poblada por actores que hablan mucho y resuelven poco. Varios entrevistados se declaran sin afinidad partidaria y con escasa motivación para votar. Sin embargo, estos resultados preliminares sugieren que el cansancio no es equivalente a desinterés. Si el alejamiento de las noticias es una forma de distanciarse del ruido mediático, el desapego político cumple una función similar frente al desgaste institucional. Hay más reproche y cautela que entusiasmo, pero se monitorea el desarrollo de la campaña electoral y se discuten las opciones disponibles con la familia y los vínculos próximos.

En este escenario, cabe preguntarse por los marcos de legitimidad que hoy estructuran el espacio informativo nacional. Si bien las rutinas de quienes han tomado pasos para alejarse de las noticias podrían leerse como un reflejo de preferencias individuales, acá proponemos que reflejan cambios estructurales respecto de cómo hoy las personas nos conectamos con el espacio público, adquirimos conocimiento sobre nuestro entorno y nos vinculamos con la política (Orchard et al., 2025). En los ambientes informativos contemporáneos nos encontramos con un nuevo orden de conocimiento, un proceso fragmentado y circular donde

las jerarquías son menos visibles (Neuberger et al., 2023). En este orden de cosas, las personas que se alejan de las noticias tradicionales no se desconectan del espacio público, sino que reconfiguran sus canales de acceso, y trasladan esa búsqueda a espacios personalizados, afectivos y fragmentados. Avanzar en la comprensión de estas dinámicas parece clave para interpretar cómo se enfrentarán las decisiones colectivas que marcarán las próximas elecciones.

REFERENCIAS

- Bennett, W. L., & Kneuer, M. (2024). Communication and democratic erosion: The rise of illiberal public spheres. *European Journal of Communication*, 39(2), 177–196. <https://doi.org/10.1177/02673231231217378>
- Boulianne, S. (2015). Online news, civic awareness, and engagement in civic and political life. *New Media & Society*, 18(9), 1840–1856. <https://doi.org/10.1177/1461444815616222>
- Damstra, A., Vliegthart, R., Boomgaarden, H., Glüer, K., Lindgren, E., Strömbäck, J., & Tsifti, Y. (2023). Knowledge and the news: An investigation of the relation between news use, news avoidance, and the presence of (mis) beliefs. *The International Journal of Press/Politics*, 28(1), 29–48.
- Edgerly, S., Thorson, K., Thorson, E., Vraga, E. K., & Bode, L. (2018). Do parents still model news consumption? Socializing news use among adolescents in a multi-device world. *New Media and Society*, 20(4), 1263–1281. <https://doi.org/10.1177/1461444816688451>
- Gajardo, C., Domingo, D., & Costera Meijer, I. (2025). Examining Platforms' Affordances: Bridging Journalists' and Users' Practices of Online Engagement. *Digital Journalism*, 1–20. <https://doi.org/10.1080/21670811.2025.2559370>
- Hase, V., Boczek, K., & Scharkow, M. (2023). Adapting to affordances and audiences? A cross-platform, multi-modal analysis of the platformization of news on Facebook, Instagram, TikTok, and Twitter. *Digital Journalism*, 11(8), 1499–1520. <https://doi.org/10.1080/21670811.2022.2128389>
- Lee, H., & Yang, J. (2014). Political Knowledge Gaps Among News Consumers with Different News Media Repertoires Across Multiple Platforms. *International Journal of Communication*, 8, 597–617.
- Matthes, J. (2022). Social Media and the Political Engagement of Young Adults: Between Mobilization and Distraction. *Online Media and Global Communication*, 1(1), 6–22. <https://doi.org/10.1515/omgc-2022-0006>
- Neuberger, C., Bartsch, A., Fröhlich, R., Hanitzsch, T., Reinemann, C., & Schindler, J. (2023). The digital transformation of knowledge order: a model for the analysis of the epistemic crisis. *Annals of the International Communication Association*, 47(2), 180–201. <https://doi.org/10.1080/23808985.2023.2169950>
- Newman, N., Arguedas, A. R., Robertson, C. T., Nielsen, R. K., & Fletcher, R. (2025). *Reuters Institute Digital News Report 2025*.
- Orchard, X., Aruguete, N., & Siles, I. (2025). Repensando la evitación noticiosa: hacia una agenda de investigación latinoamericana. *Cuadernos.Info*, 62, 1–21. <https://doi.org/https://doi.org/10.7764/cdi.62.91952>

Schneiders, P., & Stark, B. (2025). Ensuring News Quality in Platformized News Ecosystems: Shortcomings and Recommendations for an Epistemic Governance. *Media and Communication*, 13, 1–27. <https://doi.org/10.17645/mac.10042>

Tandoc, E. C., & Kim, H. K. (2023). Avoiding real news, believing in fake news? Investigating pathways from information overload to misbelief. *Journalism*, 24(6), 1174–1192. <https://doi.org/10.1177/14648849221090744>

Van Aelst, P., Strömbäck, J., Aalberg, T., Esser, F., de Vreese, C., Matthes, J., Hopmann, D., Salgado, S., Hubé, N., Stępińska, A., Papathanassopoulos, S., Berganza, R., Legnante, G., Reinemann, C., Sheafer, T., & Stanyer, J. (2017). Political communication in a high-choice media environment: a challenge for democracy? *Annals of the International Communication Association*, 41(1), 3–27. <https://doi.org/10.1080/23808985.2017.1288551>



XIMENA ORCHARD

Profesora asociada de la Universidad de Santiago de Chile e Investigadora Principal del Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (MEPOP). Es directora del programa Centro de Estudios de la Comunicación Pública (CECOMP).

✉ ximena.orchard@usach.cl

in <https://www.linkedin.com/in/ximenaorchard/>

🌐 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0002-8687-1098>

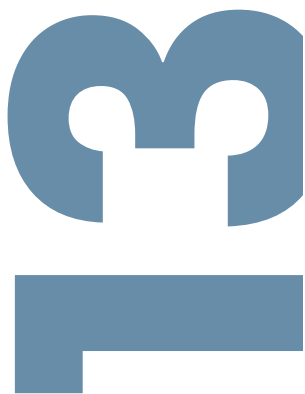


CONSTANZA GAJARDO

Profesora asistente de la Universidad de Concepción e investigadora postdoctoral en Vrije Universiteit Brussel (Bélgica). Es también investigadora adjunta del Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (MEPOP).

✉ congajardo@udec.cl

🌐 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0002-9329-8728>



Bombas Latentes de Desinformación

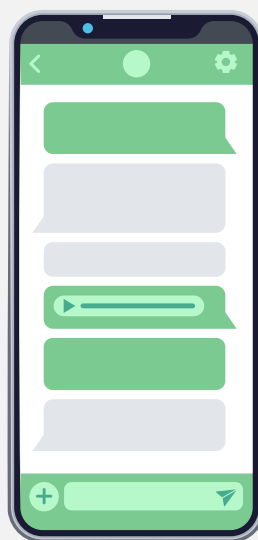
Marcelo Santos, Universidad Diego Portales e investigador Núcleo Milenio MEPOP

Las Bombas Latentes de Desinformación son herramientas políticas antidemocráticas a largo plazo que implican la difusión persistente y deliberada de información engañosa, que puede desencadenar crisis informativas cuando se dan ciertas condiciones específicas.

Los constantes ataques a la probidad de las elecciones podrían en el largo plazo erosionar la confianza en la institucionalidad democrática pese no haber ninguna evidencia concreta para motivar dicha desconfianza.

FIGURA 1

Pantalla simulada de WhatsApp, construida con mensajes reales identificados en grupos de WhatsApp de corte nacionalista que apoyan a Kast y Kaiser en las semanas previas a la primera vuelta de las elecciones 2025 para presidente.



Evitemos nos hagan fraude en las próximas elecciones! Defiende tu voto!!

**Hay que hacerlo llegar a las FFAA para que permitan fotografiar las actas.* * En Venezuela así se pudo probar el fraude de Maduro*

Los ciudadanos podremos revisar si hacen FRAUDE. Súmate urgente, ayuda a difundir.

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Santos, M. (2025). Bombas latentes de desinformación. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 91-96) <https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

La desinformación se ha ganado un espacio importante en la agenda pública y la prensa desde un poco después del estallido social, y ha sido un problema serio especialmente durante la pandemia y en periodos electorales. Desde el oficialismo actual, se han impulsado diversas iniciativas para hacer frente al problema, las más visibles la comisión asesora contra la desinformación y la campaña “Aguanta, chequea y comparte”. Desde la academia, diversos estudios han buscado aclarar el fenómeno de la desinformación en el campo de la política, así como evaluar sus consecuencias para la democracia. Dichos estudios suelen basarse en hitos puntuales como la crisis del COVID-19, el estallido social (Mendoza et al., 2023) o un ciclo electoral (Saldaña et al., 2024).

Sin embargo, lo que no se abarca en muchos estudios es la problemática a mediano o largo plazo, tal como la repetición de ciertas acusaciones infundadas, informaciones falsas, teorías conspirativas, que con el tiempo sedimentan en un rincón del cerebro, aun cuando sus fuentes originales queden olvidadas. La práctica de circular desinformación de forma persistente en el tiempo es a veces intencionada y coordinada por grupos de interés. Estas ideas quedan ahí, como si se estuvieran cocinando a fuego lento, esperando una oportunidad para estallar. Esto es lo que llamamos Bombas Latentes de Desinformación (Santos et al., 2025), definidas como:

...herramientas políticas antidemocráticas a largo plazo que implican la difusión persistente y deliberada de información engañosa que puede desencadenar crisis informativas cuando se dan ciertas condiciones específicas (p. 2)

Las bombas latentes de desinformación se activan cuando hay un conjunto de circunstancias que generan la tormenta perfecta. Hasta entonces quedan ahí, latentes, en los subterráneos de aplicaciones de mensajería, grupos oscuros de Reddit, cuchicheo de grupos extremistas, discursos implícitos de bots y trolls en redes sociales, entre otros. Las condiciones para su activación se pueden identificar en tres niveles. El primero es el nivel macro, que abarca factores económicos, políticos e institucionales que crean las condiciones para que una afirmación engañosa gane terreno de manera más eficaz, como por ejemplo confianza en la integridad electoral o polarización política. El segundo es el nivel meso, que se centra en los elementos contextuales relacionados con el contenido específico de la desinformación, como por ejemplo el sistema de votación usado en el país. Por último, el nivel micro, que incorpora rasgos individuales que facilitan la aceptación de estas creencias, como la ideología o la ausencia de humildad intelectual (más detalles del modelo en Santos et al., 2025).

PERO, ¿CUÁL ES EL CONTENIDO DE ESTAS BOMBAS?

Las bombas de desinformación, al contrario de bombas materiales, son artefactos sociotécnicos y políticos. Su temática es coyuntural, debiera estar vinculada a la contingencia inmediata para tener eco, pero también puede quedar ahí latente, hasta que el entorno cambie. Pueden gatillarse de forma espontánea o pueden ser impulsadas, por ejemplo, por la acción coordinada de redes de bots u otros usuarios no auténticos – como personas remuneradas para manejar diversas cuentas de redes sociales – que amplifican un contenido, sesgando la opinión pública y manipulando la agenda mediática. En un contexto electoral, una de las acusaciones más frecuentes, muchas veces desmentida por fuentes oficiales y verificadores de contenido profesionales, son las de fraude electoral, en una de sus variedades. En cada país, la acusación de conspiración toma sus contornos específicos: en EEUU, el Trumpismo desconfía del voto por correo; en Brasil, Bolsonaro viene desde hace una década acusando las urnas electrónicas de no ser fiables. En Chile, está el tema de los detenidos desaparecidos, que forman parte del padrón electoral como un homenaje a su ciudadanía, pero una y otra vez reflatan acusaciones de que “los muertos votan”. Curiosamente, esta acusación no es simétrica: los muertos siempre votan a favor de la izquierda.

Esta asimetría, sin embargo, es circunstancial. De haber mayor insistencia, lo más probable es que la institucionalidad en torno a las elecciones se vaya erosionando, más allá de cualquier evidencia concreta de fraude. En el caso del plebiscito de salida del primer proceso constituyente, por ejemplo, encontramos, meses antes del referendo, acusaciones de fraude dirigidas desde grupos proclives al voto “rechazo”, acusando al “apruebo” de que irían a manipular los resultados. Con el paso del tiempo, la acusación se neutralizó y contaminó a grupos proclives al “apruebo” (Santos, Ortiz y Santos, 2024).

FIGURA 2

Mensaje de acusación de fraude, dirigida específicamente a los grupos del “apruebo” a mediados de mayo de 2022.

URGENTE

Aunque el rechazo llegue a más del 90%, IGUAL VA A GANAR LA APROBACIÓN, no sean ingenuos.

HAY QUE TRABAJAR ESTO AHORA con temas publicidad \$\$\$, campañas.
VIENE....

Hay un fraude monumental preparado.
Estos tipos no han improvisado.
Todo el show que muestran y que parecen payasadas, son solo distractores.
Esto viene preparándose hace muchísimo tiempo y no está en sus planes perder.
Los que nos hemos visto siempre anticipados y sorprendidos somos nosotros.

Analiza la votación del triunfo de Boric.
“Aparecieron” de la nada un millón y medio de votos “nuevos”.

Eso no ocurre espontáneamente.
Son “milicias” muy disciplinadas.
Listas para actuar y entrar en acción cuando se les da la orden.
El fraude es imposible de parar, a menos de que se intervengan el Registro Civil y el SERVEL.

Fuente: Santos, Ortiz y Santos, 2025.

FIGURA 3

Mensaje de acusación de fraude similar, pero no dirigida, circulando en agosto de 2022

Ojo con esto...

FRAUDE CON EL VOTO:

Trataré de explicar en simple el fraude que se hace con el voto, después de sufragar. Después de votar y al llegar a entregar el voto, el procedimiento es:

- 1) se entrega el voto a uno de los vocales de la mesa
- 2) el vocal corta el número de serie y se lo entrega al otro vocal de mesa quien anota el número en su libro, mientras que el que tiene el voto, lo cambia por uno ya marcado (CAMBIASO), pero tú no te percatas porque te tienen engrupido con la anotación del número de serie.
- 3) Cuando vuelves por “tu” voto este ha sido cambiado.
¿Cómo se evita eso...???

Sacando ustedes mismos el número de serie, lo entregan ustedes al vocal que corresponda y no entreguen el voto. Con eso se aseguran que el voto que irá a la urna sea el que ustedes marcaron.
Hay que poner mucha atención en ese procedimiento.

Es cierto que no contaminó con la misma intensidad e incluso había gente que detectaba la conspiración originada en sectores de la derecha, pero el simple hecho que la acusación haya saltado fronteras y llegado de un extremo al otro del espectro político es un síntoma de cuán frágil puede ser la confianza en la institucionalidad democrática, un antecedente que no puede ser ignorado.

En plena campaña para las elecciones presidenciales de 2025, emergieron acusaciones más organizadas comunicacionalmente y con un alto nivel de planificación. Se trató de elecciones con una serie de factores novedosos, tales como la radicalización de la derecha con reivindicaciones negacionistas; el voto obligatorio; una candidata vinculada al partido comunista como participante en segunda vuelta, y niveles de polarización probablemente inéditos en el periodo democrático más reciente, entre otras. Para explotar la bomba, se unen factores macro – en el caso chileno, principalmente la fortaleza y la confianza en el Servel – y micro – trazos psicológicos como mentalidad conspirativa, narcisismo o trazos ideológicos como la radicalidad política. Pero el factor clave, en el caso nacional, se ubicaría probablemente en el nivel meso: un resultado electoral muy apretado.

El caso de Brasil es emblemático. Lula da Silva fue elegido con una diferencia de menos de 1% de los votos válidos. Sumando la sistemática acusación contra el sistema de conteo de votos en Brasil, por parte de Bolsonaro e incluso de medios simpatizantes con sus propuestas, como Jovem Pan, las condiciones para hacer estallar la bomba de desinformación estaban instaladas.

Sembrar dudas es una de las tácticas de propaganda más dañinas. A veces opera de formas muy sutiles. Se identificó en las redes un llamado a un conteo paralelo de votos, mimetizando lo que la oposición a Maduro hizo en las últimas elecciones venezolanas: la idea es que la ciudadanía saque fotos de las actas de las mesas y suban a un sistema online para realizar un cómputo independiente de los votos. Con solo instalar un paralelo entre las elecciones de Venezuela y Chile (ver Figura 1), se está subliminalmente igualando las autoridades electorales chilenas a las del país caribeño, cuyo proceso electoral fue altamente cuestionado por la comunidad internacional. Esta comparación es descabellada por donde se la mire. El Servicio Electoral chileno ha dado seguidas muestras de confiabilidad y no ha dado jamás margen para su cuestionamiento. Si hay algo que estos grupos que se autodenominan nacionalistas debieran hacer con empeño es defender aquello que es positivo en Chile. De no ser así, más que nacionalismo, es fanatismo.

REFERENCIAS

- Mendoza, M., Valenzuela, S., Núñez-Mussa, E., Padilla, F., Providel, E., Campos, S., Bassi, R., Riquelme, A., Aldana, V., & López, C. (2023). A Study on Information Disorders on Social Networks during the Chilean Social Outbreak and COVID-19 Pandemic. *Applied Sciences*, 13(9), 5347. <https://doi.org/10.3390/app13095347>
- Saldaña, M., Orchard, X., Rivera, S., & Bustamante-Pavez, G. (2024). "Your house won't be yours anymore!" Effects of Misinformation, News Use, and Media Trust on Chile's Constitutional Referendum. *The International Journal of Press/Politics*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/19401612241298853>
- Santos, M., Ortiz Fuentes, J. & Santos, J. G. (2025). Misinformation behind the scenes: political misinformation in WhatsApp public groups ahead of the 2022 constitutional referendum in Chile. In Udupa, S. & Wasserman, H., *WhatsApp in the World Disinformation, Encryption, and Extreme Speech*. NYU Press.
- Santos, M., Park, C. S., Santos, J. G. B., Cavalini, A. & Gil de Zúñiga, H. (2025). Latent Bombs of Disinformation. *Information, Communication & Society*, 1-22. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2025.2492575>



MARCELO SANTOS

Profesor asociado de la Universidad Diego Portales, investigador del Centro CICLOS-UDP, investigador adjunto del Núcleo Milenio de Estudios de Política, Opinión Pública y Medios en Chile (MEPOP) y del Instituto Nacional de Ciência e Tecnologia em Democracia Digital (INCT.DD, Brasil). Sus intereses de investigación se centran en la intersección entre la tecnología digital y democracia.

✉ marcelo.santos@udp.cl

in <https://www.linkedin.com/in/marcelolbsantos/>

🌐 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0002-2658-3764>

Influencers y política: La encrucijada entre abstenerse y posicionarse

Claudia Ramírez Friderichsen, Universidad Diego Portales e investigadora doctoral del Núcleo Milenio MEPOP

Los influencers se han convertido en actores relevantes para números crecientes de usuarios y no solo por los efectos que sus discursos puedan generar en sus audiencias, sino también porque se observa una convergencia de sus prácticas con la comunicación política.

Frecuentemente, los influencers tienden a tomar posición de forma directa y, eventualmente inconsciente por medio de lo que se denomina 'circuitos de sentido', es decir, estructuras narrativas y discursivas que revelan valores, creencias y visiones de mundo.

Pablo Chill-E es uno de los artistas urbanos que se ha mostrado más abierto a expresar sus puntos de vista políticos en redes sociales en los últimos meses, tal como lo muestra su posteo en X, del 16 de noviembre, para la primera vuelta de la elección presidencial y parlamentaria 2025 (ver imagen 1).

Este cantante (2,3 millones de seguidores en Instagram) es parte de los influencers mencionados espontáneamente por jóvenes de entre 18 y 29 años, de las regiones de Valparaíso, Biobío y la Región Metropolitana, en una reciente encuesta que mide participación y consumo mediático (Ciclos UDP y Feedback Research, 2025).

A la pregunta por los influencers que siguen, los jóvenes respondieron mencionando a un

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Ramírez F., C. (2025). Influencers y política: La encrucijada entre abstenerse y posicionarse. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 97-103). <https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

grupo diverso que incluye a más de 80 figuras nacionales, como Ignacia Antonia (10,3 millones de seguidores en Instagram) e internacionales (como Ibai Llanos, 15,1 millones de seguidores en Instagram). Se incluyen además músicos, cantantes urbanos, actores, y también a humoristas, deportistas, activistas y políticos —como el Presidente Gabriel Boric, que tiene 1,9 millones de seguidores en Instagram—, y a quienes se definen como creadores de contenido.

La literatura define a los influencers de manera abierta. Hay autores que los conceptualizan como “microcelebridades” de internet con un alto perfil (Senft, 2008, tal como se citó en Abidin, 2015), con independencia de la plataforma que utilicen, es decir, sin importar si son “bloggers”, “youtubers” e “instagrammers”. Otros autores los definen desde sus interacciones, como usuarios de internet “que acumulan una cantidad relativamente grande de seguidores en sus blogs y redes sociales mediante narración textual y visual de sus vidas personales y estilos de vida” y que además en muchas ocasiones “monetizan esa audiencia” (Abidin, 2015, p. 1). También se les conceptualiza como personas “con influencia en las redes, influenciadores” (Pavez et al. 2025, p. 3) y por lo mismo, con el tiempo cambian en las preferencias del público.

IMAGEN 1



El posicionamiento político no constituye un “patrón mayoritario” entre los influencers chilenos. Un estudio que observó por un año a 167 de estas figuras, mencionadas en una encuesta y grupos focales realizados con jóvenes

chilenos en 2023, concluyó que aproximadamente el 38% de los influencers expresaron algún tipo de posicionamiento político y el resto no tenía una postura identificable, ni en Instagram ni en TikTok (Pavez et al. 2025).

¿Por qué es importante entender de qué forma se aproximan los influencers a la política? No solo por los efectos que sus discursos puedan generar en sus audiencias, sino también porque se observa una convergencia de sus prácticas con la comunicación política (Pavez et al. 2025). Esto se traduce en la adopción de un lenguaje, una estética y un discurso que es propio de los influencers por parte de los propios políticos y que ya ha dado frutos en Chile. Un ejemplo es el ex candidato presidencial Johannes Kaiser, inicialmente conocido como youtuber.

1. CIRCUITOS DE SENTIDO: VALORACIÓN DEL ESFUERZO Y EMPODERAMIENTO FEMENINO

Una posible explicación de la evitación de la postura política es que muchos de los influencers son “emprendedores digitales”, así, los que tienen “mayores posibilidades de monetización a través de colaboraciones y publicidad, tienen incentivos para evitar posicionamientos”, principalmente por eventuales fugas de seguidores. Entonces, tienden a tomar posición de forma indirecta y, eventualmente inconsciente por medio de lo que se denomina “circuitos de sentido”, es decir, estructuras narrativas y discursivas que revelan valores, creencias y visiones de mundo presentes de forma recurrente en sus contenidos. Ejemplos de los circuitos de sentido detectados en algunos influencers nacionales son la valorización del esfuerzo, el empoderamiento laboral y el femenino frente al acoso (Pavez et al. 2025, pp.19-21).

Un caso es el de la influencer @maria_belens0 (4,5 millones de seguidores en TikTok y 1,2 millones en Instagram), creadora de contenido chilena que se identifica principalmente con los nichos de motivación, estilo de vida y música/covers. En un posteo, esta influencer hace una valoración de su esfuerzo, comenzando con una interrogante: “Estoy estudiando en la universidad en Estados Unidos. ¿Era realista pensar que podía estudiar en la universidad en Estados Unidos? Vamos pa (sic) atrás y veamos a mi familia” (María Belén, 2023, tal como se citó en Pavez et al. 2025, p. 20).

Desde la lingüística cognitiva, circuitos de sentido como la valorización del esfuerzo también podrían ser interpretados como “marcos profundos”, cosmovisiones del mundo o estructuras subyacentes de

significado que dan sentido argumental al discurso, y que usualmente equivalen a valores o principios ideológicos-morales (Lakoff, 2017 [2008], pp. 28-31). Una de las características de los marcos profundos es que no necesariamente se mencionan explícitamente en los mensajes, sino que se “activan” por medio del argumento que presentan.

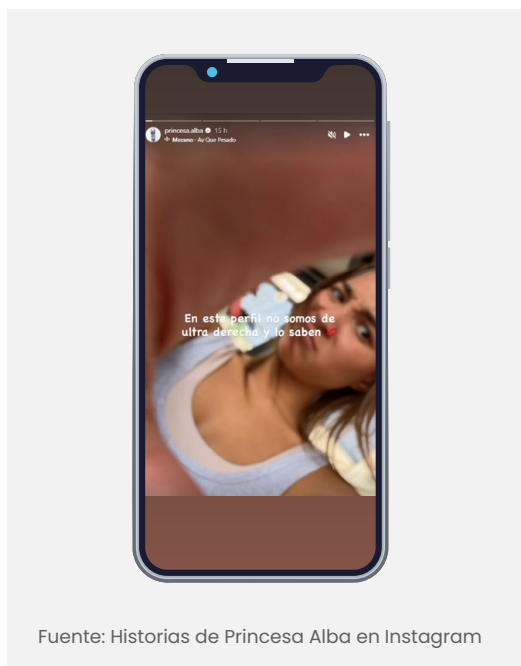
En este contexto, los influencers tienden a no mostrar directamente sus posturas políticas, y, en cambio, con sus mensajes pueden activar marcos o frames (p.e. la valoración del esfuerzo). Lo interesante es que, tal como lo plantea la tradición del framing o encuadre, los marcos –el objeto de estudio del framing– no son neutros y tienen efectos en ciertos segmentos de la audiencia, tal como lo han probado diversos estudios (p.e. Igartua y Cheng, 2009, Scherman et al., 2022). En los estudios sobre framing se distinguen distintas fuentes de la creación de marcos: desde la experiencia de las mismas personas, hasta el aprendizaje gracias a la interacción con otros sujetos la socialización, y también los medios de comunicación (Ramírez y Matus, 2022, p. 255).

2.ALTA POLARIZACIÓN E INTENSA MOVILIZACIÓN SOCIAL

En momentos de menor actividad política, los creadores de contenido tienden a evaluar cuidadosamente la posibilidad de expresarse políticamente, considerando el riesgo de perder seguidores o de recibir mensajes de odio (Pavez et al. 2025, p. 12).

Por el contrario, suelen verse presionados a tomar posturas políticas “en momentos de alta polarización o de intensa movilización social”, tal como sucedió durante el estallido social de 2019, momento en el que emergieron influenciadores que luego saltaron al mundo político (Pavez et al. 2025, p. 19).

Durante las elecciones se apreció en redes sociales una tendencia a tomar posicionamiento político, especialmente entre cantantes y artistas con influencia en públicos más jóvenes. Así, a Pablo Chill-E, antes de las elecciones se sumaron cantantes como Princesa Alba (760 mil seguidores en Instagram) (ver imagen 2) y Kidd Voodoo (973 mil seguidores en Instagram). En particular, este cantante fue interpelado por sus seguidores en Instagram a tomar una postura frente a las elecciones y respondió directamente a una seguidora y por la misma vía, aunque sin mencionar al candidato de su preferencia (Imagen 3).



Cabe la pregunta de si otros influencers se sumarán a quienes ya han manifestado alguna opción política en sus redes sociales, incluso después de las elecciones. También cabría la precisión de quiénes y en qué circunstancias se expresan, si lo hacen, por ejemplo, solo figuras del espectáculo o también los emprendedores digitales. En América Latina, hay casos como el estallido social colombiano que llevó a varios influencers a manifestarse (Pavez et al. 2025, p. 19) y en Europa hay estudios recientes que muestran que los posteos de un influencer pueden tener alguna influencia en las votaciones (Klüver, 2024). En ese escenario, una hipótesis posible de plantear sería que un aumento de la polarización, a raíz de las elecciones de la segunda vuelta presidencial en el país, podría correlacionarse con la frecuencia e intensidad con la que se expresan políticamente los influenciadores en redes sociales.

REFERENCIAS


- Abidin, C. (2015). Communicative intimacies: Influencers and perceived interconnectedness. *Ada: A Journal of Gender, New Media, and Technology*, 8, 1-16. <https://scholarsbank.uoregon.edu/server/api/core/bits-treams/a18cd997-772b-42f9-acb3-096dadfa2eae/content>
- Ciclos UDP & Feedback Research. (2025). *Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios: Capítulo Elecciones 2025* [Presentación de PowerPoint]. Universidad Diego Portales.
- Igartua, J.J., y Cheng, L. (2009). Moderating effect of group cue while processing news on immigration: Is the framing effect a heuristic process? *Journal of Communication*, 59(4), 726-749. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2009.01454.x>
- Klüver, H. (2024). Social Influencers and Election Outcomes. *Comparative Political Studies*, 58(13), 2973-2999. <https://doi.org/10.1177/00104140241306955> (Original work published 2025)
- Lakoff, G. (2017/2008). *Puntos de reflexión. Manual del progresista*. Península.
- Pavez, T., Ramírez Friderichsen, C., Bastos dos Santos, G., Marquesano, G., López, N., Santos, M., & Solano, E. (2025). *Influencers en la esfera política: Una mirada desde las juventudes chilenas* [Informe]. Friedrich Ebert Stiftung.
- Ramírez Friderichsen, C., y Matus Lobos, P. (2022). Marco de desconfianza mediática: Una propuesta para entender el descrédito de los medios de comunicación. *Revista Chasqui*, 150, 247-262. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i150.4709>
- Scherman, A., Etchegaray, N., Pavez, I., & Grassau, D. (2022). The influence of media coverage on the negative perception of migrants in Chile. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(13), 8219. <https://doi.org/10.3390/ijerph19138219>



CLAUDIA RAMÍREZ FRIDERICHSEN

Profesora de la Universidad Diego Portales e investigadora doctoral del Núcleo Milenio (MEPOP). Es investigadora adjunta del Centro de Investigación en Comunicación, Literatura y Observación social (CICLOS) UDP y candidata a doctora en Ciencias de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

 cramiref@uc.cl

 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0002-0957-8234>



La franja electoral más allá de su efectividad

Francisco Tagle, Universidad de los Andes e investigador Núcleo Milenio MEPOP

La propaganda electoral por televisión es uno de los productos más relevantes de la comunicación política en las democracias. Sin embargo, su relevancia en la actualidad se encuentra en debate.

La franja electoral chilena sigue siendo relevante, aunque debe ser valorada desde perspectivas más allá de si influye o no en el cambio de preferencias electorales.

Desde la masificación de la televisión a mediados del siglo XX, la propaganda electoral transmitida por este medio, ha sido una herramienta fundamental de la comunicación política en las democracias del mundo. A través de ella, los candidatos dan a conocer sus programas y aptitudes para el cargo de manera simple y directa, e incluso gracias a su combinación de imagen y sonido, pueden transmitir habilidades interpersonales como la calidez y la empatía. Todo esto, acompañado de atractivas narrativas, escenografías y jingles con el propósito tanto de persuadir al electorado indeciso, o que tiene otra opción, como de consolidar el apoyo de sus simpatizantes. Asimismo, la propaganda electoral televisada ha sido un producto de la comunicación política, especialmente, caracterizado porque el mensaje del candidato no es mediado por un

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Tagle, F. (2025). La franja electoral más allá de su efectividad. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 104-107).

<https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

tercero como ocurre, por ejemplo, con el relato noticioso de un periodista, ni tampoco confrontado por otros candidatos como sucede en los debates.

Sin embargo, la propaganda electoral no goza en la actualidad de la misma relevancia que hace unas décadas. La digitalización del electorado y el auge de las redes sociales ha provocado que este espacio pierda su capacidad de influir. Este tipo de propaganda actualmente serviría más para reforzar preferencias previas de los electores que para cambiar su voto. A esto se suma que son los propios candidatos los que están prefiriendo realizar sus propagandas electorales a través de plataformas online dado su bajo costo en contraposición a estas elaboradas producciones televisivas. A esto se suma que las redes sociales permiten una segmentación precisa para seleccionar a quiénes impactar con su mensaje, lo que resulta imposible con la televisión (Fowler et al., 2021).

Esta realidad se contrasta con lo que sucede en Estados Unidos donde la propaganda electoral emitida por televisión sigue muy vigente. De hecho, en las últimas elecciones presidenciales tanto la inversión en propaganda electoral televisiva como en la cantidad de anuncios emitidos por este medio se mantuvieron en niveles similares a los vistos en las elecciones anteriores. Así, en 2024 se invirtieron 4.000 millones de dólares en anuncios televisivos, que, aunque fueron menos que en las elecciones de 2020 y 2012, fueron más que en las de 2016 y 2008 (Véase el estudio de Ridout et al. 2025).

LA FRANJA CHILENA

Lo primero que se debe señalar es que la franja electoral chilena no es un producto típico de todas las democracias. En este caso en particular, la legislación permite a los candidatos transmitir propaganda gratuita por televisión abierta por 28 días consecutivos antes de la elección. Esto la ha convertido en el producto político más característico de las elecciones en Chile desde el retorno a la democracia hace más de 35 años.

Así, si de sintonía se trata, de acuerdo con una medición realizada por el Consejo Nacional de Televisión, la franja electoral chilena de la elección presidencial y parlamentaria en sus primeros diez gozó de buena vitalidad, sobre todo en el segmento mayor de cincuenta años, marcando en horario prime en promedio una visualización de 26 puntos. Esto se traduce en un alcance de casi dos millones de chilenos, lo que da pie para inferir, en una primera instancia, una cantidad suficiente para ser determinante en los resultados de estas próximas elecciones.

Sin embargo, diferentes estudios, desde la academia, han aportado evidencia de que la franja si bien es valorada, su importancia y capacidad de influir en las preferencias está en debate. Por ejemplo, estudios han determinado que ha ido disminuyendo paulatinamente el interés ciudadano por la franja, donde se ha observado que los niveles de audiencia en las últimas décadas, si bien son altos, han disminuido a lo largo de los años, siendo los segmentos jóvenes donde este fenómeno se ha dado con más fuerza (Uribe et al., 2018). No obstante, y teniendo como caso de estudio los últimos procesos electorarios, desde Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile, MEPOP, se han realizado importantes hallazgos que pueden dar una revaloración a este tradicional espacio de la política chilena.

Probablemente el más relevante ha sido respecto a que la digitalización en los jóvenes no implica necesariamente un distanciamiento de la franja electoral. Al contrario, se evidenció una correlación positiva en los jóvenes en cuanto a que una mayor participación política de manera online, lleva asociada una mayor valoración de este espacio televisivo. Esto porque existe tanto un consumo de la franja a modo de segunda pantalla (la ven por televisión, pero la comentan de manera online) como porque extractos de ésta la viralizan por las redes sociales (Tagle et al., 2025). Esto no quiere decir necesariamente que la franja persuada a los jóvenes respecto a sus intenciones voto, sino que promueve en ellos una valoración de la importancia de la política como tal. De esta manera, este hallazgo tiene valor, ya que, en tiempos de alta apatía de los procesos políticos por parte de los jóvenes, lo que ha sido corroborado por una gran cantidad de literatura, espacios como la franja electoral pueden servir para disminuir esta desafección.

La franja electoral televisiva chilena, en la actualidad, está cuestionada. Su alto costo de producción y su relativa baja efectividad, hacen repensar incluso su existencia. Todo esto teniendo en consideración que la sociedad está cada vez más digitalizada y que las redes sociales se han posicionado como la principal vía de información de los procesos políticos. Sin embargo, más allá de estos válidos argumentos, es necesario también aproximarse a ésta desde otras perspectivas que permitan reflexionar sobre nuevas valoraciones que vayan más allá de su sintonía o si es capaz de influir o no en las preferencias electorales, como por ejemplo, a partir de los mencionados hallazgos del MEPOP en cuanto a su apreciación y consumo por parte de los jóvenes.

REFERENCIAS

- Fowler, E. F., Franz, M. M., Martin, G. J., Peskowitz, Z., & Ridout, T. N. (2021). Political advertising online and offline. *American Political Science Review*, 115(1), 130-149.
- Ridout, T., Fowler, E. & Franz, M. (2024). Understanding the Message(s): Spending and Content of Political Advertising on Television in 2024. *The Forum*, 22(2-3), 251-282. <https://doi.org/10.1515/for-2025-2002>
- Tagle, F., López, M.Á., Miranda, N. and Pavez (2025). The Impact of Social Networks on Youth Political Engagement and the Perception of Traditional Television Campaigns. *JAYS* 8, 423-442. <https://doi.org/10.1007/s43151-025-00171-4>
- Uribe, R., Buzeta, C., Manzur, E., and Pefaur, N. (2018). "Desgastada pero aún efectiva: Examinando los datos de audiencia de la franja electoral presidencial chilena (1999-2017)." *Cuadernos.info* (43), 181-199. <https://dx.doi.org/10.7764/cdi.43.1223>




FRANCISCO TAGLE

Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca, y actualmente es profesor asociado de la Universidad de los Andes e investigador Núcleo Milenio MEPOP. Desde 2024, es director del programa de Doctorado en Comunicación de esta casa de estudio. Su principal línea de investigación es el framing mediático y las campañas políticas.

 fjtagle@uandes.cl

 @f_tagle

 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0003-1480-1020>



Matinales televisivos y proceso electoral: la televisión de las mañanas como escenario de campaña

Daniela Lazcano Peña, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso e investigadora Núcleo Milenio MEPOP

Lorena Antezana, Universidad de Chile

Los matinales televisivos se consolidan como espacios centrales de politainment, donde candidatos combinan propuestas políticas con estrategias de cercanía para audiencias menos politizadas

Los matinales traducen y simplifican información compleja, influyendo en la opinión pública y ampliando el alcance político mediante televisión y redes sociales simultáneamente.

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Lazcano Peña, D., & Antezana, L. (2025). Matinales televisivos y proceso electoral: La televisión de las mañanas como escenario de campaña. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 108-113) <https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

La televisión abierta ha sido una plataforma privilegiada en el vínculo entre los medios y la política. De hecho, la lista de actores y actrices, animadores, panelistas, bailarinas de programas juveniles y modelos que se trasladaron de los espacios televisivos a la postulación de cargos de elección popular es amplia, heterogénea, y con un punto en común: la condición de “rostro” televisivo como estrategia de obtención de votos. Sin afán de ser exhaustivas, podemos recordar algunos ejemplos. Postulaciones fallidas, como la de Marlene Olivari y sus frustradas elecciones a la alcaldía de Viña del Mar en 2021 y a la diputación por el distrito 7 este 2025. Desenlaces polémicos como el de Cathy Barriga, exalcaldesa de Maipú actualmente en arresto domiciliario por fraude al fisco y falsificación de instrumento público. Carreras

políticas consolidadas, como las de Luciano Cruz-Coke, actual Senador por Santiago Oriente; Pamela Jiles y Marisela Santibáñez, reelectas diputadas por el distrito 12 y 14 respectivamente, o Hotuiti Teao, también reelecto por el distrito 7. O bien, regresos desde la política contingente a los set y espacios mediáticos, como Raquel Argandoña, exalcaldesa de Pelarco y actual panelista de farándula, o el abogado Daniel Stingo, quien tras su período como convencional constituyente en 2022, se mantiene hoy como parte del proyecto ‘La Voz de los que Sobran’, medio digital nacido como matinal online, tras su salida de la televisión tradicional.

La trayectoria de Daniel Stingo resulta especialmente útil para observar este fenómeno, al combinar visibilidad televisiva, participación en matinales y un paso directo a espacios institucionales de deliberación. El abogado se hizo conocido mediáticamente como panelista de matinales. Debutó en 2005 en “Buenos Días a Todos” de TVN. Participó también como panelista en “Viva la Mañana” de Canal 13 y “Mucho Gusto” de MEGA, desde donde salió por sus declaraciones en el contexto del estallido social, en octubre de 2019.

Precisamente ese período social, caracterizado por la crítica ciudadana hacia las instituciones, los medios en general y la televisión en particular (Lazcano-Peña et al, 2023; Grassau et al., 2019; Saleh, 2019) marcó un cambio en los matinales televisivos, foco de nuestra investigación¹. El cambio más evidente ocurrido en el funcionamiento de los matinales con posterioridad al estallido social fue el de los rostros anclas de la conducción: los rostros de la farándula y el espectáculo fueron reemplazados por periodistas en el rol de anfitriones del ‘living televisivo’ de las mañanas.

Este cambio puede comprenderse como una señal de desplazamiento de un programa de servicios y entretenimiento, a un espacio informativo y político. Lo que antes era territorio de servicios, recetas y concursos, se reconfiguró como un espacio híbrido donde conviven información, opinión, espectáculo y debate político. En otras palabras, se pasa del *infotainment al politainment* (Berrocal, 2017; Walker, 2024; Pecino & Gómez-Puertas, 2025). Así como el infotainment se caracteriza por combinar información y entretenimiento para hacer más comprensibles los contenidos al público, aligerando el tono y privilegiando recursos narrativos, el politainment amplía esa perspectiva a los contenidos políticos, incorporando elementos que refuercen la

¹ Las autoras son parte del proyecto Fondecyt “La plaza pública de las mañanas: matinales televisivos y sus audiencias en un contexto de democracias fragmentadas” (COD 1240145), cuya investigadora responsable es Lorena Antezana de la Universidad de Chile, y en participan como co-investigadores Daniela Lazcano de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Pablo Andrada de la Universidad de La Serena, y Cristian Cabalín de la Universidad de Chile.

personalización de las figuras políticas y generen cercanía con las audiencias, como aspectos personales y de su vida privada, emoción o humor (Walker & Mujica, 2024).

POLÍTICA EN CLAVE MATINAL

Esta centralidad adquirida por los matinales en el ecosistema político-mediático explicaría que, al día siguiente de la primera vuelta, la candidata presidencial Jeannette Jara comenzara la mañana del lunes 17 de noviembre con una entrevista de 25 minutos en el matinal “Mucho Gusto” de MEGA. Su agenda *matinal* la completó al día siguiente con una conversación de 15 minutos en “Contigo en la Mañana” de Chilevisión. Ante las críticas de su oponente José Antonio Kast, que remarcaban su decisión de comenzar la campaña de segunda vuelta electoral no en televisión, sino que en la región de La Araucanía, donde se “ha sufrido el terrorismo, la violencia”, el comando de la candidata oficialista defendió la estrategia recalcando que aparecer en matinales es una forma legítima de “llegar a un amplio espectro de la población” y presentar de manera transparente sus propuestas, cuando no es posible recorrer todo el país en pocos días (T13, 2025). Con ello, enfatizaron precisamente el rol de los matinales como mediadores hacia audiencias más amplias.

La audiencia de los matinales (CNTV, 2025) se concentra en los segmentos medios y bajos, adultos (50 a 69 años) y mujeres (58%). No solo porque son personas que están en sus casas en esos tramos horarios, sino también porque el programa se adapta bien a las características, intereses y sobre todo competencias lectoras de gran parte de la población chilena actual (OCDE, 2024). Los matinales dedican mucho tiempo a cada tema y “traducen” la información para explicarla a sus audiencias de manera simplificada, redundante y a través de múltiples ejemplos adaptados a realidades cotidianas.

Además de explicar las noticias reduciendo su complejidad, indican cómo hay que pensar sobre esos temas incidiendo en la construcción de opinión pública. Y lo hacen combinando la supuesta neutralidad en la información brindada por periodistas y expertos, con el servicio o ayuda social, presentados ambos de manera entretenida. Esta es la combinación que caracteriza a estos programas y los hace cercanos a sus audiencias. Además, el visionado de programas televisivos alimenta la conversación en las redes sociales amplificando de esta manera su alcance (Antezana, 2025).

En ese contexto, entonces, y considerando la presencia de la comunicación política electoral, los matinales resultan altamente relevantes como espacio de difusión de contenidos políticos, y de acuerdo con los datos de visionado que hemos comentado, posiblemente más influyentes que los mismos noticiarios o las tertulias políticas, más orientadas a audiencias de nicho. Así, estos programas se han consolidado como espacios clave de mediación política para audiencias amplias y menos politizadas.

Su capacidad de traducir, contextualizar y simplificar la información los convierte en actores relevantes en la construcción del clima electoral, pero también plantea responsabilidades mayores en términos de calidad informativa y equidad en el acceso. Reconocer este doble rol implica avanzar en alfabetización mediática, fortalecer estándares de cobertura y asegurar que este formato —todavía central en el consumo televisivo chileno— contribuya a ampliar la comprensión ciudadana y a sostener una conversación democrática más sólida, diversa y plural.

REFERENCIAS

- Antezana, L. (2025). La amplificación de la violencia en el ecosistema mediático. En Aldo Mascareño, Rodrigo Vergara y Nicole Gardella (eds.). *Violencia en Chile. La fragilidad del orden social*. 185-212. Fondo de Cultura Económica.
- Berrocal, S. (2017). Politainment, la política espectáculo y su triunfo en los medios de comunicación en S. Berrocal (coordinadora), *Politainment, la política espectáculo en los medios de comunicación*. 37-52. Tirant.
- Consejo Nacional de Televisión -CNTV- (2025). *Monitor de la TV 2025: Temas y voces en noticieros centrales y matinales*. Departamento de Estudios, CNTV.
<https://cntv.cl/wp-content/uploads/2025/11/Monitor-Noticieros-y-Matinales-2025.pdf>
- Grassau, D., Bachmann, I., Halpern, D., Labarca, C., Mujica, C., y Puente, S., Valenzuela, S. (2019). *Estudio de opinión pública: Uso y evaluación de los medios de comunicación y las redes sociales durante el estallido social en Chile*. Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Lazcano-Peña, D., Gálvez-Pereira, MP, & Zuleta-Cavalli, R. (2023). Periodismo bajo lupa: miradas desde el propio campo profesional frente al estallido social chileno. *Re-presentaciones. Periodismo, Comunicación y Sociedad*, (19), 89-111. <https://doi.org/10.35588/rp.v0i19.6269>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos -OCDE- (2024). *Encuesta de habilidades de las personas adultas 2023: Notas por país - Chile*. OECD Publishing.
https://www.oecd.org/es/publications/2024/12/survey-of-adults-skills-2023-country-notes_df7b4a60/chile_043083fb.html
- Pecino, I., & Gómez-Puertas, L. (2025). Más allá de la paridad de género en el politainment: cuando la información política se convierte en espectáculo televisivo, el androcentrismo persiste. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 31(1).
- Saleh, F. (2019, 23 de octubre). *El día en que el público se aburrió de la tele: la criticada cobertura de los canales abiertos al estallido social en Chile*. El Mostrador.
<https://www.elmostrador.cl/destacado/2019/10/23/el-dia-en-que-el-publico-se-aburrio-de-la-tele-la-criticada-cobertura-de-los-canales-abiertos-al-estallido-social-en-chile/>
- T13. (2025, 20 de noviembre). "No nos vendamos el cuento entre nosotros": Figueroa (PC) responde a crítica de Kast a Jara por participar de matinales [Video]. 13.cl.
<https://www.t13.cl/noticia/elecciones-2025/politica/no-nos-vendamos-cuento-entre-nosotros-figueroa-pc-responde-critica-kast-jara-20-11>

Walker, MM. (2024). Políticos en televisión chilena: ser o no ser en los matinales. *Perspectivas de la comunicación*.
<https://dx.doi.org/10.56754/0718-4867.2024.3501>

Walker, MM, & Mujica, MC. (2024). "El humor está bien, pero con cuidado": percepciones de la audiencia chilena sobre la presencia del humor en la discusión política en matinales. *Palabra Clave*, 27(4).
<https://doi.org/10.5294/pacla.2024.27.4.2>



DANIELA LAZCANO PEÑA

Investigadora principal del Núcleo Milenio MEPOP y profesora asociada de la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

✉ daniela.lazcano@pucv.cl

🌐 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0002-3251-7747>



LORENA ANTEZANA BARRIOS

Profesora Titular Facultad de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, Directora del Núcleo de Investigación en Televisión y Sociedad.

✉ lantezana@uchile.cl

🌐 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0003-3195-3325>



Núcleo Milenio

Para el Estudio de la Política,
Opinión Pública y Medios en Chile

EN BUSCA DEL NUEVO VOTANTE: EL PULSO DE LA OPINIÓN PÚBLICA

Esta sección identifica tendencias en la opinión pública y analiza cómo esta se reconfigura en el ciclo electoral más reciente. Se examinan los temas presentes y ausentes en la discusión pública, se caracteriza al votante de 2025, así como las dificultades para medirlo y comprenderlo. Asimismo, se analiza el rol de las encuestas y los desafíos que plantea la representación de las necesidades ciudadanas.

MEPOP:
CLAVES DEL
CICLO ELECTORAL
2025

Ausencia de valores postmaterialistas y reforzamiento de preocupaciones materiales en el proceso electoral 2025

Daniela Grassau, Pontificia Universidad Católica de Chile e investigadora Núcleo Milenio MEPOP

La disminución de la presencia de los valores postmaterialistas en el debate público no es un fenómeno menor. Si bien es comprensible que en contextos de crisis resurjan con fuerza las demandas básicas, lo preocupante es que se deslegitime la agenda de derechos como si fuera prescindible.

Quizás la tarea no sea insistir en estos valores (postmaterialistas) como si nada hubiera cambiado, sino reconectarlos con las preocupaciones reales de las personas, traducirlos en respuestas tangibles y hacer evidente que no son lujos ideológicos, sino condiciones para una vida digna.

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Grassau, D. (2025). Ausencia de valores postmaterialistas y reforzamiento de preocupaciones materiales en el proceso electoral 2025. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025 (pp. 115 -121) <https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

Desde fines del siglo XX, diversas investigaciones han señalado que, a medida que las sociedades avanzan en el desarrollo económico y aseguran ciertas condiciones básicas, emergen nuevas prioridades para la ciudadanía (MacIntosh, 1998; Welzel & Inglehart, 2005; Weber, 2015). Temas como la equidad de género, la diversidad, la participación ciudadana, los derechos humanos, el cuidado del medio ambiente y la calidad de vida ganaron centralidad en las preocupaciones sociales, desplazando gradualmente las demandas más vinculadas a la subsistencia. Se trata de lo que Ronald Inglehart (1981) denominó “valores postmaterialistas”.

Mientras los valores materialistas se refieren a “objetivos de seguridad y supervivencia que pueden alcanzarse por medios materiales, como el crecimiento económico y el

mantenimiento del orden público”, los valores postmaterialistas “hacen hincapié en la autonomía y la calidad de vida, dando prioridad a objetivos como la autoexpresión, la protección del medio ambiente y la igualdad de género. Son postmaterialistas en el sentido de que no se refieren a las condiciones materiales o económicas per se” (Valenzuela, 2011, pp.439-440).¹

Este proceso no ha sido lineal ni universal, pero sí ha marcado parte del ciclo democrático de las últimas décadas en América Latina. Sin embargo, en el proceso electoral chileno de 2025 observamos un fenómeno que tensiona esta trayectoria: los valores postmaterialistas han perdido protagonismo tanto en los discursos de los candidatos presidenciales y parlamentarios como en las prioridades expresadas por la ciudadanía.

SILENCIO PROGRAMÁTICO Y DEBILITAMIENTO DE DEMANDAS SOCIALES

Uno de los aspectos más visibles del actual escenario electoral es la difuminación del centro político. Las opciones más moderadas han sido desplazadas en favor de posturas que, desde distintos polos ideológicos, han centrado sus discursos en temas de orden, seguridad y estabilidad económica. Esta polarización, si bien no es nueva, se ha intensificado en las últimas elecciones, generando un clima donde las prioridades de corto plazo eclipsan otro tipo de debates.

En este contexto, resulta especialmente llamativa la doble ausencia de los valores postmaterialistas. Por un lado, han sido relegados de los programas, discursos y prioridades públicas de los candidatos. Cuestiones como igualdad de género, derechos reproductivos, protección ambiental, inclusión de disidencias o participación ciudadana han aparecido en forma tangencial o, directamente, no han sido parte del debate. En paralelo, se ha fortalecido una lógica discursiva que pone en primer plano los “valores materialistas”: seguridad, empleo, estabilidad, control migratorio, acceso a servicios básicos. Este giro no solo fue evidente en las propias campañas (Montes, 2025), sino también en los estudios de opinión pública por ejemplo CEP (2025) y los contenidos que circulan en los medios de comunicación y las redes sociales.

¹ Traducción propia.

El paso a segunda vuelta de Jeannette Jara y José Antonio Kast, así como el inesperado tercer lugar obtenido por Franco Parisi, refuerzan esta tendencia. A modo de ejemplo, en miras a la segunda vuelta, la candidata oficialista hizo guiños a propuestas de los candidatos que quedaron en el camino, todas referidas a temas muy concretos: devolución del IVA a los medicamentos, reducción en los tiempos de espera oncológica, barrios vulnerables, entre otros. Nada de derechos civiles, mujeres, infancias, disidencias o medio ambiente.

Es preocupante la forma en que estas temáticas también han perdido presencia como demandas sociales movilizadoras. Si durante el estallido social y el primer proceso constituyente estas preocupaciones fueron altamente visibles (desde masivas marchas feministas hasta intensas discusiones sobre paridad, reconocimiento de pueblos originarios o justicia climática), hoy parecieran haber sido desplazadas por la urgencia de lo inmediato. La propia ciudadanía ya no las menciona como prioritarias, o incluso las percibe como asuntos de una élite desconectada de la realidad cotidiana.

¿PREOCUPACIONES DE ÉLITE?: EL RECHAZO A “PROBLEMAS QUE NO SON DEL DÍA A DÍA”

Este giro no es solo chileno. A nivel internacional, diversos países han experimentado retrocesos o estancamientos en agendas postmaterialistas. La reacción conservadora en torno a la llamada cultura “woke” (Cammaerts, 2022), el negacionismo climático (Mendy et al., 2024), las restricciones al aborto en Estados Unidos (Watson & Germain, 2024) o el ascenso de discursos antiinmigración en Europa (Fernandes-Jesus et al., 2023) son parte de este fenómeno. Lo que antes era visto como un avance de derechos y ampliación de ciudadanía, hoy aparece, para ciertos sectores, como imposiciones ideológicas o privilegios.

En Chile, parte de esta lógica se evidenció en la narrativa de quienes rechazaron en 2022 el texto que emergió de la llamada Convención Constitucional. Un trabajo cualitativo desarrollado por el equipo del Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, la Opinión Pública y los Medios en Chile -MEPOP- profundizó, a través de grupos focales, en las percepciones de votantes de sectores medios sobre dicho proceso (Lazcano-Peña et al., 2025). El relato de los participantes evidenciaba que las demandas postmaterialistas eran percibidas, especialmente por

quienes votaron “Rechazo”, como lejanas, secundarias o incluso amenazantes, frente a un clima emocional marcado por el temor, la inseguridad cotidiana o la sensación de pérdida del control social.

En el caso de los hombres se observó un discurso que muestra cómo la precariedad material desplazó el interés por reformas estructurales o debates valóricos. “El tema de la delincuencia, se nos fue de las manos, hoy día yo prefiero que alguien salga a dar una bandera de lucha, por esa causa, más que por lo otro”, dijo uno de los participantes. “No se pensó en nosotros como tales (...); prefiero que me arreglen todo lo que es inseguridad, cachai, o sea, hoy día igual han cambiado algunas prioridades”, aseguró otro.

El discurso de las mujeres votantes del rechazo fue especialmente revelador, pues en su reflexión prácticamente no aparecieron menciones explícitas a una agenda de género, ni como demanda ni como preocupación, lo que refuerza la idea de un desplazamiento de los valores postmaterialistas. De hecho, el discurso de las mujeres estuvo marcado por la autoprotección y la supervivencia cotidiana: las participantes no hablaban de igualdad estructural, sino de mantener la casa en pie, de proteger a la familia, de evitar el riesgo y garantizar seguridad.

EL RIESGO DE LA INVISIBILIZACIÓN DE ESTOS VALORES

En un contexto como el de Chile, que ha vivido crisis encadenadas (estallido social, pandemia, crisis de inseguridad), el horizonte postmaterialista retrocede incluso entre grupos sociales que históricamente han apoyado agendas progresistas o transformadoras. El reciente proceso electoral muestra con claridad la centralidad que ha adquirido la seguridad como tema prioritario para todos los sectores. No se trata solo de la sensación de inseguridad, sino de un sentimiento generalizado de fragilidad cotidiana. Sin embargo, esta preocupación no va necesariamente acompañada de una discusión estructural sobre las causas de dicho fenómeno, las políticas públicas o los derechos sociales. Más bien, lo que se observa es una demanda de contención, de orden, de respuestas inmediatas. Y ese terreno es menos fértil para los discursos que apelan a derechos futuros, igualdad simbólica o transformaciones profundas.

La disminución de la presencia de los valores postmaterialistas en el debate público no es un fenómeno menor. Las prioridades se han desplazado desde los derechos hacia la supervivencia; desde el futuro colectivo hacia la protección inmediata; desde la ampliación de

libertades hacia la contención del riesgo. Si bien es comprensible que en contextos de crisis resurjan con fuerza las demandas básicas, lo preocupante es que se deslegitime la agenda de derechos como si fuera prescindible. La historia reciente muestra que los derechos no se consolidan por inercia y que los retrocesos, cuando ocurren, afectan con mayor fuerza a los grupos históricamente excluidos.

Las elecciones de 2025 en Chile parecen consolidar un ciclo donde los valores postmaterialistas han sido desplazados por urgencias materiales. Esto no debe sorprender, pero sí debe preocupar. Porque más allá de los vaivenes políticos, estos valores siguen siendo esenciales para una democracia inclusiva, sostenible y pluralista. Mientras se perciba a las demandas postmaterialistas como ideologizadas, elitistas o desconectadas de las prioridades reales, solo se consolidará una oposición cultural a estas agendas, no necesariamente desde una postura conservadora clásica, sino desde un sentido común que prioriza la sobrevivencia sobre la transformación. El silenciamiento de estas temáticas deja un vacío que suele ser aprovechado por discursos populistas o autoritarios. Cuando los debates sobre diversidad, género o medio ambiente quedan ausentes del espacio público, no solo se pierde representación, sino que se deja de formar ciudadanía crítica.

Quizás la tarea no sea insistir en estos valores como si nada hubiera cambiado, sino reconectarlos con las preocupaciones reales de las personas, traducirlos en respuestas tangibles y hacer evidente que no son lujos ideológicos, sino condiciones para una vida digna. De lo contrario, corremos el riesgo de mirar hacia atrás en unos años y preguntarnos por qué dejamos que ciertos derechos que dábamos por sentados se desdibujaran en el camino.

REFERENCIAS

- Cammaerts, B. (2022). The abnormalisation of social justice: The 'anti-woke culture war' discourse in the UK. *Discourse & Society*, 33(6), 730-743.
- Centro de Estudios Públicos. (2025). *Estudio Nacional de Opinión Pública N° 95: Septiembre – Octubre 2025* [Informe]. <https://www.cepchile.cl/opinion-publica/>
- Fernandes-Jesus, M., Rochira, A., & Mannarini, T. (2023). Opposition to immigration: How people who identify with far-right discourses legitimize the social exclusion of immigrants. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 33(1), 14-31.
- Inglehart, R. (1981). Post-materialism in an environment of insecurity. *American political science review*, 75(4), 880-900.
- Lazcano-Peña, D., Grassau, D., Heiss, C., Lagos-Lira, C., Orchard, X. & Cabalin, C. (2025). Todos los caminos conducen a la desafección: proceso constituyente y cambios en la subjetividad de sectores medios en Chile. *Comunicación y Sociedad*. En prensa.
- MacIntosh, R. (1998). Global attitude measurement: An assessment of the world values survey postmaterialism scale. *American Sociological Review*, 452-464.
- Mendy, L., Karlsson, M., & Lindvall, D. (2024). Counteracting climate denial: A systematic review. *Public Understanding of Science*, 33(4), 504-520.
- Montes, R. (2025, 14 de noviembre). *Chile concluye una campaña presidencial marcada por el debate sobre la lucha contra el crimen*. El País. <https://elpais.com/%E2%80%A6>
- Valenzuela, S. (2011). Materialism, postmaterialism and agenda-setting effects: The values-issues consistency hypothesis. *International Journal of Public Opinion Research*, 23(4), 437-463.
- Watson, L. B., & Germain, J. M. (2024). Reproductive justice in the post-Roe v. Wade era: Examining reactions to Dobbs v. Jackson and psychological distress among cisgender women and people assigned female at birth. *Psychology of Women Quarterly*, 48(2), 163-179.
- Weber, R. J. (2015). Post-materialism and environmental values in developed vs. semi-developing countries: analysis of Argentina and United States using the world values survey. *Journal of Student Research*, 14, 165-173.
- Welzel, C., & Inglehart, R. (2005). Liberalism, postmaterialism, and the growth of freedom. *International Review of Sociology*, 15(1), 81-108.



DANIELA GRASSAU

Doctora en Sociología (Pontificia Universidad Católica de Chile). Profesora asociada de la Facultad de Comunicaciones UC. Sus áreas de investigación son comunicación y desastres, coberturas de crisis, ejercicio del periodismo y opinión pública. Investigadora adjunta del Núcleo Milenio (MEPOP).

 dgrassau@uc.cl

 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0001-7846-8322>



¿Sólo instrumentalmente? Reflexiones sobre la preferencia por líderes autoritarios e ideología política

Francisco Villarroel-Riquelme, Universidad del Desarrollo e investigador Núcleo Milenio MEPOP

Los grupos socioeconómicos D y E muestran el mayor aumento en preferencia por líderes fuertes (+15,5 y +7,6 pp vs. ABC1).

Tanto en la derecha como en los sectores bajos el apoyo a líderes autoritarios es instrumental, no normativo: los prefieren para resolver problemas, pero no los consideran moralmente “buenos”.

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Villarroel-Riquelme, F. (2025). ¿Sólo instrumentalmente? Reflexiones sobre la preferencia por líderes autoritarios e ideología política. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 122-128) <https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

El auge de los líderes autoritarios es un fenómeno global y, a pesar de su presencia en distintos países, sigue siendo poco comprendido. Según una encuesta del Pew Research Center, en promedio un 31% de las personas en países como India, Estados Unidos, Kenia, México y Argentina considera que ser gobernado por un líder fuerte podría ser una buena forma de gobierno (Silver & Fetterolf, 2024).

Desde hace décadas, la psicología política ha mostrado que las personas no necesariamente eligen liderazgos autoritarios por poseer una “mentalidad autoritaria”, sino que estas preferencias suelen activarse dependiendo del contexto, por elementos como la sensación de escasez o percepción de amenaza (Laustsen & Petersen, 2020). Si bien la literatura ha

destacado el valor instrumental de preferir estos liderazgos proponemos que existe una diferencia importante entre preferir un líder autoritario para resolver un problema inmediato y valorar estos líderes positivamente, es decir, que haya una convicción de que ese tipo de liderazgo es lo correcto.

En un contexto electoral donde los atributos de líderes fuertes han sido parte de la conversación, usamos datos de la encuesta MEPOP 2022 para indagar en ambas posibilidades en Chile y encontramos algo interesante: existe una clara separación entre preferir un líder fuerte por razones prácticas y considerar que ese tipo de liderazgo es “bueno” en sí mismo.

En los últimos años la psicología política y social han identificado tres motores de preferencia por líderes dominantes o fuertes:

- Malestar económico (inflación, desempleo, ajustes). (ej: Jimenez et.al, 2021)
- Percepción de amenaza (ej: Laustsen & Petersen, 2017)
- Ideología de derecha (Petersen & Laustsen, 2020)
- Personas de izquierda desestiman a los líderes autoritarios (ej: Chon & Kakkar, 2021)

En esta contribución se testean dos hipótesis consolidadas (malestar económico e ideología) extendiendo esta última a una dimensión poco explorada: los votantes “sin ideología”. Además, vemos las brechas existentes entre la preferencia por líderes autoritarios y la valoración normativa que se hace de estos atributos.

DATOS Y MÉTODO

Para tener una primera aproximación a esta pregunta se analiza la encuesta MEPOP 2022, Ola 1 (n = 1820) y se estima la probabilidad lineal de dos preguntas que funcionan como variables independientes:

1. Una aproximación funcional: “En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático”.
2. Una aproximación normativa. Qué tan bueno o malo le parece “tener a un líder fuerte que no le preocupen el Congreso ni las elecciones”, una pregunta normativa que se relaciona a lo que le parece apropiado o inapropiado a las personas más allá de su resultado.

Nuestro modelo integró como variables independientes el nivel socioeconómico reportado en la encuesta (con base en ABC1), las creencias sobre la propia situación económica (si empeorará o no), la sensación de escasez y la ideología con base en los que identitariamente se consideran de centro. Se agregan como controles la edad, el género y el nivel de civismo, el cual definimos la valoración positiva de llegar a acuerdos como principal mecanismo democrático.

Los resultados de la siguiente tabla confirman lo que sugiere la literatura: los grupos socioeconómicos más bajos muestran una mayor preferencia por líderes dominantes. Este es el caso de los grupos E y D con 15.5 y 7.6 puntos porcentuales en el aumento de preferencia por estos líderes, respectivamente, en comparación a personas ABC1.

TABLA 1

Modelo de probabilidad lineal sobre la preferencia por líderes fuertes

	VARIABLES DEPENDIENTES	
	“En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible”	“Tener a un líder fuerte que no le preocupen el Congreso ni las elecciones”
Constante	0.216*** (0.038)	0.069 (0.038)
NSE - C2	0.034 (0.032)	0.039 (0.035)
NSE - C3	0.054 (0.029)	0.052 (0.032)
NSE - D	0.076** (0.028)	0.067* (0.030)
NSE - E	0.155*** (0.040)	0.097* (0.040)
Pesimismo sit. Económica personal	0.031 (0.023)	0.007 (0.024)
Empeoramiento economía país	-0.015 (0.022)	-0.004 (0.023)
Derecha	0.183*** (0.029)	0.018 (0.028)
Izquierda	-0.116*** (0.023)	-0.054* (0.027)
Ninguno	0.035 (0.030)	-0.004 (0.029)
35 - 44 años	-0.033 (0.027)	0.016 (0.027)
45 - 59 años	-0.005 (0.028)	0.038 (0.027)
+ 60 años	0.005 (0.028)	0.079** (0.029)
Hombre	0.015 (0.019)	0.088*** (0.020)
Civismo	-0.103*** (0.021)	0.056** (0.020)
Interés en Política	-0.018 (0.020)	0.010 (0.022)
Observaciones	1820	1820
R ²	0.105	0.029
R ² ajustado	0.098	0.021
Error estándar residual (df = 1804)	0.402	0.412
Estadístico F (df = 15; 1804)	14.167***	3.617***

Nota: * = p < 0,05; ** = p < 0.01; *** = p < 0.001. Errores robustos en paréntesis.

Categoría base NSE: ABC1; Ideología: Centro; Tramo etáreo: 18-35 años; Género: mujer.

En este modelo en particular testeamos 3 variables que buscan capturar condiciones materiales de subsistencia, así como la autopercepción de cómo será el futuro económico individual y el del país, y la evidencia muestra que estas dos últimas variables no están asociadas a la preferencia por este tipo de liderazgo. Lo que parece importar es la situación económica “real” a través del nivel socioeconómico, más que la percepción sobre el futuro. Por otra parte, la ideología importa, tal cual lo señala la literatura: las personas que se declaran de derecha están asociados positivamente con la preferencia por líderes fuertes en 18 puntos porcentuales promedio más con respecto a los que se identifican como centro, mientras las personas que se identifican de izquierda están asociadas negativamente en 12 puntos porcentuales promedio menos que las personas de centro. Este patrón que es coherente con otros hallazgos internacionales (ej: Chon & Kakkar, 2021), también refleja dinámicas locales en Chile: los debates políticos recientes —como el plebiscito constitucional de 2022— se han articulado desde la izquierda en torno a la dicotomía democracia vs. autoritarismo (Fuenzalida et al., 2025), por lo que sigue siendo un elemento identitario que reduce dicha preferencia.

Sin embargo, cuando se trata de valorar directamente un líder fuerte como “bueno”, los resultados cambian. Los grupos D y E siguen tendiendo a valorarlo positivamente, pero con una magnitud menor. En cambio, la ideología pierde fuerza explicativa: la identificación política no determina significativamente si alguien considera moralmente positivo a un líder autoritario. Esto sugiere que la ideología influye en la preferencia instrumental —a quién apoyo para resolver un problema— pero no necesariamente en la valoración normativa —a quién considero justo o correcto—. Finalmente vemos una asociación positiva en otro tipo de atributos sociodemográficos como las personas sobre 60 años y los hombres, aunque con magnitudes relativamente bajas. Esto podría explicarse por normas sociales interiorizadas —como el respeto a la autoridad— o por la asociación tradicional entre masculinidad y liderazgo autoritario.

Además, observamos que entre quienes no se identifican con ninguna ideología política no existe un patrón claro de apoyo hacia líderes autoritarios: ni los prefieren con mayor frecuencia ni los valoran positivamente. Esto sugiere que la desvinculación ideológica no implica necesariamente una mayor apertura a alternativas autoritarias.

Finalmente, es importante destacar que el modelo explica una proporción muy pequeña de la varianza (R^2 bajo), lo que indica que aún

no comprendemos del todo qué factores explican esta preferencia. En otras palabras, los determinantes de la atracción por liderazgos autoritarios parecen ser más complejos y multifactoriales de lo que la literatura ha supuesto hasta ahora.

PREFERENCIA, VALORACIÓN E INESTABILIDAD DEMOCRÁTICA

Nuestros resultados muestran que Chile no es una excepción: la relación entre nivel socioeconómico, ideología y preferencia por liderazgos autoritarios sigue una lógica similar a la observada en otros países. Los más desfavorecidos tienden a preferir figuras dominantes, posiblemente porque perciben menos que perder y más que ganar en contextos de cambio o crisis. Muchas personas pueden considerar contraintuitivo el hecho de preferir a alguien que es evidentemente autoritario, pero tenemos que recordar que “la dominancia es tolerada porque el costo de desafiar el statu quo supera el precio de la subordinación”. (Cheng, 2020, p.240).

No obstante, hay algo más sutil en juego. No todas las personas que prefieren líderes fuertes creen que eso sea bueno. La preferencia instrumental —buscar orden, estabilidad o soluciones rápidas— no siempre se traduce en una convicción moral. Esto implica que las bases de apoyo de estos liderazgos pueden ser frágiles e inestables, sostenidas más por la necesidad que por la convicción. La evidencia ha mostrado cómo los líderes fuertes rápidamente pierden su influencia por sobreexplotación (Ronay et.al, 2023), haciendo de la coerción directa su único mecanismo de influencia (Chen et.al, 2021).

En clave electoral, esto tiene consecuencias relevantes: el apoyo a figuras autoritarias podría aumentar en tiempos de crisis o desafección, pero también puede diluirse rápidamente si esas expectativas no se cumplen. Entender esta diferencia entre “preferir” y “valorar” puede ayudar a anticipar por qué ciertos liderazgos autoritarios emergen con fuerza y luego se desmoronan.

En síntesis, las personas no necesariamente votan a líderes autoritarios por convicción valórica, sino por una combinación de estrategias, influenciadas por razones materiales e ideológicas. En un escenario político marcado por la incertidumbre, la promesa de orden puede resultar más seductora que la defensa abstracta de la democracia, pero su base es igual de inestable que toda la política de los últimos lustros.

REFERENCIAS

- Chen, F. X., Zhang, X., Laustsen, L., & Cheng, J. T. (2021). Harsh but Expedient: Dominant Leaders Increase Group Cooperation via Threat of Punishment. *Psychological Science*, 32(12), 2005–2022. <https://doi.org/10.1177/09567976211031208> (Original work published 2021)
- Cheng, J. T. (2020). Dominance, prestige, and the role of leveling in human social hierarchy and equality. *Current Opinion in Psychology*, 33, 238–244. <https://doi.org/10.1016/j.copsy.2019.10.004>
- Chon, D., & Kakkar, H. (2021). Nothing to Worry About: Why Liberals Underestimate Dominant Leaders and Act Complacently. *Academy of Management Proceedings*, 2021(1), 10643. <https://doi.org/10.5465/AMBPP.2021.10643>
- Fuenzalida Gauna S, Navia P, Osorio R. In Pinochet's Shadows: The Incidence of Authoritarian/Democratic Values on the Vote Choice in the 2022 Constitutional Plebiscite in Chile. *Latin American Politics and Society*. 2025;67(3):107–124. doi:10.1017/lap.2025.10023
- Jiménez, Á. V., Flitton, A., & Mesoudi, A. (2021). When do people prefer dominant over prestigious political leaders? *Evolutionary Human Sciences*, 3, e16. <https://doi.org/10.1017/ehs.2021.12>
- Laustsen, L., & Petersen, M. B. (2017). Perceived Conflict and Leader Dominance: Individual and Contextual Factors Behind Preferences for Dominant Leaders: Perceived Conflict and Leader Dominance. *Political Psychology*, 38(6), 1083–1101. <https://doi.org/10.1111/pops.12403>
- Petersen, M. B., & Laustsen, L. (2020). Dominant leaders and the political psychology of followership. *Current Opinion in Psychology*, 33, 136–141. <https://doi.org/10.1016/j.copsy.2019.07.005>
- Ronay, R., Oostrom, J. K., She, M., & Maner, J. (2023). Banding together to avoid exploitation: Dominant (but not prestige-based) leaders motivate collective moral opposition from followers. *Group Processes & Intergroup Relations*, 27(1), 76–98. <https://doi.org/10.1177/13684302231151942>.
- Silver, Laura & Fetterolf, Janell. (2024, febrero 28). Who likes authoritarianism, and how do they want to change their government? *Pew Research Center*. [https://www.pewresearch.org/s-short-reads/2024/02/28/who-likes-authoritarianism-and-how-do-they-want-to-change-their-government/](https://www.pewresearch.org/short-reads/2024/02/28/who-likes-authoritarianism-and-how-do-they-want-to-change-their-government/)



FRANCISCO VILLARROEL-RIQUELME

Candidato a doctor en Ciencias de la Complejidad Social en la Universidad del Desarrollo e investigador Núcleo Milenio MEPOP. Sus áreas de investigación son las Ciencias del comportamiento, en particular la influencia social en la toma de decisiones. Actualmente su tesis doctoral trata sobre liderazgo, normas sociales y comportamiento antisocial.

 fvillarroelr@udd.cl

 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0001-5482-5671>



Entre la moral de mayoría y el voto prestado: fundamentos morales en el Chile que vota

Gonzalo Espinoza-Bianchini, Universidad Diego Portales e investigador Núcleo Milenio MEPOP

La intención de votar por Jeannette Jara aumenta entre quienes priorizan proteger a los demás del daño y la idea de justicia, y disminuye entre quienes valoran más lealtad, autoridad y pureza.

El electorado de derecha se moviliza más por la valoración de la autoridad (especialmente en el caso de Kast y Kaiser) y de la lealtad al grupo (en los casos de Matthei y Kaiser).

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Espinoza-Bianchini, G. (2025). Entre la moral de mayoría y el voto prestado: Fundamentos morales en el Chile que vota. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 129-134).

<https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

En política, algunas personas son de izquierda, otras de derecha. Algunos priorizan el crecimiento económico y otros la redistribución de la riqueza. Asimismo, algunos creen que la seguridad es lo más importante y, sin duda, otros creen que los derechos sociales son lo más relevante. Pero debajo de esas etiquetas y preferencias hay algo más profundo, ligado inherentemente a la moralidad. En general, hay un relativo consenso en que la moralidad de las personas es en mayor medida una intuición. La mayor parte del tiempo, los individuos expresan lo que entienden como “correcto” de forma casi automática y casi sin cuestionarlo posteriormente. Estas inclinaciones morales impactan en las elecciones, en donde la preferencia por uno o por otro candidato se puede entender desde los sistemas morales que tienen los

ciudadanos. En este breve escrito, utilizando los datos de una encuesta aplicada por el Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (MEPOP) la semana anterior a la primera vuelta electoral, muestro cómo la intención de votar por los cinco candidatos presidenciales más relevantes –Jeannette Jara, Evelyn Matthei, Franco Parisi, José Antonio Kast y Johannes Kaiser– está ligada, en mayor o menor medida, a la moralidad de las personas (Ver tabla).

La moralidad se ha estudiado desde diferentes perspectivas, siendo la Teoría de Fundamentos Morales (TFM), planteada por Jonathan Haidt a principios de siglo, una de las que más evidencia acumula a su favor. Para esta teoría la moralidad es una ventaja evolutiva que permitió a las primeras poblaciones humanas reducir el egoísmo y promover la cooperación social a partir del castigo sobre determinadas conductas o pensamientos. La TFM propone que la moralidad se compone, a lo menos, de cinco fundamentos: daño, justicia, lealtad, autoridad y pureza, alojados en dos dimensiones morales, la individualización y la vinculación. Una persona que tiene una moralidad centrada en los fundamentos de individualización, tiende a dar relevancia a la violencia ejercida hacia otras personas o animales (daño), así como también se preocupa de aquellas situaciones de injusticia, molestándose por lo que considera la entrega de privilegios o los abusos de poder (justicia). Por otro lado, las personas que tienen una moralidad centrada en la dimensión de vinculación apuntan a mantener unido al grupo, creando de forma más recurrente la distinción entre nosotros y ellos, priorizando el grupo propio (lealtad). Asimismo, muestran una mayor preferencia por la existencia de orden, jerarquía y reglas claras (autoridad), y ponen atención a lo que se percibe como contaminante o degradante, tanto física como espiritualmente (pureza). Esta descripción es necesaria, ya que la evidencia sugiere una relación importante entre dimensiones morales y posiciones políticas, en donde las personas de izquierda muestran una mayor tendencia a la dimensión de Individualización, mientras que la dimensión de vinculación se asocia más a posiciones de derecha.

LA EXPRESIÓN DE LA MORALIDAD EN CHILE (2025)

Al analizar primero las preferencias de quienes declararon intención de voto hacia los candidatos competitivos, pero que no alcanzaron a pasar a una segunda vuelta electoral, aparece un panorama fragmentado. Los electores de Evelyn Matthei, Franco Parisi y Johannes Kaiser parecieran moverse más por fundamentos de vinculación que

individualización, aunque de manera diferente. Para los votantes de Matthei, el fundamento que importa es la lealtad. Para sus electores lo importante es estar del lado del propio grupo, no cambiarse de bando y mantener la palabra. Para Franco Parisi la historia es otra. En general, no aparecen efectos significativos en los fundamentos de daño, justicia, lealtad o pureza. Aunque sí importa la autoridad. A medida que aumenta la importancia que alguien asigna al orden, al control y a las jerarquías, crece su probabilidad de inclinarse por Parisi, pero en este caso es una autoridad menos ideológica que instrumental: la del jefe que ordena la empresa más que la del guardián de los valores tradicionales. Así, sus votantes parecen demandar a alguien que ponga límites, haga cumplir las reglas y administre mejor, sin necesariamente embarcarse en una cruzada moral conservadora.

En cambio, los electores por Johannes Kaiser combinan tanto la autoridad como la lealtad. Sus simpatizantes valoran el orden y la jerarquía, pero también se entienden como parte de un “nosotros” (¿los chilenos decentes?) amenazado que debe defenderse. Esa mezcla produce una derecha identitaria que no sólo quiere más mano dura, sino también proteger una comunidad moral frente a enemigos claros: feministas, inmigrantes, el ‘wokismo’. Mientras Matthei representa una derecha de pertenencia moderada y Parisi una derecha gerencial, Kaiser encarna la derecha de trinchera.

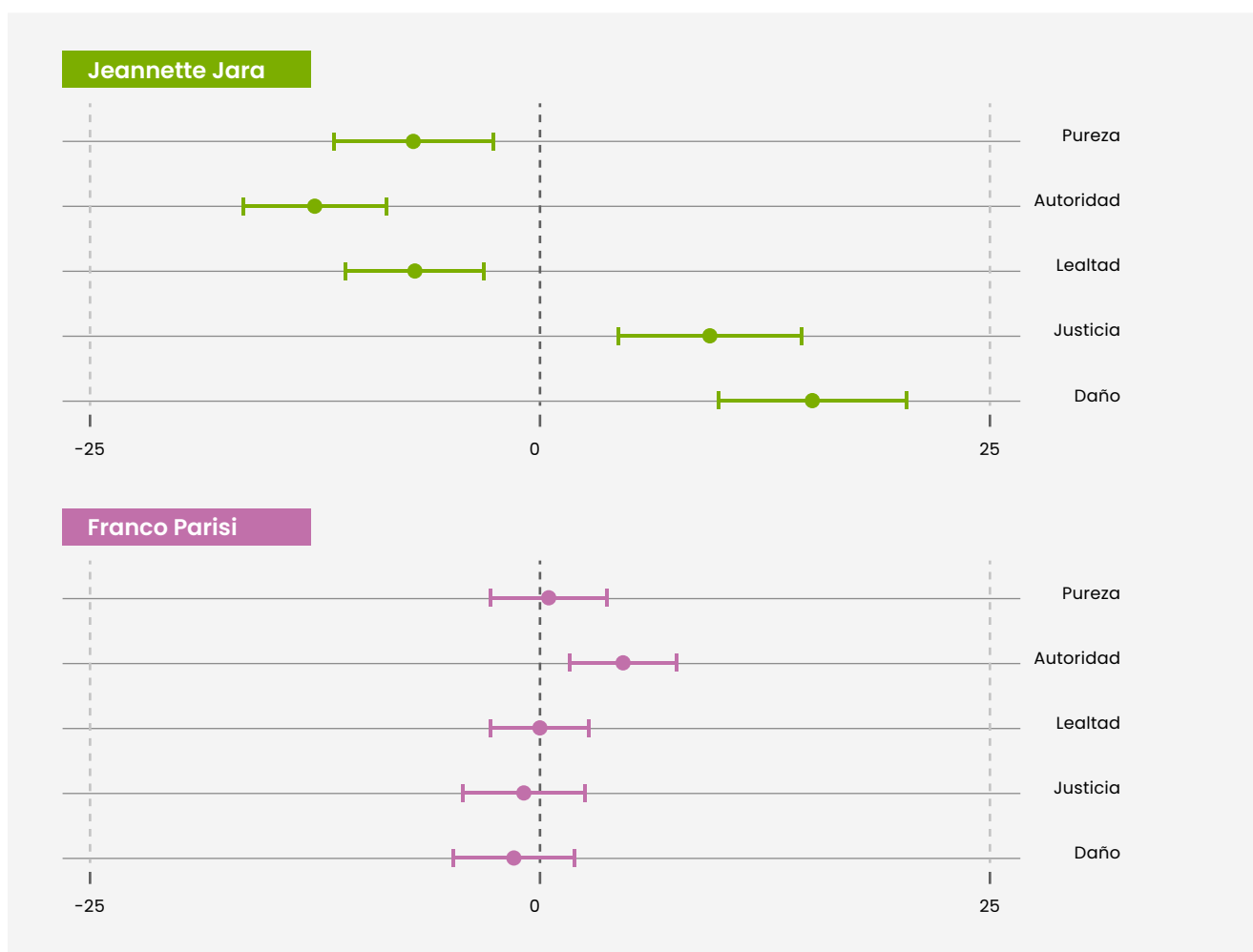
Ahora, hay un contraste cuando comparamos a los electores de Jeannette Jara y José Antonio Kast. En Jara encontramos el voto más moralizado de todo el cuadro. A medida que una persona puntúa más alto en daño y justicia, aumenta su probabilidad de votar por ella. Al mismo tiempo, cuando los fundamentos de lealtad, autoridad y pureza son más importantes, la probabilidad de apoyarla cae. Así, quienes se inclinan por Jara ven la política principalmente como una tarea de protección y reparación. Les parece moralmente inaceptable las pensiones bajas, que la salud dependa del dinero o que ciertos grupos sean sistemáticamente humillados, mientras que otros sean privilegiados. Asimismo, miran con recelo los discursos sobre restaurar la autoridad o defender la patria.

Esto tiene una implicancia política fuerte: la votación por Jara depende mucho de la moralidad de los votantes. Su apoyo está muy alineado con los fundamentos típicos de la izquierda, los de individualización. Eso es una fortaleza, ya que es más fácil dar coherencia a su proyecto; pero también es una limitación electoral. Si sólo habla a quienes se movilizan por daño y justicia, deja menos espacio para quienes, sin ser de derecha, se preocupan también por la lealtad al país, el respeto a la autoridad o el orden cotidiano en sus barrios. Así, una estrategia razonable pasaría por aprender a traducir sus fundamentos hacia registros que hoy no son los suyos: mostrar que proteger a

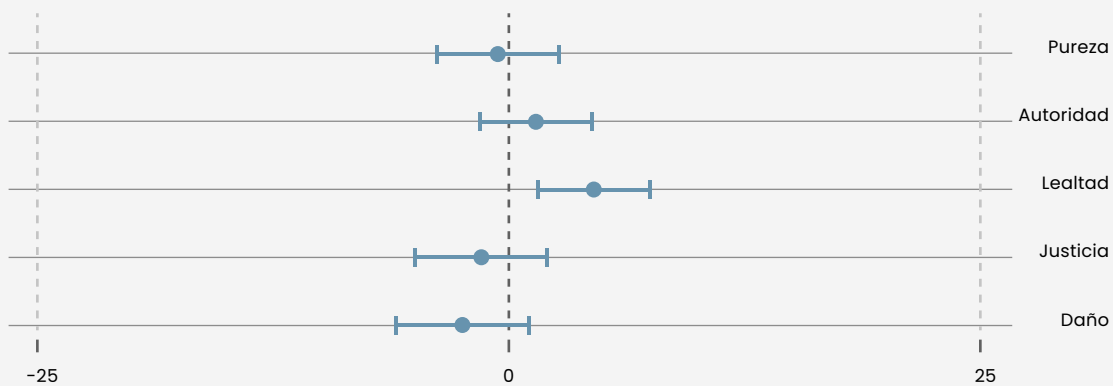
los vulnerables también es una forma de cuidar a la comunidad; que respetar los derechos es compatible con exigir respeto a las reglas o que combatir la desigualdad puede ir de la mano con combatir la delincuencia. En otras palabras, hablar los códigos morales de quienes hoy no están en su campo.

El caso de Kast es justamente el contrario. Sus discursos se presentan como un proyecto moral muy claro: familia tradicional, autoridad fuerte, orden y regulación de la migración. Y, efectivamente, los resultados muestran que aquellos que tienen una moralidad centrada en la autoridad aumentan la probabilidad de votar por él. Eso sí, no se percibe un patrón robusto en lealtad o pureza, mientras que aparece una relación negativa en daño. Entre quienes ponen el sufrimiento ajeno en el centro de su moralidad, la candidatura de Kast pierde atractivo. Su electorado promedio, entonces, prioriza el orden mucho más que la preocupación por las consecuencias humanas que ese orden puede tener.

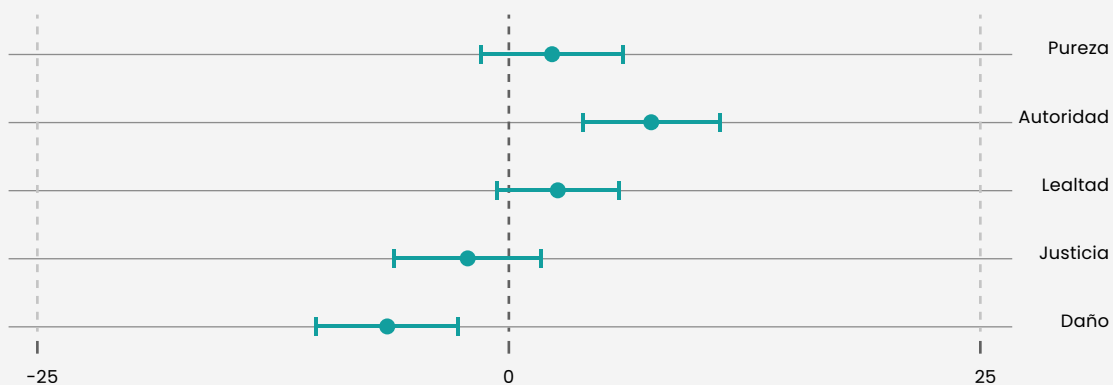
TABLA 1 Efecto de Fundamentos Morales en la Intención de Voto, Ira vuelta 2025



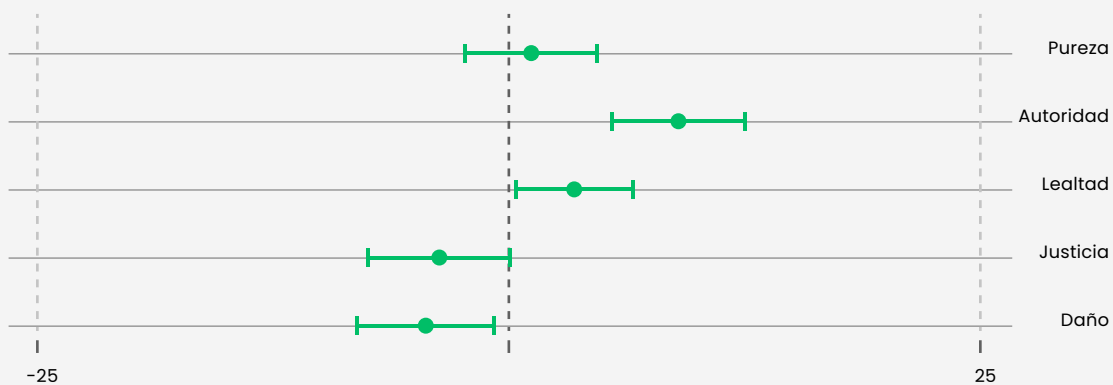
Evelyn Matthei



José A. Kast



Johannes Kaiser



Fuente: Encuesta MEPOP 2025

Ahora bien, ese perfil moral, aunque existe, no es tan determinante como en el caso de Jara. La relación entre fundamentos morales y voto por Kast es más débil, sugiriendo que una parte de quienes se inclinan por él no lo hacen porque comparten su visión sobre lo bueno y lo malo, sino por razones ligadas al contexto –como la aprobación al gobierno o la inseguridad percibida. Quien percibe que la delincuencia está fuera de control o que el Estado es incapaz de hacer cumplir la ley puede ver en

Kast una opción eficaz, aunque no se identifique con su moral conservadora. De esta forma, el voto por Kast pareciera ser instrumental, en donde se apoya al candidato percibido como más duro o claro en seguridad, más que al portador de una moral compartida.

Claramente, de ahí se desprende una advertencia evidente: la victoria de Kast no se puede leer como la prueba de que la mayoría del país piensa como él en los temas valóricos. Los datos apuntan a un apoyo condicionado por el clima electoral más que a una conversión moral masiva de la sociedad chilena. Así, si por alguna razón llegara a confundir este respaldo instrumental con adhesión moral correría el riesgo de sobre interpretar su apoyo y abrir rápidamente una brecha entre gobierno y ciudadanía.

A modo de conclusión, pareciera que los datos confirman una intuición sencilla pero a menudo olvidada: la política es profundamente moral, pero no siempre de la misma manera para todos. Algunas candidaturas se sostienen casi completamente en una brújula moral clara –como Jara–; otras se levantan sobre una mezcla de lealtades, demandas de orden e irritaciones con el contexto –como Kast y el resto de la derecha. Entender estos patrones no reemplaza la discusión programática, pero ayuda a formularla mejor. Porque al final, detrás de cada “me gusta” o “no me gusta” en una encuesta, hay personas respondiendo a una pregunta básica: quién, según su propia moral, está más cerca de lo que consideran justo, seguro y deseable para el país.




GONZALO ESPINOZA-BIANCHINI

Académico de la Escuela de Ciencia Política UDP e investigador del Núcleo Milenio MEPOP. Cientista político y magíster en Psicología de la Universidad Diego Portales. Entre sus líneas de investigación se encuentran la identidad ideológica y moralidad.

 Gonzalo.espinozab@mail.udp.cl

 [@espbian](#)

 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0003-3288-2450>



¿Encuestas que desinforman? Tendencias versus influencias de las encuestas de opinión pública

Magdalena Saldaña, Pontificia Universidad Católica de Chile e investigadora Núcleo Milenio MEPOP

Se necesita más análisis crítico sobre la capacidad de las encuestas para estimar parámetros poblacionales a partir de muestras no representativas ni probabilísticas. Hemos visto encuestas que entregan insumos informativos cuestionables para las y los votantes.

El valor de las encuestas es innegable para conocer climas de opinión y para construir ciencia social. Tanto los medios de comunicación como las encuestadoras tienen la obligación de proveer información que eduque e informe a la ciudadanía.

Las encuestas de opinión pública tienen una influencia relevante en los procesos electorales, afectando la evolución de las campañas, la convocatoria de voluntarios, y la recolección de recursos económicos.

Por ende, la rigurosidad en la aplicación de encuestas es crucial para la democracia. La agudización en la circulación tanto de desinformación —contenido falso difundido deliberadamente para engañar a las audiencias (Wardle, 2017)— como de información errónea —contenido incorrecto o impreciso generado a partir de rumores o ambigüedades (Valenzuela et al. 2022, Vraga & Bode, 2020)— ha sido ampliamente estudiada en periodos electorarios. Tanto es así que la Unesco enumeró una lista de los 10 tipos de desinformación electoral más comunes en América Latina y el Caribe, entre los que se encuentran las acusaciones de

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Saldaña, M. (2025). ¿Encuestas que desinforman? Tendencias versus influencia de las encuestas de opinión pública. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 135-141).

<https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

fraude, de personas fallecidas votando, y las “falsas encuestas”: contenidos falsos que imitan los formatos de encuestas verdaderas para anunciar resultados o tendencias que benefician a algún partido (Unesco, 2024).

Hace sentido que una encuesta falsa sea vista como una amenaza a la democracia, en tanto no representa el sentir del electorado. Pero, ¿qué ocurre cuando las encuestas verdaderas tampoco representan el sentir del electorado? ¿Se puede hablar de encuestas que desinforman (o que informan erróneamente) a los votantes?

En la elección presidencial de 2017 vimos un ejemplo de encuestas que desinforman. Los candidatos en esa ocasión eran Carolina Goic, José Antonio Kast, Sebastián Piñera, Alejandro Guillier, Beatriz Sánchez, Marco Enríquez-Ominami, Eduardo Artés, y Alejandro Navarro. El clima electoral indicaba que Sebastián Piñera no sólo era el candidato favorito, sino que hasta tenía posibilidades de ganar en primera vuelta (Navia, 2017). La mayoría de las encuestas pronosticaba un 45% de apoyo para Piñera, seguido de Alejandro Guillier, con un 23%. En un lejano tercer lugar venía Beatriz Sánchez, con cifras que oscilaban entre un 9% (CEP) y un 14% (Cadem) de las preferencias a semanas de la elección (Cooperativa, 2017; Espinoza, 2017). Sin embargo, los resultados de la primera vuelta estuvieron lejos de estas predicciones: Piñera obtuvo un 36,6% de los votos, Guillier un 22,7%, y Sánchez un 20,3% (Servel, 2017).

La BBC señaló que la candidata “enfrentó una dura campaña que se desarrolló bajo la sombra de las encuestadoras y la mayoría de los analistas chilenos, que, en general, plantearon que la conductora no lograría más del 10%” (Molina, 2017; para. 2). La conversación post elecciones especuló si Sánchez habría pasado a segunda vuelta de no haber sido por las encuestas. La misma Sánchez lo planteó abiertamente, al señalar que “si las encuestas hubiesen dicho la verdad, a lo mejor sí estaríamos en segunda vuelta” (Águila & Salvo, 2017; para. 1). La percepción de voto perdido hacia una candidatura que supuestamente no tenía chance pudo influir en que los votantes prefirieran apoyar a Guillier, o bien no se presentaran a votar en una época donde el voto no era obligatorio, causando esa diferencia de dos puntos porcentuales entre Sánchez y Guillier.

Fast forward a 2025. El candidato Franco Parisi, en su tercera incursión presidencial, figuraba en el tercer lugar de las preferencias según la encuesta Pulso Ciudadano, con un 16% de apoyo a dos semanas de la primera vuelta (Silva, 2025). No obstante, otras encuestas lo situaban en cuarto o quinto lugar (T13, 2025), y en algunos casos aparecía con menos del 10% de las preferencias (Vicuña, 2025). Nuevamente las encuestas (o la mayoría de ellas) estuvieron lejos del resultado real, ya que Parisi obtuvo un 19,7% de los

votos, logrando el tercer puesto en la elección detrás de Jeannette Jara (26,8%) y José Antonio Kast (23.9%) (Servel, 2025). Si bien no estuvo tan cerca de pasar a segunda vuelta como lo estuvo Beatriz Sánchez en 2017, Parisi se refirió en duros términos hacia las encuestadoras que proyectaron un apoyo popular muy por debajo de los votantes reales, señalando que “nos manipularon las encuestas. De hecho, yo creo que perdimos bastante con esto que decían que era voto perdido” (CNN Chile, 2025, para. 3).

La idea de voto perdido es un concepto estudiado por la literatura, la cual distingue entre el votante estratégico y el votante sincero (Blais & Degan, 2019). El votante estratégico es aquél que desea que su voto cuente y haga una diferencia, es decir, que su voto “no se pierda”. Por lo mismo, si su candidato tiene poca chance de ganar, el votante estratégico podría apoyar a un candidato que tal vez no sea su favorito, pero que tenga mayores posibilidades de resultar vencedor.

El votante sincero, en cambio, votará por quien mejor represente sus preferencias políticas, sin importar su probabilidad de éxito.

Los estudios muestran que la mayoría de las/los ciudadanos son votantes sinceros (Blais & Degan, 2019); sin embargo, el grupo de votantes estratégicos es vulnerable al clima electoral, altamente afectado por lo que indican las encuestas. El estudio de Tyszler y Schram (2016) muestra que los votantes estratégicos son significativamente más proclives a cambiar su voto cuando a) cuentan con información que les dice quién va ganando y b) cuando esa información indica que el candidato de su preferencia va perdiendo.

En este escenario, no podemos negar que la influencia de las encuestas de opinión pública es significativa, al menos para este grupo de votantes.

Los votantes que no se informan, por otra parte, tienen pocos incentivos para votar estratégicamente (Blais & Degan, 2019); lo más seguro es que no sepan qué propone cada candidato, o quién lidera las encuestas.

En el caso chileno, las encuestadoras han explicado que siempre hay sesgos, que es difícil llegar a ciertos grupos del electorado, y que muchas personas no quieren responder encuestas. La subestimación de Parisi en las encuestas se explicaría porque su electorado (descrito como antisistema y desconfiado de la política) es difícil de captar en estudios de opinión pública (Vicuña, 2025).

Si bien todo lo anterior es cierto, se necesita más análisis crítico sobre la capacidad de las encuestas para estimar parámetros poblacionales a partir de muestras no representativas ni probabilísticas.

En estricto rigor, una muestra probabilística es aquella donde todos los casos de una población tienen la probabilidad de ser incluidos en la muestra (Thompson, 2002). Como esto es muy difícil de lograr con una población de votantes a nivel nacional, las encuestas recogen datos a partir de muestras donde diversos grupos de la población están subrepresentados, como son los segmentos más pobres, la población rural, los habitantes de zonas extremas, y las minorías étnicas. Y si bien la mayoría de las encuestas explica la metodología que utiliza para recolectar datos (Haas, 2025), esta explicación no siempre es comunicada en la cobertura noticiosa, ni comprendida por la mayoría de los votantes.

En consecuencia, el votante estratégico podría cambiar su voto en función de encuestas cuya metodología no permite realizar estimaciones válidas ni confiables (al menos para ciertos candidatos). Creyendo que está informado, el votante estratégico podría votar mal-informadamente, utilizando insumos informativos que son imprecisos, o derechamente erróneos.

No podemos hacer ciencia ficción política ni asegurar que, de no ser por las encuestas, los resultados electorales serían distintos. Pero sí podemos hacer hincapié en que las encuestadoras tienen una responsabilidad social relevante, tal vez mayor que la que les atribuimos al estar en medio de la vorágine electoral.

La mayoría de las críticas suelen apuntar al papel de los periodistas y los medios, quienes tendrían un “temor reverencial” hacia los metodólogos, publicando resultados de encuestas sin mayores cuestionamientos periodísticos ni metodológicos (Etchegaray et al., 2025). Esta es una crítica válida y acertada. Sin embargo, no hay que matar al mensajero – las encuestadoras tienen la obligación moral y ética de proveer información que eduque e informe a las/los votantes, no que los lleve a tomar decisiones con fundamentos cuestionables.

El valor de las encuestas es innegable. Nos permiten conocer tendencias, climas de opinión y cambios en el tiempo, y son un insumo sumamente valioso para construir ciencia social. En el MEPOP realizamos encuestas transversales y cross-seccionales todos los años, a fin de observar el consumo de noticias y el comportamiento político de la ciudadanía. Pero tanto nuestros estudios (ej. Saldaña et al., 2024) como la literatura internacional (ej. Craig & Gainous, 2024; Jolley et al., 2022) coinciden en que la desinformación y la información errónea tienen efectos reales en cómo las/los ciudadanos deciden su voto.

No dejemos que una herramienta tan importante como la encuesta de opinión pública pierda su norte.

REFERENCIAS

- Águila, F. & Salvo, V. (2017). De cara a la segunda vuelta presidencial: ¿Se puede creer en las encuestas? Emol. Recuperado de <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/11/20/884084/-De-cara-a-la-segunda-vuelta-presidencial-Se-puede-creer-en-las-encuestas.html>
- Blais, A, & Degan, A. (2019). The Study of Strategic Voting. En Congleton, Roger D., Bernard Grofman, and Stefan Voigt (eds), *The Oxford Handbook of Public Choice*, Volume 1, Oxford Handbooks. NY: Oxford University Press.
- Cooperativa (2017). Última encuesta Cadem antes de primera vuelta: Piñera 45%, Guillier 23%, Sánchez 14%. *Cooperativa*. Recuperado de <https://cooperativa.cl/noticias/pais/politica/presidenciales/ultima-encuesta-cadem-antes-de-primera-vuelta-pinera-45-guillier-23/2017-11-03/191825.html>
- CNN Chile (2025). Parisi ataca con todo a Mayol tras resultado de las elecciones: "No deberías hacer nunca más ninguna encuesta". *CNN Chile*. https://www.cnnchile.com/pais/parisi-ataca-con-todo-a-mayol-tras-resultado-de-las-elecciones-no-deberias-hacer-nunca-mas-ninguna-encuesta_20251117/
- Craig, S. C., & Gainous, J. (2024). To Vote or Not to Vote? Fake News, Voter Fraud, and Support for Postponing the 2020 U.S. Presidential Election. *Politics and Policy*, 52(1), 33–50.
- Espinoza, M. (2017). Encuesta CEP: Piñera dobla a Alejandro Guillier y Beatriz Sánchez se aleja. *Radio UChile*. Recuperado de <https://radio.uchile.cl/2017/10/25/encuesta-cep-en-vivo-pinera-sigue-doblando-a-alejandra-guillier-y-beatriz-sanchez-se-aleja/>
- Etchegaray, N., Ramírez, C., & Rivera, S. (2025). La necesaria interpelación a periodistas y medios por las encuestas. *Ciper*. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2025/12/10/la-necesaria-interpelacion-a-periodistas-y-medios-por-las-encuestas/>
- Haas, B. (2025). Para tener en cuenta: esta es la metodología que usan las diferentes encuestas presidenciales en Chile. *Biobio Chile*. Recuperado de <https://www.biobiochile.cl/noticias/bbcl-explica/bbcl-explica-notas/2025/10/04/para-tener-en-cuenta-esta-es-la-metodologia-a-que-usan-las-diferentes-encuestas-presidenciales-en-chile.shtml>
- Jolley, D., Douglas, K. M., Marchlewska, M., Cichocka, A., & Sutton, R. M. (2022). Examining the Links Between Conspiracy Beliefs and the EU "Brexit" Referendum Vote in the UK: Evidence from a Two-Wave Survey. *Journal of Applied Social Psychology*, 52(1):30–6.
- Molina, P. (2017). "Chile quiere cambios. Escríbelo con mayúscula": Beatriz Sánchez, líder del Frente Amplio, el grupo de izquierda que revoluciona la política del país sudamericano. *BBC Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42108436>

- Navia, P. (2017). Qué pasó con la supuesta carrera corrida para Piñera. *El Líbero*. Recuperado de <https://ellibero.cl/columnas-de-opinion/-que-paso-con-la-supuesta-carrera-corrida-para-pinera/>
- Saldaña, M., Orchard, X., Rivera, S., & Bustamante-Pavez, G. (2024). "Your house won't be yours anymore!" Effects of Misinformation, News Use, and Media Trust on Chile's Constitutional Referendum. *The International Journal of Press/Politics*. Online First. <https://doi.org/10.1177/19401612241298853>
- Servel (2017). Elección Presidencial 2017. *Servel*. Recuperado de <https://www.servel.cl/centro-de-datos/resultados-electorales-historicos-gw3/>
- Servel (2025). Resultados Provisorios Elección de Presidente. *Servel*. Recuperado de <https://provisorios-generales.servel.cl/>
- Silva, M. (2025). Pulso Ciudadano a 15 días de la primera vuelta: Jara lidera con 29%, le sigue Kast con 19% y Parisi asoma tercero con 16%. *Emol*. Recuperado de <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2025/11/01/1182054/pulso-ciudadano-encuesta-presidencial.html>
- T13 (2025). Encuesta Cadem: Kaiser (15%) supera a Matthei (14%) en intención de voto y se queda con el tercer lugar tras Jara y Kast. *T13*. <https://www.t13.cl/noticia/elecciones-2025/politica/encuesta-cadem-kaiser-15-supera-matthei-14-intencion-voto-se-queda-tercer-lugar-26-10>
- Thompson, S. K. (2002). *Sampling*. New York: JohnWiley & Sons.
- Tyszler, M. & Schram, A. (2016). Information and strategic voting. *Experimental Economics*, 19(2):360-381.
- Unesco (2024). Los 10 tipos de desinformación electoral más comunes. Tipos de desinformación electoral en América Latina y el Caribe. *Unesco*. Recuperado de <https://www.unesco.org/es/fieldoffice/montevideo/expertise/desinfofac/tips?hub=70235>
- Valenzuela, S., Halpern, D. & Araneda, F. (2022). A Downward Spiral? A Panel Study of Misinformation and Media Trust in Chile. *The International Journal of Press/Politics* 27(2), 353-73.
- Vicuña, C. (2025). ¿Por qué las encuestas no vieron el casi 20% de Franco Parisi? *Diario Financiero*. Recuperado de <https://www.df.cl/-df-mas/politica/por-que-las-encuestas-no-vieron-el-casi-20-de-franco-parisi>
- Vraga, E. K., & Bode, L. (2020). Defining Misinformation and Understanding Its Bounded Nature: Using Expertise and Evidence for Describing Misinformation. *Political Communication*, 37(1), 136-144.
- Wardle, C. (2017). Noticias falsas. Es complicado. First Draft. Recuperado de <https://firstdraftnews.org/articles/noticias-falsas-es-complicado/>



MAGDALENA SALDAÑA

Profesora asociada de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Directora Alternativa del Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (MEPOP), e Investigadora Principal del Instituto Milenio Fundamentos de los Datos (IMFD).

 magdalena.saldana@uc.cl

 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0002-1218-0091>

Inteligencia artificial versus encuestas: una nueva disputa por entender al votante

Carlos Navarrete, Universidad de Concepción e investigador Núcleo Milenio MEPOP

La Inteligencia Artificial no predice en el vacío. Requiere grandes volúmenes de datos y su desempeño depende de su calidad y de sus sesgos. Además, supone que el pasado predice razonablemente el futuro, una premisa que no siempre se cumple.

En muchos distritos históricamente sin análisis electoral, la IA abrió conversaciones que antes no existían. Las elecciones del 16 de noviembre no sorprendieron a quienes venían siguiendo estas señales, tanto en encuestas como en análisis basados en inteligencia artificial.

El 16 de noviembre fuimos testigos del primer proceso presidencial y parlamentario en Chile desarrollado desde la irrupción de la inteligencia artificial (IA). Que esta tecnología haya permeado casi todos los ámbitos de nuestra vida cotidiana aceleró un debate inevitable. Si durante décadas las encuestas han sido el instrumento clásico para anticipar resultados electorales y comprender las prioridades ciudadanas, ¿qué lugar ocupa hoy la IA en esa tarea?

Las encuestas se han mantenido como estándar porque miden opiniones individuales y funcionan como un termómetro periódico de la opinión pública. Diseñar un cuestionario, aplicar un muestreo y obtener un volumen adecuado de respuestas permite identificar señales que orientan —al menos parcialmente— la toma

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Navarrete, C. (2025). Inteligencia artificial versus encuestas: Una nueva disputa por entender al votante. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 142-145).

<https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

de decisiones políticas. Esa relevancia y simplicidad explica, por ejemplo, que los partidos recurran a las encuestas para definir candidaturas en vez de realizar primarias. Por lo mismo, cada ciclo electoral es un laboratorio donde las principales encuestadoras ponen a prueba sus metodologías para determinar cuál logra la mayor precisión.

Sin embargo, la variabilidad observada este año, especialmente al proyectar comportamientos del votante en ciertas zonas geográficas y entre votantes de baja politización, reabrió dudas sobre la capacidad de las encuestas para captar fenómenos emergentes. La consolidación del voto en torno al 20% para Franco Parisi o los fallidos pronósticos sobre el rendimiento de Johannes Kaiser son parte de estas grietas. También lo es el caso de la encuesta de La Cosa Nostra, que pasó de anticipar a inicios de año un liderazgo claro de Carolina Tohá dentro de la centroizquierda a proyectar recientemente un empate técnico entre tres bloques de derecha. El 16 de noviembre mostró que su metodología, exitosa en un momento, no logró adaptarse al nuevo escenario electoral.

En este contexto, surgió un nuevo grupo de empresas que, utilizando técnicas tradicionales de machine learning, un área de la IA orientada a predecir comportamientos futuros a partir de datos históricos, comenzó a proyectar resultados parlamentarios sin recurrir a encuestas, sino solo usando resultados electorales históricos del Servel. Predicciones como las de Streamdata, que acertó 126 de 155 escaños a nivel de distrito y coalición, o las de Imaginación y Unholster, que anticiparon con alta precisión global el escenario favorable a la derecha, demostraron que los modelos basados en datos históricos pueden competir con encuestas e incluso con la intuición electoral, como la del exdiputado Pepe Auth con sus clásicas predicciones. La lógica es simple: la IA permite identificar mínimos y máximos plausibles de votación para cada partido político, reduciendo la incertidumbre con que se enfrentan las campañas.

Aunque muchas de estas técnicas no son nuevas —están disponibles desde comienzos de los 2000 y fueron adoptadas tempranamente en el retail—, la masificación de la IA generativa facilitó que otras ramas de la IA entraran de lleno al debate público. Hoy existe menos resistencia a usar herramientas que antes se percibían como demasiado técnicas o empresariales. Su ventaja es clara, dado que su costo marginal es casi nulo, comparado con realizar una encuesta representativa. Es así como generar proyecciones distritales con datos históricos y socioeconómicos es mucho más barato que realizar encuestas territoriales, que tienden a concentrarse en ciudades populosas y dejan amplias zonas sin medición directa. Allí es donde la IA llena vacíos que las encuestas tradicionales difícilmente cubren.

La IA, sin embargo, no predice en el vacío. Requiere grandes volúmenes de datos y su desempeño depende de su calidad y de sus sesgos. Además, supone que el pasado predice razonablemente el futuro, una premisa que no siempre se cumple. Parte de los desaciertos de las proyecciones basadas en IA se explican por fenómenos ausentes en los datos previos: un Partido de la Gente (PDG) sin base territorial relevante en las municipales no podía ser anticipado por este tipo de proyecciones. Tampoco un giro de la agenda hacia seguridad que se explica por nuevas contingencias o el impacto de estrategias digitales atípicas. La IA detecta patrones, pero los métodos basados en machine learning no anticipan bien shocks sociales inéditos, mientras que encuestas como [Datavoz](#), con su monitor de liderazgos, sí lograron captarlos.

Entonces, ¿qué rol puede jugar la IA en la comprensión del electorado? Su valor no está en competir con los instrumentos tradicionales, sino en revelar patrones que por décadas quedaron fuera del alcance de las encuestas, como lo son estimaciones distritales más finas, identificación de señales débiles en el desempeño territorial de partidos políticos y ayudar en las simulaciones de participación o representación parlamentaria. Estos insumos permiten, por ejemplo, anticipar errores estructurales en la conformación de listas. No es un oráculo ni debe tratarse como tal, pero sí es capaz de identificar áreas que las encuestas, por costos o limitaciones metodológicas, no pueden cubrir. Un ejemplo claro fue la decisión de la Federación Regionalista Verde Social y Acción Humanista de competir en lista separada de la centroizquierda. La pérdida en escaños no sorprendió a quienes trabajaron con modelos de simulación electoral: la IA mostraba con claridad que dicha fragmentación restaría representación a la izquierda y ya anticipaba la magnitud del daño. Ese tipo de advertencias, que antes habrían aparecido demasiado tarde, hoy están al alcance de partidos políticos y equipos de campaña para ser incorporadas en sus análisis.

Así, en muchos distritos históricamente sin análisis electoral, la IA abrió conversaciones que antes no existían. Las elecciones del 16 de noviembre no sorprendieron a quienes venían siguiendo estas señales, tanto en encuestas como en análisis basados en inteligencia artificial. Más que un golpe inesperado para la izquierda, los resultados confirmaron tendencias que los modelos habían mostrado con meses de anticipación. Esa es la lección. Por lo mismo, la pregunta clave no es si la IA predice mejor que las encuestas, sino si los partidos políticos están dispuestos a tomar decisiones basadas en evidencia y no en intuiciones. El cambio de paradigma no consiste en sustituir una herramienta por otra, sino en integrarlas para reducir puntos ciegos y anticipar, con mayor solidez, dinámicas electorales que esta vez quedaron fuera del radar.



CARLOS NAVARRETE LIZAMA

Académico de la Universidad de Concepción. Doctor en Ciencias y Tecnologías de la Información y Comunicación de la Universidad de Toulouse (Francia) e Ingeniero Civil Industrial de la Universidad de Concepción. Investigador del Núcleo Milenio MEPOP. Se enfoca en entender fenómenos sociales a través del uso de datos e inteligencia artificial

 cnavarretel@udec.cl

 <https://www.linkedin.com/in/cnavarreteliz/>



La carrera presidencial a diez años de la Ley de Inclusión: Un breve balance del SAE

Gabriela Rebagliati, Universidad de Chile

Cristian Cabalin, Universidad de Chile e investigador Núcleo Milenio MEPOP

El debate educacional en la campaña presidencial fue escaso. Uno de los pocos temas discutidos, esencialmente en los programas de gobierno de los candidatos Kast, Kaiser y de las candidatas Matthei y Jara, es el funcionamiento del Sistema de Admisión Escolar, que este 2025 cumple una década desde su implementación.

Proponer su eliminación podría afectar los avances hasta ahora reportados y es más recomendable considerar mejoras en su funcionamiento, tal como lo estableció la Mesa Técnica del SAE.

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Rebagliati, G., & Cabalin, C. (2025). La carrera presidencial a diez años de la Ley de Inclusión: Un breve balance del SAE. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025* (pp.146-151).

<https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

El debate educacional en la campaña presidencial fue escaso. En los planes de gobierno existieron pocas referencias a la mejora del sistema educativo en su conjunto. Uno de los pocos temas discutidos, esencialmente en los programas de gobierno de los candidatos Kast, Kaiser y de las candidatas Matthei y Jara, es el funcionamiento del Sistema de Admisión Escolar, que en 2025 cumplió una década desde su implementación paulatina tras la promulgación de la Ley N.º 20.845 de Inclusión Escolar. Esta normativa transformó el acceso a la educación con financiamiento público al eliminar la selección, el copago y el lucro. En su discurso del 29 de mayo de 2015, la entonces presidenta Michelle Bachelet subrayó que el propósito de esta ley era garantizar un acceso a la educación equitativo y transparente, evitando que las

oportunidades escolares dependieran de factores económicos o territoriales.

En este contexto se creó el Sistema de Admisión Escolar (SAE), mecanismo centralizado de postulación en línea para establecimientos que reciben aportes del Estado. Sustituyó las entrevistas y pruebas por un procedimiento único basado en las preferencias familiares y en criterios de prioridad definidos por ley. Su funcionamiento se apoya en un algoritmo de aceptación diferida que asigna vacantes de forma objetiva y verificable (Cabalin et al., 2023; Correa et al., 2022).

El SAE comenzó a operar en 2016 en la Región de Magallanes, con 63 establecimientos y 3.580 postulaciones válidas. Los resultados iniciales mostraron alta cobertura (86,8 %) y coincidencia entre preferencias y asignaciones (68,4 % en primera opción), confirmando estabilidad técnica (MINEDUC, 2017a). En 2017 se amplió a Tarapacá, Coquimbo, O'Higgins y Los Lagos, alcanzando 76.805 postulaciones (95 % del total esperado) y 1.238 puntos de atención presencial para familias sin conectividad digital (MINEDUC, 2017b). Entre 2018 y 2019 logró cobertura nacional, integrando más de 7.000 establecimientos con financiamiento público.

En este texto se presentan de manera sintética los resultados del SAE en el contexto del debate educacional que marcó la campaña presidencial. El autor desarrolló un proyecto Fondecyt Regular sobre el sistema entre 2021 y 2025 y, junto a la coautora, actualmente ejecuta un nuevo Fondecyt orientado a estudiar cómo madres, padres y apoderados de distintos niveles socioeconómicos utilizan y se apropian de la información del Sistema de Admisión Escolar al momento de elegir establecimientos.

RESULTADOS DE IMPLEMENTACIÓN (2020–2025)

Entre 2020 y 2025, el SAE consolidó su funcionamiento nacional, abarcando más de 7.800 establecimientos. En 2025, el 52,5 % accedió a su primera opción y el 92,8 % a alguna de sus preferencias (MINEDUC, 2025). Los datos del sistema permiten monitorear la relación entre oferta y demanda, proyectar matrícula y orientar inversiones, consolidando al SAE como una herramienta de planificación y gestión educativa basada en evidencia (Rodríguez-Garcés et al., 2022; Amaya et al., 2021).

La Encuesta Nacional de Apoderados 2024, aplicada a 137.000 familias, muestra que el 46% calificó el proceso con nota 6 o 7, destacando la claridad del procedimiento. Persisten, sin embargo, brechas en la comprensión de los criterios de asignación (MINEDUC, 2024b).

La evidencia confirma avances en equidad y transparencia. La implementación del sistema ha incrementado la probabilidad de ingreso de estudiantes vulnerables a establecimientos de alta demanda, reduciendo prácticas selectivas y moderando la segregación (Carrasco & Honey, 2019; Valenzuela et al., 2025). La centralización del proceso y el algoritmo de asignación han fortalecido la objetividad y trazabilidad de las decisiones (Amaya et al., 2021; Correa et al., 2022). Sin embargo, las familias también expresan actitudes negativas hacia el SAE asociadas a una sensación de pérdida de control en el proceso de elección escolar, a la opacidad en los criterios de asignación o a la falta de información al momento de postular, entre otras (Hernández & Carrasco, 2020; Larrondo & Cabalin, 2025).

Documentos técnicos recientemente publicados por el Ministerio de Educación (2024–2025) destacan tres aprendizajes clave:

(i) el SAE se consolida como instrumento de gobernanza educativa y planificación territorial;

(ii) mantiene estabilidad técnica y legitimidad social, aunque requiere fortalecer la comunicación con las familias; y

(iii) la Mesa Técnica (2025) evidencia avances en transparencia y cobertura, junto con desafíos en vacantes excepcionales, interoperabilidad y alfabetización digital.

La trayectoria del SAE muestra que está en un camino de institucionalización como política pública y de aceptación social. Proponer su eliminación podría afectar los avances hasta ahora reportados y es más recomendable considerar mejoras en su funcionamiento, tal como lo estableció la Mesa Técnica del SAE.

Dentro de esas recomendaciones, se encuentran aumentar el porcentaje de admisión por rendimiento académico en los establecimientos de alta exigencia, incorporar nuevos criterios de priorización en el proceso de asignación, fortalecer los proyectos educativos de las escuelas, otorgar mayores atribuciones y autonomía para atender casos excepcionales, mejorar la usabilidad y legitimidad

del sistema y fortalecer la atención a la diversidad en el sistema escolar, entre otros aspectos.

Estas sugerencias de política pública fueron realizadas por un grupo transversal de especialistas en educación, quienes evaluaron la evidencia disponible sobre el SAE y pese a sus distintas posiciones, lograron acordar un conjunto de medidas para mejorar el sistema.

En este sentido, es importante destacar que el SAE no ha reducido la posibilidad de elegir de las familias, como sostienen algunos programas presidenciales, ni tampoco desprecia el mérito académico. De hecho, el fundamento del sistema es garantizar la libertad de elección de escuela sin que las condiciones sociales o económicas actúen como barreras. Por cierto, el SAE no es una “tómbola” que deja al azar el destino de los niños y niñas; se trata de un mecanismo de asignación de vacantes similar al usado en Nueva York o Boston. Requiere de mejoras, pero no es una buena decisión para el país su eliminación.

REFERENCIAS

- Amaya Arriagada, J. G., Canals, C., Mizala Salces, A., Rodríguez Valdés, P. A., Uribe, P., & Valenzuela Barros, J. P. (2021). *Policy brief. Planificación territorial de la oferta escolar pública: Avanzando en sustentabilidad y equidad*. Santiago de Chile: Centro de Estudios, Ministerio de Educación.
- Cabalin, C., Saldaña, M., & Fernández, M. B. (2023). Framing school choice and merit: News media coverage of an education policy in Chile. *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, 44(6), 927–942. <https://doi.org/10.1080/01596306.2023.2218272>
- Carrasco, A., & Honey, N. (2019). *Selección escolar, justicia y política educativa: Impactos iniciales del Sistema de Admisión Escolar* (Documento de Trabajo N.º 36). Santiago de Chile: Centro de Justicia Educacional, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Correa, J., Epstein, N., Epstein, R., Escobar, J., Ríos, I., Aramayo, N., Bahamondes, B., Bonet, C., Castillo, M., Cristi, A., & Subiabre, F. (2022). *School choice in Chile. Operations Research*, 70(2), 1066–1087. <https://doi.org/10.1287/opre.2021.2184>
- Hernández, M., & Carrasco, A. (2020). Clases medias e inclusión escolar: Explorando la zona de mediación de la desegregación en las escuelas. *Psicoperspectivas*, 20(1), 6–17. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue1-fulltext-1878>
- Larrondo, Y., & Cabalin, C. (2025). Parents' attitudes toward school choice change in Chile: The role of information in an unequal context. *Journal of School Choice*, 19(3), 491–510. <https://doi.org/10.1080/15582159.2024.2411641>
- Mesa Técnica Interinstitucional del Sistema de Admisión Escolar. (2025). *Informe final de la Mesa Técnica Interinstitucional del Sistema de Admisión Escolar*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación, Subsecretaría de Educación, División de Educación General, Centro de Estudios MINEDUC.
- Ministerio de Educación (MINEDUC). (2017a). *Resultados del proceso piloto de implementación del Sistema de Admisión Escolar 2016 en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena*. Santiago de Chile: Centro de Estudios, MINEDUC.
- Ministerio de Educación (MINEDUC). (2017b, 17 de octubre). *Mineduc cierra exitoso proceso de postulaciones al nuevo Sistema de Admisión Escolar*. Santiago de Chile: MINEDUC. <https://www.mineduc.cl/mineduc-cierra-exitoso-proceso-postulaciones-al-nuevo-sistema-admision-escolar/>
- Ministerio de Educación (MINEDUC). (2024b). *Apuntes N.º 67: Proceso de Admisión Escolar 2024. Principales hallazgos de la encuesta a apoderados/as*. Santiago de Chile: Centro de Estudios, MINEDUC.

Ministerio de Educación (MINEDUC). (2025, 30 de octubre). *Sistema de Admisión Escolar 2026: Resultados del proceso principal*. Santiago de Chile: MINEDUC. <https://www.mineduc.cl/sistema-de-admision-escolar-sae-525-de-los-postulantes-2026-queda-en-su-primera-preferencia-y-el-928-tiene-alguna-asignacion/>

Rodríguez-Garcés, C., Padilla-Fuentes, G., & Espinosa-Valenzuela, D. (2022). El nuevo Sistema de Admisión Escolar (SAE) en Chile: Aportes a la igualdad de oportunidades en un contexto de libre elección educativa. *Revista Encuentros*, 20(1). <https://doi.org/10.15665/encuen.-v20i01.2303>

Valenzuela, J. P., Meneses, F., & Allende, C. (2025). Cambios en la segregación del sistema educativo chileno: 20 años de exclusión y reformas de inclusión [Technical Note]. Centro de Investigación Avanzada en Educación (CIAE). https://intranet.ciae.cl/uploads/resources/715/Nota%20tecnica_%20Cambios%20en%20la%20segregaci%C3%B3n_VF_1754490097246.pdf



GABRIELA REBAGLIATI

Socióloga de la Universidad de Chile e investigadora del Centro de Investigación Avanzada en Educación (CIAE). Su trabajo aborda la evaluación y el fortalecimiento de las políticas públicas educativas, con énfasis en equidad, liderazgo y mejora del sistema escolar. Valparaíso.


 gabriela.rebagliati@ciae.uchile.cl



CRISTIAN CABALIN

Subdirector del Instituto de Estudios Avanzados en Educación (IE) de la Universidad de Chile. Doctor en Estudios de Políticas Educativas. Investigador adjunto del Núcleo Milenio MEPOP. Sus áreas de estudio son la comunicación pública, la mediatización de las políticas educativas y la relación entre medios y educación.

 ccabalin@uchile.cl

 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0003-1327-1478>



EN BUSCA DEL NUEVO VOTANTE:
EL PULSO DE LA OPINIÓN PÚBLICA

Mujer política chilena vista y por ver

Claudia Lagos Lira, Universidad de Chile e investigadora Núcleo Milenio MEPOP

Hay distritos en que la oferta conjunta de candidatas está muy por debajo del 40% de la papeleta

Que las mujeres lleguen al poder no implica, necesaria ni automáticamente, la expansión y fortalecimiento de una agenda emancipatoria ni con perspectiva de género.

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Lagos Lira, C. (2025). Mujer política chilena vista y por ver. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP. Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 152-158). <https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

Claudia Heiss y Monika Mokre (2023) nos recuerdan –parafraseo– que la democracia se comprende como un principio general de inclusión; sin embargo, al mismo tiempo, ésta ha funcionado excluyendo tanto a distintas personas como a diversas demandas. Entre las excluidas de los procesos democráticos y participativos se cuentan las mujeres: En el caso chileno, accedimos a las urnas recién a mediados del siglo XX tanto como electoras y candidatas a cargos de elección popular; no fue sino hasta inicios del siglo XXI que Chile eligió a la primera mujer presidenta de la República. A pesar de eso, hoy seguimos celebrando a las “primeras” (contralora, rectora de universidad, presidenta del gremio empresarial...).

En las elecciones 2025 hubo dos candidatas presidenciales, Evelyn Matthei

(UDI, Chile Vamos) y Jeanette Jara (PC, pacto Unidad por Chile). No son “primeras”; de hecho, la misma Matthei disputó la presidencia contra quien luego resultó electa, Michelle Bachelet. Las candidatas para el parlamento, en tanto, ilustran la regulación de ley de cuotas; esto es, que todo partido debe inscribir sus listas considerando que ningún sexo debe superar el 60% de sus candidaturas. Según datos oficiales del SERVEL, en términos agregados a nivel nacional, efectivamente el 45% de las candidatas a escaño senatorial son mujeres y el 44% de quienes postularon a la cámara de diputados y diputadas son mujeres.

Aun así, las mujeres se golpean contra techos aún bajos: Por ejemplo, las candidatas a diputadas siguen constituyendo una minoría, rozan el mínimo legal. Sin embargo, eso no ocurre en todos los distritos y menos se llega a la paridad (con pocas excepciones, como los distritos 10, 20 y 24, por ejemplo). Por el contrario, hay distritos en que la oferta conjunta de candidatas está muy por debajo del 40% de la papeleta: En Tarapacá, hubo solo tres mujeres (no es el 18% de la papeleta para los ciudadanos y ciudadanas del distrito 2) mientras que en el distrito 7 (región de Valparaíso), de 53 candidatos a diputados, sólo 19 (36%) eran mujeres. Ninguna es militante del Frente Amplio.

Estos datos requerirán, luego, distintas capas de análisis pues los números no dicen nada sobre qué tan competitivas son estas candidatas. Un indicador para estimar qué tan competitiva podría ser una candidatura es su financiamiento, pero hay brechas de género relevantes: Según datos de Espacio Público (2025), los candidatos a diputados reciben en promedio 43% más de financiamiento que las mujeres postulando al mismo cargo.

Visto en perspectiva, diversas reformas introducidas en los últimos quince años han propiciado mayor diversidad (relativa) en la composición del poder legislativo: Cuotas de mujeres candidatas, redistribución de los distritos, aumento del número de escaños y reglas de financiamiento de las campañas han apuntado a generar una mayor diversidad. Jaime-Godoy y Navia (2023) han rastreado reformas implementadas durante el siglo XXI tendientes a promover una mayor diversidad en candidatos y en parlamentarios electos. Sin embargo, el alcance de estas reformas es moderado (como ilustran la oferta de candidatas este 2025) o los resultados no son concluyentes. Es decir, buenas intenciones que no se traducen en los mejores resultados pues, se requiere que los partidos activamente nominen más personas con atributos de diversidad, incluyendo a más mujeres.

OFERTA PROGRAMÁTICA

Que las mujeres lleguen al poder no implica automáticamente la expansión o fortalecimiento de una agenda con perspectiva de género. Tres de las ocho candidaturas no incluyen propuestas en derechos sexuales y reproductivos, por ejemplo. El eje de cuidados es el que concita propuestas más abultadas en la mayoría de los programas. Los énfasis que predominan, sin embargo, tienen diferencias significativas.

Cualquiera de las propuestas presidenciales referidas sustantiva o tangencialmente al género requerirá mayorías parlamentarias para generar reformas o nuevas políticas públicas. Por lo tanto, la composición del parlamento que asumirá en marzo de 2026 requerirá una mirada que comprenda interseccionalmente de qué manera abordará (o no) estos asuntos. A la fecha, no hay un mapeo exhaustivo que abarque las propuestas o sensibilidades en los temas de género entre las 539 mujeres que aspiran a ser senadoras y diputadas (del total de 1.221 candidatos en todo Chile).

Sin embargo, y basados en el largo ciclo electoral reciente –incluyendo el “momento constituyente”–, es posible afirmar que tanto los temas de género como la participación de las mujeres han jugado un rol relevante en los procesos de reformas constitucionales (Heiss & Mokre, 2023). Estas experiencias recientes demuestran la relevancia de ampliar el número de mujeres electas y confirman esfuerzos previos de institucionalizar perspectivas que fomenten una mayor participación de mujeres.

VEO, VEO

El circuito de participación y percepción política de las mujeres tiene una estación relevante en la producción simbólica en entornos multimediatos, multiplataformas y polisémicos. Distintos estudios de investigadores del MEPOP han abordado algún eslabón de lo que Tuchman (2000) ha denominado la aniquilación simbólica de las mujeres por parte de los medios; esto es, cómo las mujeres han sido omitidas e invisibilizadas; estereotipadas y castigadas. Tuchman y un corpus robusto de trabajos que han adaptado su enfoque en distintos contextos, interrogan críticamente qué tipo de representaciones de las mujeres en lo público ofrecen los medios y de qué manera puede ello afectar la forma en que las niñas, adolescentes y mujeres (no) nos vemos en el entorno simbólico en el que navegamos.

Analizando la prensa de élite entre 1991 y 2019, Orchard y González-Bustamante (2022) comprueban que ser política en Chile es un elemento que predice una menor presencia y prominencia en los medios y en la cobertura política. Las razones y las dinámicas que explican la menor presencia y voz de las mujeres políticas en la prensa chilena pueden ser diversas. Por ejemplo, el periodismo puede considerar que las políticas son noticiosamente menos relevantes o, bien, puede deberse a dinámicas de comunicación patriarcales que dominan la esfera pública y política, en general.

Los intentos por redactar una nueva constitución (2021-2022 y 2023) resultó también un momento propicio para identificar dinámicas de (in)visibilización o estereotipación tanto en entornos digitales como offline, particularmente si nos fijamos en mujeres representantes de pueblos originarios. A partir de un análisis de posts en redes sociales (Orchard et al., 2023), advertimos diferencias en los atributos de las convencionales mujeres al momento de la inauguración de la Convención (2021) en comparación al momento del cierre, un año después. Hay diferencias también entre mujeres representantes de pueblos originarios y no originarios en cuanto a los discursos en entornos digitales: Aunque todas las mujeres convencionales experimentaron hostilidad digital, las lideresas indígenas reciben mensajes negativos basados en su etnicidad. Los tweets fueron también más positivos al inicio del proceso, pero crecieron en negatividad hacia el final. Esto sugiere un arco narrativo que fue de un momento efímero de reparación simbólica y la valorización de la representación étnica y de género diversa en un órgano colegiado hasta un momento de restauración de prejuicios y estereotipos.

Si nos enfocamos en cuáles son los repertorios de consumo informativo de las mujeres urbanas, de ingresos medios, sin militancia política (Pavez et al., 2025), éstas despliegan procesos activos de curatoría de su consumo noticioso, mediático, para proteger tanto su bienestar mental así como el de sus seres queridos. Es decir, afinan sus necesidades de información y toma de decisiones en estrecha vinculación con las dimensiones relacionales de su cotidianidad.

DEL TRAP AL TUNEO

La puesta en escena es parte constitutiva del ser y estar en campaña electoral. En la recta final de este proceso 2025, dos momentos, nos parece, movilizaron imaginarios y estereotipos de género que abren más líneas y preguntas de investigación.

La candidata Evelyn Matthei protagonizó un video en clave cantante trapera. Aunque ella no canta y mantiene su blusa y su pantalón corte sastrero, adopta una postura desafiante y aparece rodeada de jóvenes bailarinas en pantalones holgados, petos pequeños, movimientos a medio camino entre el reggaetón y aptos para horarios de menores. A pesar de la polémica que generó el video, pues ataca al gobierno y al candidato José A. Kast, el equipo de la campaña de Matthei aseguró en prensa que la pieza alcanzó más de 2 millones de visualizaciones en dos días. El trap, la música urbana, el rol de las mujeres en los videos musicales y en las manifestaciones culturales asociadas a este estilo, provoca una discusión rica sobre cuánto sexualiza o emancipa los cuerpos de las jóvenes; si glorifica estéticas consumistas e individualistas o si, bien, resignifica a la mujer popular en códigos del siglo XXI.

El candidato Franco Parisi (Partido de la Gente), en tanto, cerró su campaña en Concepción con autos “enchulados” y animando el derrape, ruidoso, de los vehículos, vistiendo una camiseta del club deportivo Universidad de Concepción; un look que evoca al de Jair Bolsonaro en Brasil.

Ambos momentos y puestas en escena retratan marcas de género, de clase y en clave pop que dejan huellas audiovisuales, digitales, sonoras que dan pistas de giros sustantivos sobre cómo entendemos y valoramos la intervención de las mujeres en la esfera pública. En efecto, la irrupción en las papeletas como candidatas hasta su circulación mediática y simbólica forma un espiral más que un arco narrativo lineal.

REFERENCIAS

- Espacio Público. (2025, 10 de noviembre). *Fuentes de financiamiento de las campañas electorales*. Lupa Electoral.
<https://lupaelectoral.cl/2025/11/10/fuentes-de-financiamiento-de-las-campanas-electorales/>
- Heiss, C. & Mokre, M. (2023). Gender and deliberative constitution-making, en Reuchamps & Welp (eds.). *Deliberative Constitution-making: Opportunities and Challenges*. Routledge. DOI: 10.4324/9781003327165-5
- Jaime-Godoy, J. & Navia, P. (2023). Leyes electorales y diversidad de atributos sociodemográficos de los legisladores: Chile, 2013-2017, *Rev. Sociol. Polit.* 31, <https://doi.org/10.1590/1678-98732331e004>
- Orchard, X., Saldaña, M., Pavez, I., & Lagos, C. (2023). Does she know how to read?' An intersectional perspective to explore Twitter users portrayal of women Mapuche leaders. *Information, Communication & Society*, 26(13), 2554-2574. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2023.2252895>
- Orchard, X., & González-Bustamante, B. (2022). Power Hierarchies and Visibility in the News: Exploring Determinants of Politicians' Presence and Prominence in the Chilean Press (1991-2019). *The International Journal of Press/Politics*, 29(1), 100-123.
<https://doi.org/10.1177/19401612221089482>
- Pavez, I., Saldaña, M., Lagos Lira, C., & Gheza, K. (2025). My Private-Public Sphere: Women's Information Strategies in Times of News Mistrust. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 0(0).
<https://doi.org/10.1177/10776990251364777>
- Servicio Electoral de Chile. (s. f.). *Estadísticas de Datos Abiertos*. Recuperado el 14 de noviembre de 2025, de <https://www.servei.cl/centro-de-datos/estadisticas-de-datos-abiertos-4zg/>
- Tuchman, G. (2000). The Symbolic Annihilation of Women by the Mass Media. En: Crothers, L., Lockhart, C. (eds) *Culture and Politics*. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-1-349-62397-6_9



CLAUDIA LAGOS LIRA

Profesora Asociada de la Universidad de Chile, PhD en Media and Communications (University of Illinois at Urbana-Champaign). Investigadora adjunta del Núcleo Milenio MEPOP y del NITS; aborda estudios de periodismo, economía política de la comunicación y los enfoques feministas en comunicación. Editora de la revista Comunicación y Medios

 cllagos@uchile.cl

 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0003-2557-5401>

 Academia.edu:
<https://uchile.academia.edu/ClaudiaLagos>

La migración en el centro de la campaña

Andrés Scherman, Universidad Adolfo Ibáñez e investigador Núcleo Milenio MEPOP

Los migrantes se consolidan como un actor electoral de alto peso en Chile, con casi 900 mil votantes habilitados y un padrón donde los venezolanos ya constituyen el grupo extranjero más numeroso.

El debate migratorio se ha intensificado por percepciones de inseguridad y presión laboral, aun cuando los datos muestran proporciones estables de participación en delitos y experiencias directas mínimas de conflicto entre personas chilenas y extranjeras.

Nunca en una campaña presidencial se había hablado más sobre migración. Hasta hace poco, se trataba de un tema más bien marginal en el debate político-electoral. Sin embargo, hoy está ocupando un lugar central.

Puede afirmarse que el tema migratorio en el debate de la campaña se ha desarrollado, al menos, en tres ámbitos diferenciados: a) el peso electoral que han empezado a tener los extranjeros que viven en Chile y que en esta elección llega al 5,4% del total del padrón; b) el debate respecto a la regulación de la migración en el país y, especialmente, cómo resolver la situación de los más de 330 mil inmigrantes que permanecen de forma irregular en Chile; y finalmente c) la relación que algunos candidatos han hecho entre la migración y los actos delictivos en el país.

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Scherman, A. (2025). La migración en el centro de la campaña. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP. Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 159 -163)

<https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

El constante aumento de los flujos migratorios desde el comienzo de la década de 2010 se tradujo en un fuerte incremento de electores extranjeros, que ingresan al padrón elección tras elección. En los comicios del 16 de noviembre tendrán derecho a voto 885.940 migrantes y por primera vez los venezolanos serán el grupo extranjero más importante del padrón (27%), por encima de peruanos (22%), colombianos (12%) y haitianos (10%) (Servel 2025).

Los venezolanos seguirán aumentando su presencia en el padrón electoral, salvo que se apruebe alguna modificación al régimen de votación de personas extranjeras. Aunque representan el 38% de los 1.918.582 extranjeros con residencia regular en Chile (INE y Servicio Nacional de Migraciones, 2024), actualmente constituyen poco más de un cuarto de quienes tienen derecho a voto. Esto sugiere que, a medida que en las próximas elecciones un número creciente de personas venezolanas cumpla cinco años de residencia —al tratarse de la migración más reciente—, la cantidad de votantes de esta nacionalidad continuará aumentando.

La principal causa del peso que han adquirido los extranjeros en las votaciones chilenas no es sólo por el aumento de la migración. Mientras estuvo vigente el voto voluntario, un porcentaje muy bajo de los extranjeros con derecho a sufragar lo ejercía. Por ejemplo, en la elección presidencial de 2021, según el Servel, hubo 414.921 personas nacidas fuera de Chile con derecho a voto y sólo lo ejercieron 66.710 es decir, el 16%. Un año después y ya con voto obligatorio, sufragó el 61% de los extranjeros habilitados (315.537 de 514.628) (Decide Chile, 2025).

Al igual que los chilenos, los extranjeros residentes no muestran un gran interés en la política. De acuerdo a la encuesta Inmigrantes de 2022 (Scherman y Etchegaray, 2022), sólo el 17% de los migrantes tienen un alto interés en la política chilena. Lideran este ranking los venezolanos (25%) y lo cierran los haitianos (4%). Respecto a la posición ideológica, en prácticamente todas las comunidades son mayoría aquellos que no se clasifican en el eje izquierda-derecha, pero entre los venezolanos es donde se observa una mayor adhesión con la derecha (18% frente al cerca del 10% del resto de los grupos migrantes). En síntesis, los migrantes venezolanos muestran cierta inclinación hacia posiciones de derecha, pero el conjunto de los extranjeros se caracteriza por su desinterés en la política chilena y no tener posiciones ideológicas definidas.

Las características de los nuevos electores que, en la próxima elección tendrán derecho a votar, hacen difícil pensar en que cumplan un factor desequilibrante. Para eso, deberían votar masivamente por los mismos

candidatos, y no se observa que haya un perfil político común que los lleve a actuar en bloque, particularmente en la elección presidencial. En elecciones locales futuras, este grupo sí podría jugar un papel fundamental debido al gran porcentaje de población que representa en algunas comunas. En el caso de Independencia, según el Servel, el 35% de sus electores son migrantes y en la comuna de Santiago esta cifra es de 34% (Servel, 2025).

Lo que ocurra en las próximas elecciones sigue siendo una incógnita. Si bien existe un acuerdo político preliminar para restringir el derecho a voto de las personas extranjeras en el país, los distintos intereses en juego anticipan una discusión compleja. Aun así, es perfectamente posible que Chile deje de ser uno de los cinco países en el mundo que permite que los extranjeros elijan a su máxima autoridad.

¿3.360 VUELOS CON MIGRANTES DEPORTADOS DURANTE CUATRO AÑOS?

La situación de los migrantes irregulares es la que ha despertado un mayor grado de debate durante la campaña. De acuerdo con las últimas cifras disponibles -que consideran hasta el 31 de diciembre de 2023-, en Chile viven 1.918.582 extranjeros de forma regular y 336.984 de manera irregular (INE y Servicio Nacional de Migraciones, 2024).

Algunos candidatos presidenciales han insistido en proponer la expulsión de las personas inmigrantes en situación irregular o incluso su envío a recintos penitenciarios. Ninguna de estas alternativas parece viable. Para ejecutar expulsiones masivas sería necesario implementar una suerte de “puente aéreo”, ya que se requerirían 3.360 vuelos de 100 pasajeros cada uno; es decir, dos vuelos diarios durante todo el próximo gobierno. A ello se suma la necesidad de contar con acuerdos con los países de origen para que reciban a sus ciudadanos.

La estrategia carcelaria tampoco parece funcionar en Chile. La capacidad de las prisiones es para 41.762 personas y ya se encuentra desbordada.

¿LOS PUNTOS DE FRICCIÓN?

El aumento de la población migrante ha sido vinculado en el debate público con una mayor comisión de delitos, especialmente de carácter violento.

En términos generales, el número de los delitos cometidos por extranjeros coincide con su peso en la población total, que es entre 9 y 10%. Sin embargo, la presencia de migrantes en delitos con un alto nivel de violencia ha aumentado. Por ejemplo, según la información entregada por el Ministerio Público, 25% de los imputados por secuestros son extranjeros y 20% en el caso de los homicidios (Ministerio Público, 2025).

En un ámbito distinto, el mercado laboral se ha transformado en un espacio de fricción entre chilenos y migrantes. Desde su ingreso a Chile, los extranjeros se han sumado masiva y rápidamente al mercado laboral. En la actualidad, según el INE existen 1.025.769 extranjeros con empleo en Chile (29,2% de manera informal) en un mercado laboral compuesto por 10.403.386 en total. Además, mientras el desempleo nacional llega a 8,5%, para los trabajadores extranjeros es de 7,5%.

Las situaciones descritas -presencia de migrantes irregulares, relación con crímenes de alta violencia y competencia en el mercado laboral- probablemente han incidido en la caída de la evaluación, en las encuestas, sobre la presencia de migrantes en el país. Según la Encuesta Bicentenario 2025, aumentó la percepción de conflicto entre chilenos y extranjeros (de 70% en 2024 a 77% en 2025); además, un 85% considera que la cantidad de extranjeros en Chile es excesiva y un 57% afirma que los migrantes están haciendo que el país pierda su identidad. No obstante, solo un 10% declara haber tenido malas experiencias con personas extranjeras.

En este escenario parece muy probable que la migración siga siendo un tema central en el debate político, ya sea por razones equivocadas o correctas.

REFERENCIAS

- Decide Chile. (2025). Voto extranjero. <https://www.decidechile.cl/chile-en-30-anos/politica/voto-extranjero>
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y Servicio Nacional de Migraciones. (2024). *Informe de resultados de la estimación de personas extranjeras*. <https://serviciomigraciones.cl/estudios-migratorios/estimaciones-de-extranjeros/>
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2025). *Boletín estadístico: empleo población extranjera*, Número 48. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/boletines/2025/poblacion-extranjera/ene-extranjeros-48.pdf?sfvrsn=a9a92fed_5
- Ministerio Público de Chile. (2025). *Reporte Anual 2024 de homicidios en Chile*. https://www.fiscaliadechile.cl/sites/default/files/2025-08/REPORTE%20ANUAL%20HOMICIDIOS%202024_FINAL_28.08.pdf
- Scherman, A. & Etchegaray, N. (2022). *Encuesta a inmigrantes en Chile*. <https://leas.uai.cl/2022/08/06/encuesta-a-inmigrantes-en-chile/>
- Servicio Electoral de Chile (SERVEL). (2025). *Estadísticas del Padrón electoral 2025*. <https://www.servel.cl/estadisticas-de-padron-electoral-2025>



ANDRÉS SCHERMAN

Periodista, máster en sociología por la Universidad Católica de Chile y doctor en Comunicación por la Universidad Pompeu Fabra. Es director académico del Magíster en Comunicación Política y Asuntos Públicos de la Universidad Adolfo Ibáñez e investigador del Núcleo Milenio MEPOP. Sus intereses de investigación incluyen la participación política, redes sociales y migración.

✉ andres.scherman@uai.cl

🌐 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0002-7982-1738>



Quedarse debajo de la mesa: la invisibilidad del electorado rural

Isabel Pavez, Universidad de los Andes e investigadora Núcleo Milenio MEPOP

En nuestro país, el votante rural se convierte en visible solo en momentos de elecciones, pero, estructuralmente, invisible el resto del tiempo.

Esta invisibilización no es solo territorial o política, sino también epistemológica, pues se construye a partir de datos, comparaciones y encuestas que usan el mundo urbano como norma.

Por más de una década, he realizado trabajo de campo en zonas rurales y uno de los aprendizajes es hacerlo con la credencial de la universidad siempre visible y colgada al cuello. De lo contrario, al llegar a una localidad, no importa si es en el centro, el norte o el sur del país, las preguntas del tipo “¿qué político la mandó?” se repiten una y otra vez. Esta desconfianza ante el interés en sus experiencias, especialmente en quienes viven más aislados, está bien justificada, pues la visita de comandos y candidatos a concejales y alcaldes es común que se dé únicamente en tiempos de elecciones. Después, no más.

En Chile, según estimaciones del último censo, cerca de 2,3 millones de personas viven en zonas rurales (INE, 2024). Se trata de comunidades acostumbradas a la

Este artículo del reporte debe citarse de la siguiente manera:

Pavez, I. (2025). Quedarse debajo de la mesa: La invisibilidad del electorado rural. En Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (Ed.), *MEPOP: Claves del ciclo electoral 2025* (pp. 164-168). <https://doi.org/10.82263/wbvn-x966>

invisibilización en las políticas públicas y cuyo valor electoral suele tomarse en cuenta sólo en momentos de alta incertidumbre. Por ello, el sentir rural y, por ende, el voto rural han sido históricamente relevantes en las segundas vueltas. Es el caso de las últimas elecciones presidenciales, donde, luego de una campaña centrada en estas comunidades, Gabriel Boric amplió su respaldo en esta población pasando de un 14% en la primera vuelta a un 45% en la segunda (Carrasco, 2022). Esto implicó que su contendor, el republicano José Antonio Kast, perdió las elecciones de ese año en cerca de 83 comunas (RIMISP, 2021). Otro dato interesante es que la votación rural alcanzó un histórico 49% de participación, en el contexto de que la elección era voluntaria (RIMISP, 2021). Así, las sorpresas en el votante rural han sido parte de la última década de procesos electorales, como en los plebiscitos de 2022 y 2023, donde el “rechazo” al primer proyecto constitucional en las zonas consideradas 100% rurales alcanzó un 71% y el “a favor” del segundo un 48% (Toro, 2025). Es por ello que, en tiempos electorales y, sobre todo, cuando se observa un panorama incierto, el voto rural representa para los candidatos un botín apetecido. Sin embargo, vale la pena darle una mirada tanto a su contexto como a sus complejidades.

POR QUÉ ES IMPORTANTE HABLAR DE RURALIDADES

En la academia se tiende a comparar poblaciones urbanas y rurales como escenarios opuestos en diversas disciplinas y materias. Generalmente, al menos en la literatura latinoamericana, el mundo rural se encuentra en una situación de desventaja. No obstante, esto sugiere dos problemas. El primero es la invisibilización de las diversas ruralidades, pues no es lo mismo una localidad en Inca del Oro, en medio del desierto del norte del país y con un ecosistema minero y estacional, que Los Maquis o Puerto Fuy, en el sur, donde la madera y el turismo son su fuerte.

El segundo problema es que estas comparaciones no son ni imparciales ni necesarias, ya que se tiende a omitir prácticas y códigos culturales que hacen sentido en su territorio, pero que, al ser medidos o comparados con estándares urbanos, quedan en desmedro, desconociendo la singularidad y la riqueza del entorno rural. De esta manera, se tiende a hablar de las zonas rurales de forma sesgada, etiquetándolas como rezagadas y atribuyendo a sus habitantes menos oportunidades que sus pares urbanos.

Esto tiene implicancias directas en la creación e implementación de políticas públicas, en las que prevalecen el contexto y las características de lo urbano. “En Chile, las políticas públicas las hacen pensando que estamos todos viviendo en Santiago, como si fuéramos todos iguales”, dice una directora de un colegio rural en las afueras de Longaví. Y sus palabras resuenan en otros participantes de estudios en los que, una y otra vez, se repite que Santiago no es Chile. A esto se suma la sensación de olvido e impotencia, porque efectivamente sus problemáticas tienden a quedar en segundo plano (Pavez, Correa & Farías, 2023). Tienen un punto: la voz de la ruralidad no forma parte del debate y, si lo hace, suele ser en contraposición a sus pares urbanos.

SU INVISIBILIZACIÓN EN LAS ENCUESTAS

Para la opinión pública, las encuestas en tiempos electorales desempeñan un papel clave. Los medios de comunicación y las redes sociales amplifican estudios que dan cuenta del termómetro ciudadano, anticipando ganadores y perdedores. Si bien a menudo se trata de análisis de escenarios probables y política de ficción, estos números se convierten en un insumo relevante para el posicionamiento de partidos y candidatos. De hecho, estimulan la discusión pública y levantan temáticas de interés ciudadano. No obstante, las encuestas no son inocuas en tanto influyen en sus resultados la forma de plantear las preguntas, el nivel de conocimiento y el compromiso del encuestado. Tampoco es lo mismo si se aplica cara a cara, por teléfono u online, o si los encuestados se repiten en el tiempo, en modalidad de panel. Los votantes rurales suelen estar subrepresentados, ya que las muestras no se intencionan para incluirlos. Son escasas las encuestas y sondeos de opinión que hacen el esfuerzo explícito de incluir a estos segmentos de la población.

Otra de las razones por las que los votantes rurales no están contemplados en estas mediciones es la existencia de barreras estructurales, para quienes no tienen acceso a internet o cuentan con una señal inestable. Esto evidencia una persistente brecha urbano-rural, que, si bien ha disminuido en términos de acceso, no lo ha hecho en las diferencias de calidad, pues más de la mitad de las personas en estas localidades se conectan por internet móvil (Subtel, 2024). De esta manera, se normaliza que los resultados de las encuestas sean representativos para distintos contextos y sensibilidades políticas, como es el mundo rural, y luego, si van en dirección opuesta a la tendencia o

norma, se constituyen en “sorpresa”. No obstante, este electorado ha estado siempre ahí, con voz y voto. Lo que sucede es que, muchas veces, fallamos en interiorizarnos en sus contextos y realidades que permiten explicar sus decisiones. El debate público y la clase política tienden a dejarlos bajo la mesa hasta que llega la elección. Por ello, mientras el voto rural siga siendo de interés solo cada cuatro años, continuará siendo tratado como un botín y no como una expresión legítima de diversidad.

REFERENCIAS

Carrasco, P. (2022, 17 de enero). Chile no es Chile sin el mundo rural. CIPER Chile. Disponible en <https://www.ciperchile.cl/2022/01/17/voto-rural-ii/>

INE (2024). Resultados Censo 2024. Instituto Nacional de Estadística. Disponible en: <https://censo2024.ine.gob.cl/>

Pavez, I. Correa, T. & Farías, C. (2023) The Power of Emotions: The Ethics of Care and Digital Inclusion Processes of Vulnerable Communities. *Social Inclusion* 11(3) 275-285 <https://doi.org/10.17645/si.v11i3.6623>

RIMISP (2021, diciembre). Chile: Participación electoral de comunas rurales en segunda vuelta presidencial 2021 [Policy brief]. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Disponible en: <https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2021/12/Policy-Brief-Voto-rural-presidenciales2021-2avuelta-FINAL.pdf>

Subsecretaría de Telecomunicaciones de Chile. (2024, 19 de marzo). El 94,3 % de los hogares en Chile declara tener acceso propio y pagado a Internet según datos de la SUBTEL. <https://www.subtel.gob.cl/el-943-de-los-hogares-en-chile-declara-tener-acceso-propio-y-pagado-a-internet-segun-datos-de-la-subtel/>


Toro, D. (2025, 28 de septiembre). «“Conservador” y “lejos de los extremos”: Cuánto pesa el voto rural en la elección (y los resultados anteriores)». EMOL <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2025/09/28/1178581/zonas-rurales-voto-chile-elecciones.html>



ISABEL PAVEZ

Doctora en Comunicación por el London School of Economics and Political Science. Actualmente es profesora asociada en la Universidad de los Andes, donde se desempeña como Vicedecana Académica de la Facultad de Ciencias Sociales. Es investigadora del Núcleo Milenio MEPOP.

 mipavez@uandes.cl

 ORCID:
<https://orcid.org/0000-0002-8367-4793>



CONCLUSIONES

MEPOP:
CLAVES DEL
CICLO ELECTORAL
2025

Los temas, claves y preguntas que deja el ciclo electoral 2025

El cierre del ciclo electoral 2025 representa un reordenamiento de los actores políticos y las prioridades ciudadanas en el escenario nacional y devela cambios profundos a nivel de la opinión pública y de las dinámicas mediáticas y tecnológicas que la alimentan. El triunfo de José Antonio Kast, el establecimiento de nuevas bancadas parlamentarias y las expectativas ciudadanas que se han construido frente a la gestión de temas como la seguridad y la migración exponen una serie de preguntas sobre la estabilidad que tendrán estos cambios, la manera en que pueden interpretarse y la forma en que se proyecta la relación entre política y ciudadanía en los años que vienen.

A lo largo de este reporte, se busca contribuir a ese análisis a partir del trabajo de investigación de integrantes del Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (MEPOP) para identificar algunas de las claves del ciclo electoral 2025 y nutrir la conversación pública con análisis basados en investigaciones en curso.

Siguiendo la estructura del reporte, a continuación se identifican los principales temas y hallazgos en cada una de las grandes áreas analizadas: el escenario político-electoral; el campo de los medios, las redes y las plataformas, y la reconfiguración de la opinión pública. El documento concluye con una síntesis de las 10 claves que nos deja este ejercicio analítico colectivo.

Las contribuciones que integran el análisis político y electoral facilitan una lectura integrada del ciclo electoral 2025. En efecto, ésta muestra un proceso marcado por una alta volatilidad, un reordenamiento de los ejes de competencia y transformaciones persistentes en los patrones de participación, representación y comportamiento electoral. Más que fenómenos aislados, los distintos procesos analizados convergieron en

un escenario de competencia estructuralmente más inestable, caracterizado por nuevos alineamientos políticos y electorales, así como por la redefinición de las reglas informales que habían ordenado la política electoral en ciclos previos. En particular, se erosiona la expectativa no escrita de transferencia automática de votos entre candidaturas ideológicamente afines en la segunda vuelta de la elección presidencial, incrementando la incertidumbre estratégica y la volatilidad del comportamiento electoral.

Uno de los cambios más evidentes en este ciclo es la recomposición de la derecha y los efectos de este reacomodo tanto en la disputa presidencial como en la configuración del Congreso. La pérdida de centralidad de los partidos tradicionales y la emergencia de nuevas ofertas políticas reconfiguran estrategias electorales y legislativas, tensionan las posibilidades de coordinación interna y alteran los equilibrios parlamentarios, abriendo espacios de incertidumbre sobre la manera en que los distintos bloques se relacionarán entre sí y con la administración Kast. Los análisis que integran este reporte sugieren que este proceso no es un fenómeno coyuntural, sino la expresión de una crisis más profunda de intermediación partidaria, asociada a la erosión de identidades políticas estables y a la creciente distancia entre las élites partidarias y amplios segmentos del electorado.

De manera complementaria, los análisis sobre diferenciación programática y ejes de competencia muestran que, aunque persisten algunas diferencias sustantivas entre las candidaturas en ámbitos clave de política pública, estas distinciones no siempre se traducen en clivajes claros para el electorado. Esta falta de diferenciación en el discurso público es relevante pues refuerza la brecha entre la oferta programática efectiva y la percepción ciudadana de alternativas y explica, además, por qué la transferencia de votos entre la primera y la segunda vuelta respondió más a alineamientos ideológicos generales y evaluaciones estratégicas que a comparaciones programáticas detalladas. En otras palabras, en un escenario donde existen marcadas diferencias ideológicas, éstas parecen no transparentarse o defenderse de cara al votante, sino que se minimizan al destacar agendas orientadas a la gestión.

El retorno del voto obligatorio aparece asimismo como una variable estructurante del ciclo electoral, ya que pareciera que el aumento de la participación no se tradujo necesariamente en mayores niveles de identificación política ni en una mayor confianza sobre las capacidades del sistema político para resolver los problemas de la ciudadanía, sino

que amplifica el peso de electorados con trayectorias políticas discontinuas y con baja vinculación partidaria. Adicionalmente, no se observa un incremento de la participación entre la primera y la segunda vuelta (estacionada en el 85%), sugiriendo la existencia de un grupo de votantes resistente a la participación electoral.

Este rasgo se expresó con claridad en los análisis sobre la transferencia de votos desde la primera a la segunda vuelta. La evidencia indicó que el traspaso de apoyos fue consistente en términos ideológicos en algunos grupos de votantes y no en otros, y que la segunda vuelta no logró movilizar de manera significativa a quienes inicialmente se abstuvieron de votar. Lo que se observa es la emergencia de un votante estratégico, flexible en lo táctico y solo relativamente estable en términos ideológicos. Es decir, un votante capaz de acomodar posiciones potencialmente sensibles para apoyar a una nueva candidatura, privilegiando el rechazo a la alternativa antes que una coherencia doctrinaria. Este patrón refuerza las hipótesis que sitúan a la polarización afectiva como un agente ordenador de preferencias.

Finalmente, el examen de la transformación del Congreso incorporó una dimensión estructural de largo plazo al cierre del ciclo electoral. El aumento sostenido de mujeres y el recambio generacional convivieron con brechas persistentes en posiciones de poder y acceso a liderazgos estratégicos, confirmando que los avances en representación descriptiva de grupos que históricamente han tenido menor acceso a espacios de poder no eliminan automáticamente las desigualdades políticas ni modifican de manera inmediata las dinámicas internas del sistema de partidos.

El proceso electoral de 2025 se configura como un escenario de alta complejidad sistémica, en el que coexisten estabilidad formal y transformación sustantiva. La interacción entre voto obligatorio, patrones de participación relativamente constantes, transferencias de voto ideológicamente coherentes y reconfiguración de la representación política da cuenta de un sistema que, si bien mantiene sus reglas institucionales, experimenta un debilitamiento progresivo de los equilibrios informales que estructuran la competencia y la intermediación política. Este ciclo pone en evidencia una tensión persistente entre continuidad y cambio. Aunque el comportamiento electoral muestra estabilidad en indicadores generales como los niveles de participación y la coherencia ideológica del voto, bajo esa aparente normalidad se observan transformaciones más profundas en las lealtades partidarias, en los mecanismos de intermediación política y en la forma en que la

ciudadanía se vincula con los partidos y las estructuras de poder. El cierre del ciclo no resuelve estas tensiones, sino que deja abiertas interrogantes relevantes sobre la capacidad del sistema político chileno para absorber y procesar estos cambios de manera efectiva.

El análisis de las contribuciones relacionadas con el pulso de la opinión pública configura a un votante pragmático, que valora a los líderes que puedan leer el contexto, sus problemas y las urgencias materiales de su día a día, más que a quienes optan por propuestas valóricas o preocupaciones postmaterialistas que hoy parecen ser percibidas como menos urgentes. Sin embargo, se identifica, al mismo tiempo, una tendencia más volátil e inestable de adhesión, lo que abre preguntas sobre las evaluaciones que, en el periodo postelectoral, harán estos mismos votantes del desempeño de las nuevas autoridades electas.

Esta actitud pragmática se observa en los alineamientos y desalineamientos identificados entre las preferencias electorales de las personas y los valores que éstas sostienen. Algunos de los análisis presentados sugieren que parte de los apoyos electorales que se expresaron en esta elección responden a la necesidad de resolución de un contexto percibido como irritante y no necesariamente a una concordancia ideológica, doctrinaria o moral. De este modo, el apoyo a figuras autoritarias o liderazgos fuertes podría responder a una idea de pragmatismo contextual antes que a una adhesión de carácter normativo. De esto se desprende que estos apoyos pueden, por cierto, disminuir conforme no se cumplan las expectativas sembradas.

Varios de los análisis presentados convergen en este sentido, al mostrar un votante menos preocupado de los aspectos valóricos en estas elecciones y más preocupado de la resolución de problemas que afectan su vida cotidiana, como la seguridad, la migración y el crecimiento económico. Esto es concordante con el peso que estos temas adquirieron en la agenda electoral y mediática. Temas como el cuidado del medioambiente, la desigualdad o la equidad de género se ubicaron en la periferia de las campañas, de los programas y de la cobertura mediática. Algo similar ocurrió con temas como el desarrollo científico o los mecanismos de acceso y financiamiento de la educación en sus distintos niveles; todos son aspectos relevantes de la vida política común, pero fueron escasamente abordados en el marco de la campaña electoral.

Como contrapartida, la seguridad se transformó en un eje discursivo en prácticamente la totalidad de las candidaturas presidenciales y parlamentarias, una arena donde la derecha es usualmente percibida como más capaz. Adicionalmente, la inmigración emergió con fuerza en el debate público electoral, al tiempo que varias candidaturas amplificaron los puntos identificados como “de fricción” entre votantes nacionales y migrantes como los vínculos que suelen hacerse entre la migración y la delincuencia, la relevante participación de los inmigrantes en un mercado laboral en el que persisten niveles de desempleo importante y el supuesto abuso de recursos públicos que existiría por parte de estas poblaciones. En un escenario donde el vocabulario de los derechos sociales aparece desplazado por urgencias materiales, se impone un importante desafío postelectoral para los sectores interesados por revalorizar el rol del Estado y por volver a conectar las agendas de derechos humanos, desigualdad y protección ambiental con las preocupaciones materiales y cotidianas de las personas.

Finalmente, esta elección revela las dificultades que enfrenta el sistema político para medir, interpretar y representar adecuadamente al “nuevo votante”. El padrón electoral que se amplía a partir del mandato de voto obligatorio resultó difícil de descifrar, dificultando los ejercicios de predicción electoral y poniendo a competir a encuestadoras y a otros modelos predictivos, como aquellos basados en inteligencia artificial. Por una parte, las encuestas han evidenciado sus limitaciones, particularmente para la captación de fenómenos emergentes en poblaciones poco politizadas, como el crecimiento de la candidatura de Franco Parisi y del Partido de la Gente. Estas limitaciones introducen potenciales distorsiones en una discusión pública frecuentemente dictada por el pulso de los sondeos de opinión y abren oportunidades para explorar nuevos mecanismos de medición y anticipación de futuros escenarios.

El análisis de las contribuciones relacionadas con los medios, las redes y las plataformas configura un escenario de transformaciones profundas, en el que la deliberación democrática ha transmutado hacia una movilización de afectos y una digitalización que redefine los vínculos de confianza. Se identifica una tendencia en la que el debate público ya no reside exclusivamente en los medios tradicionales, sino que se ha desplazado hacia circuitos íntimos y nuevas mediaciones tecnológicas. Este fenómeno se expresa en un ecosistema fragmentado, donde la búsqueda de información implica, al mismo tiempo, un acto de evitación informativa por razones de autocuidado y una apertura a actores influencia digital.

Un estudio detallado sobre la conversación política en Chile permite hipotetizar que, aunque la mayoría de los ciudadanos aún discute las elecciones en el seno familiar, las herramientas de inteligencia artificial han comenzado a ocupar un lugar incipiente pero significativo en el ecosistema informativo, irrumpiendo no solo en segmentos jóvenes sino de forma transversal. La disrupción tecnológica y epistémica asociada al uso de chatbots como agentes de conversación y aprendizaje plantea tensiones sobre la calidad democrática, especialmente ante el riesgo de alucinaciones del lenguaje y sesgos algorítmicos que median la interpretación de la realidad política.

En la misma línea, el comportamiento del electorado frente a los medios masivos revela un alejamiento de la prensa profesionalmente constituida. Las personas optan por alejarse de los noticieros televisivos y desplazan su atención hacia las redes sociales como fuente informativa principal, así como a sus círculos de confianza inmediatos, reconfigurando sus canales informativos en el contexto de un sistema de medios hacia el cual se expresa desconfianza. Este descentramiento ha fortalecido nuevas rutas de acceso a la información. No solo los chatbots son espacios donde los chilenos buscan información sobre el proceso electoral, sino que nuevos actores como influencers y creadores de contenidos se elevan como mediadores emergentes entre las personas y el proceso político.

En paralelo, se consolida la influencia de espacios de *politainment* como los matinales televisivos, donde la complejidad técnica se traduce a códigos de emoción y cercanía para audiencias de segmentos medios y bajos, mayoritariamente mujeres y adultos mayores. Estos programas logran conectar mediante la simplificación y el humor, consolidándose como actores que, bajo una apariencia de neutralidad, construyen climas de opinión pública en audiencias tradicionalmente menos politizadas.

Esta tendencia hacia lo emocional se profundiza en las plataformas digitales, donde el éxito de las campañas parece medirse más en afectos rápidos que en convicciones programáticas. Plataformas como TikTok, con casi 5 millones de usuarios en el país, han reconfigurado el lenguaje visual de los candidatos, quienes aspiran a captar una atención cada vez más dispersa. Sin embargo, esta proximidad es a menudo un espejismo si la conversación ciudadana real es invisibilizada por el ruido de bots y trolls que fabrican apoyos artificiales, premiando con viralidad los contenidos que generan indignación en lugar de aquellos que ofrecen argumentos deliberativos.

Al mismo tiempo, la integridad de la discusión pública se ve amenazada debido a acciones deliberadas dirigidas a interferir en el sistema democrático, no sólo a través de bots o mecanismos de desinformación puntual, sino que a través de estrategias de largo plazo como las “bombas latentes de desinformación”. Se trata de herramientas antidemocráticas que, mediante la difusión persistente de datos engañosos sobre el sistema electoral, sedimentan en la memoria colectiva esperando condiciones críticas (como un resultado electoral estrecho, por ejemplo), para estallar y erosionar la confianza en las instituciones del sistema democrático.

Frente a esta saturación digital, un espacio tradicional como la franja electoral mantiene una vitalidad inesperada. Los datos sugieren que este espacio alcanza un rating promedio de 26 puntos en mayores de 50 años, pero lo más revelador es su consumo por parte de los jóvenes como “segunda pantalla”. Para ellos, la franja no es solo un insumo persuasivo, sino una herramienta de vinculación que, al ser viralizada o comentada online, ayuda a disminuir la desafección política y revaloriza la importancia de lo público.

El ecosistema comunicativo de 2025 configura un escenario donde la tecnología, la emoción y el repliegue hacia lo privado han redefinido la forma en que el ciudadano habita el espacio público y, con ello, impone el desafío de reconstruir una deliberación que no quede atrapada entre el ruido algorítmico y la desinformación latente.

El ciclo electoral de 2025 concluyó y, a partir de su análisis, identificamos diez claves fundamentales que lo definieron. Éstas, a su vez, implican cuestiones críticas y gatillan preguntas que requerirán especial atención durante los próximos años.

- 1.** Las relaciones de fuerza entre partidos y bloques políticos cambian. Irrumpen nuevos actores situados a la derecha de las derechas históricas, abriendo preguntas sobre la manera en que estos sectores se relacionarán entre sí y con el gobierno entrante.
- 2.** Las identidades políticas se revelan volátiles y contingentes. El electorado se moviliza estratégicamente en una votación donde el rechazo a ciertas alternativas es igual o más fuerte que la adhesión.

3. El voto obligatorio irrumpe como variable estructurante de los nuevos ciclos electorales. En este escenario de nuevos votantes obligados, el voto como expresión de malestar y castigo cobra más fuerza.
4. La población respalda una forma de autoritarismo pragmático. Los votantes expresan un apoyo no doctrinario a líderes fuertes percibidos como capaces de “resolver”.
5. Frente a la centralidad que adquiere la seguridad y la migración, los discursos de las candidaturas tienden a la convergencia y los temas post materiales se mueven a la periferia de la discusión pública.
6. Las emociones estructuran el relato político y los consumos mediáticos de las personas. Los votantes buscan identificación en el relato y la performance, más que en ejes programáticos. La activación emocional es un fin en sí mismo, en detrimento de espacios y esfuerzos deliberativos.
7. El cansancio informativo es defensivo. La desafección alcanza las rutinas informativas de las personas, quienes toman distancia de la prensa tradicional y se refugian en algoritmos personalizados y en contactos próximos.
8. La desinformación adquiere nuevas formas. Más allá de bots y *deep fakes*, se identifican fenómenos de desgaste institucional que operan a través de las redes sociales.
9. Los nuevos modelos de inteligencia artificial emergen como nuevos actores en la relación entre personas y sistema político. Irrumpen como intermediarios cognitivos y agentes “expertos”, para la toma de decisiones de personas, actores políticos e instituciones.
10. El “nuevo votante” se resiste a ser encasillado y apropiado. Su representación política requiere también de nuevos mecanismos de identificación y caracterización.

En su conjunto, estas diez claves permiten caracterizar el ciclo electoral 2025 como un proceso marcado por la reconfiguración simultánea de actores, incentivos y formas de participación política. Los cambios observados no se expresan únicamente en los resultados electorales, sino también en las dinámicas de la opinión pública, en la forma en que se estructuran las percepciones, los temores, las expectativas y los juicios sobre la política y sus protagonistas. En ese sentido, el presente informe identifica tendencias que no se agotan en este ciclo, sino que configuran un marco de referencia para el análisis de los próximos procesos electorales, de la evolución de la opinión pública y de las transformaciones en curso del espacio político chileno.



**XIMENA
ORCHARD**

Universidad de
Santiago de Chile



**JAQUELIN
MORILLO REMESNITZKY**

Universidad
San Sebastián



**GUILLERMO
BUSTAMANTE-PAVEZ**

Universidad
de los Andes



**CLAUDIA
RAMÍREZ FRIDERICHSEN**

Universidad
Diego Portales



MEPOP: **CLAVES DEL** **CICLO ELECTORAL** **2025**



Núcleo Milenio
Para el Estudio de la Política,
Opinión Pública y Medios en Chile

